

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



CREAR UN "SÍ LUGAR": ESTUDIO SOCIOESPACIAL DE LA GLORIETA DE LOS
INSURGENTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta

JOSÉ IGNACIO LANZAGORTA GARCÍA

Director

DR. ROGER MAZAGINE NEMHAUSER

Lectores

DRA. CARMEN BUENO CASTELLANOS

DR. ALEJANDRO AGUDO SANCHÍZ

Contenido

AGRADECIMIENTOS	3
PRESENTACIÓN Y NOTAS METODOLÓGICAS	5
CAPÍTULO 1.-Espacios, lugares, urbe y antropología	17
1.1. El lugar del lugar	19
1.2. La Ciudad, la desigualdad y sus espacios	29
1.3. Homosexualidad y espacio urbano	35
1.4. La plaza: el lugar no sólo público.....	37
CAPÍTULO 2.- La Glorieta como objeto	44
2.1. Llegar	45
2.2. Un inventario.....	48
2.3. Creando el lugar.....	57
2.4. Ubicación de la Glorieta en la Ciudad	59
2.5. La vida (en) de la Glorieta	70
2.6. Recapitulando	74
CAPÍTULO 3.- La Glorieta desde dentro	76
3.1. Emos y subculturas: un precedente simbólico	77
3.2. Adolescencia, Internet y espacio	81
3.3. La tardeada	85
3.4. Las glorieteras y sus joterías	92
3.5. La Glorieta de Insurgentes y la Plaza Río de Janeiro.....	100
3.6. La Glorieta y el sexo	103
CAPÍTULO 4.- La Glorieta desde fuera	107
4.1. Una plaza para el Metro, un Metro para México.	108
4.2. Una plaza alternativa para la Zona Rosa.....	115
4.3. La Glorieta: de la decadencia a la estigmatización	125
4.4. Una plaza a revitalizar	136
CAPÍTULO 5.- La Glorieta y la Ciudad: conclusiones	143
5.1. ¿Qué ocurre y cómo ocurre la Glorieta?.....	144
5.2. ¿Por qué ahí?.....	147
5.3. ¿Qué dice la Glorieta acerca de la Ciudad de México?.....	151
5.4. El lugar y la antropología.....	153
REFERENCIAS	156

AGRADECIMIENTOS

El crédito a los informantes está presente a lo largo de las páginas de esta tesis. Aparecen con su nombre y apellido real aquellos que, fuera de la Glorieta de Insurgentes, es su nombre el que los autoriza a hablar de ella. Los de adentro aparecen sólo con sus apellidos. A todos ellos mi agradecimiento está implícito en cada mención de este trabajo. Por ello, este espacio lo dedico a quienes, estando de alguna manera en estas páginas, no son propiamente informantes. Partamos, pues, por agradecer a quienes tienen aquí una presencia directa. Gracias a Ana María González Franco, pues sin una fructífera conversación tal vez este texto se trataría de otra cosa. Gracias a ella también por su amistad. Gracias Roger Magazine, pues en él encontré a un tutor, asesor y maestro excepcional con el que este trabajo cobró todas las dimensiones que debe tener: académica, antropológica, personal.

Gracias a Alejandro Agudo y Carmen Bueno. Su voz y su mirada se encuentran en las páginas de este texto, a veces enfatizando aspectos que no percibí en campo y que estaban de alguna manera entre los datos. Igualmente agradezco a Inés Cornejo y a Margarita Pérez Negrete quienes fueron lectoras de avances y propuestas de este trabajo. Sus apuntes críticos orientaron en buena medida el rumbo de la investigación.

Gracias a mis compañeros con los que compartí discusiones de seminario sobre mi trabajo: Patricia Campuzano, Mónica de la Vega, Miguel Ángel Ponce de León, Juan Carlos Quirarte, Jaime Sanromán y Sergio Varela. Agradezco también de forma especial a Sandra Alarcón, Sara Sutton y Julia Palacios, quienes hicieron observaciones y sugerencias a una parte de este trabajo.

En otro plano y considerando que éste trabajo representa el cierre de ciclo de inmersión en la antropología social, necesito también agradecer a quienes de alguna manera son responsables de que haya yo encontrado la antropología no como posibilidad, sino también como vocación. Gracias a Eythel Aracil por sugerirme el programa, por compartir conmigo y apoyarme siempre en este proceso de aprendizaje, crecimiento y formación. Gracias por eso y por todo lo demás.

Gracias a mis profesores. A Marisol Pérez Lizaur, Yerko Castro y nuevamente a Roger Magazine, Carmen Bueno y Alejandro Agudo. Sus seminarios, discusiones, perspectivas y orientaciones son en gran medida lo que han despertado en mí la necesidad de continuar el sendero de la antropología social. También agradezco a

Alejandro Guevara y a Juan Pablo Vázquez quienes, desde otras disciplinas, me mostraron esa disposición a la convergencia de las ciencias sociales que forma parte de mi proyecto académico.

Especialmente quiero hacer agradecer a David Robichaux, quien condujo mi práctica de campo en el verano de 2010. Creo que éste fue el momento decisivo para entender de qué está hecha la antropología social y su investigador. Sin su acompañamiento tan profesional, su disposición, así como su firmeza en el rigor y orientación franca, el riesgo sería dejar el campo en lo anecdótico.

Gracias a mi generación de Tepetlaoxtoc: Isaac de la Vega, Patricia de los Ríos, Marina Delaunay, José Luis García Zárate, Lurgio Gavilán, Adriana Pérez-Rayón, Diana Rodríguez y Víctor Vázquez. Es con ellos que viví la parte más sustantiva de convertirse en antropólogo, donde la formación académica es también un crecimiento personal que ocurre con la complicidad que echa lazos de amistad. Ante el riesgo de omitir nombres, quiero referirme a mis compañeros de otras generaciones de manera general, pues con ellos también compartí clases, conversaciones, comidas y embotellamientos en Constituyentes. Colegas y amigos, todos ellos, gracias.

Y en este ánimo de clausura, conviene agradecer a aquellos con quienes compartí una cotidianidad en este tiempo o son una parte esencial de mi vida. Mi familia. Gracias a Mari Nieves García, mi madre –gracias siempre-. Gracias a José María Lanzagorta, mi padre. Gracias a Mari Nieves Lanzagorta García y Alfredo Gutiérrez, hermanos los dos, y a mis sobrinos Alfredo, Isabel y Ana, a quienes dedico este trabajo. Gracias a Roberto Maza, Genia García, Pilar García y Evencio García. Gracias también a mis primos, tíos y abuelos.

Gracias a Maby Muñoz Hénonin –gracias siempre-. Gracias Abel Muñoz Hénonin. Gracias Mariana Aguirre, Adriana Alfaro, Helga Caballero, Katia Contreras, Antonio del Pozo, Elisa di Biase, Andrés Elizundia, Gabriela Espinosa, Vivian Flores, Manuel Gameros, Marlene Guraieb, Pablo Hill, Laura Lecuona, Brenda Madrazo, Juana Martínez, Paloma Merodio, Mark Nakamichi, María José Orraca, Adriana Olvera, Daniel Ortega, Eduardo Ramos, Laura Santana, Arturo Salazar, Rodrigo Solórzano, Romeo Tello, Paulina Terrazas, Irene Treviño, Félix Vélez. A todos les agradezco y les ofrezco este trabajo.

PRESENTACIÓN Y NOTAS METODOLÓGICAS



Imagen 1.- Atardecer en la Glorieta de Insurgentes. El sector noreste de la plaza se convierte cada día en una pista de prácticas para los aficionados a la patineta y la bicicleta acrobática.

A la Glorieta de Insurgentes llegué sin saber muy bien qué iba a encontrar. “Es un lugar muy interesante”, me dijo Ana María, una colega con quien hablaba sobre diferentes sitios de la Ciudad de México como posibles candidatos a convertirse en estudio de caso para una tesis de antropología social. En efecto, buscaba un espacio. Como un ser eminentemente urbano que soy, siempre me ha preocupado la escasez de espacio: somos muchos y muy distintos en un valle que algún tiempo cada verano reclamaba como lago. El espacio es algo que nos importa, nos marca. ¿Qué más nos pasa con respecto al espacio para quienes, por ejemplo, un trayecto cotidiano puede consumir horas de nuestra jornada? Así surge, pues, un tema de estudio.

Como apuntan diferentes investigadores, estudiar la ciudad es estudiar más que nunca el espacio como una categoría social¹. Se trata de una especie de fetiche, escenario o herramienta heurística en la que se manifiesta el contacto, el conflicto, la semiótica, el pensamiento y, por supuesto, la cultura. El espacio es discutido, apropiado, reclamado, usado y significado siempre, pues es en él, a final de cuentas, donde ocurre todo lo que cada persona experimenta como el “ello”. El espacio estará siempre dentro de las

¹ Gyan Prakash y Kruse (2008), dedican toda una compilación de lecturas a este tema, Setha Low le da dos (2005 y 2010)

proyecciones de la cultura, pues es la arena en la que un colectivo interactúa y, por tanto, dará –o sería interesante también cuando no- un significado. Las nociones sobre el uso, dinámica, sentido y hasta las representaciones mismas del espacio son parte, entonces, de lo que caracteriza a una cultura.

El objetivo central de esta investigación es, pues, desentrañar la relación de una sociedad con sus lugares; en particular, la relación de la sociedad capitalina con su Glorieta de Insurgentes². Un lugar es un segmento del espacio, bien delimitado, localizable en un sistema de coordenadas, percibido como tal y con un sustento material que indica la forma de las relaciones sociales que deben o pueden ocurrir en él. Es así que una sociedad inventa sus lugares, pero estos parecieran cobrar una vida propia y estructurante, por lo que la sociedad también termina ajustándose al ritmo que sus sitios le marcan.

La Glorieta de Insurgentes es una estación de Metro con una gran plaza circular a desnivel del cruce de dos vialidades sumamente transitadas y cuyo acceso sólo es posible mediante túneles peatonales o bien, vía el tren subterráneo o la estación de un sistema de bus con paradas fijas. La Glorieta se inauguró junto con el Metro de la Ciudad de México en 1969. De hecho, fue ahí mismo donde se dio la ceremonia de apertura y de donde partió el primer convoy. Ubicada en lo que era en ese entonces una de las zonas céntricas más dinámicas y frecuentadas por las clases medias y altas de la ciudad, la Glorieta fue testigo de un abandono y deterioro de los barrios circundantes. La bohemia esnob se dispersó, los ricos se fueron, los predios fueron abandonados, y algunos recibieron nuevos ocupantes. Los barrios quedaron como zonas de oficinas y de poca residencia. No han faltado quienes digan que la decadencia de la zona se debe a la presencia del Metro. Por supuesto, una exageración, pero una que revela el enorme poder que puede tener un lugar en la organización socioespacial de una ciudad. ¿Qué fue primero, la Glorieta o la proletarización? Hoy la zona que circunda la Glorieta vuelve a enfrentar otro cambio: la plusvalía de los barrios está volviendo a subir. La Glorieta está hoy en la mira de proyectos de recuperación, remodelación, revitalización y más de la nota re. Nuevas tensiones, nuevas contiendas por el espacio se están librando tanto en el terreno como fuera de él en la toma de decisiones del ordenamiento territorial urbano.

² Conocida así coloquialmente. De manera más formal es conocida como la Glorieta de Los Insurgentes o bien, la Glorieta del Metro Insurgentes.

Así pues, en este trabajo encadeno diferentes preguntas que pueden hacerse a la Glorieta y a sus ocupantes: ¿qué hace que un lugar sea percibido, ocupado, significado y delimitado como tal? ¿Para quiénes y por qué? No es lo mismo la Glorieta para el burócrata que sale del Metro y se dirige a su puesto de trabajo que para el adolescente que, al salir de clases, elige pasar ahí su tarde entera recostado, cantando, fumando y bailando con otros amigos suyos. No es lo mismo la Glorieta para una mujer que frecuentaba la Zona Rosa en los años 70 y la evitaba a toda costa por tener la fama de ser un núcleo de prostitución y drogadicción, que por los funcionarios del Metro y el gobierno de la Ciudad que eligieron construir ahí una plaza de vanguardia.

¿Qué implica que un lugar sea ocupado por unos y no por otros? ¿Qué hay en la Glorieta que convoca a los jóvenes, particularmente a los homosexuales o a los que se adscriben a alguna "tribu urbana"? Frecuentemente la Glorieta genera repudio entre muchos capitalinos que, de hecho, la evitan por considerarla infestada de personas indeseables. *Glorieteras* –así, en femenino- les llaman a los adolescentes y jóvenes tanto hombres como mujeres que acuden a la plaza cada tarde. La etiqueta va para los homosexuales afeminados, prototípicamente delgados, no correspondientes con el auge de un estereotipo del hombre gay refinado y exitoso, sino más bien llevan ropa llamativa, entallada y maltratada, algunos peinados estrafalarios y *joteando* a todo volumen, casi como con un deseo de ser vistos. Sin embargo, el término *glorietera* se ha popularizado para los adolescentes que ahí pasan su tarde, independientemente de su preferencia sexual. El trabajo de campo mostró que a pesar del tono peyorativo con el que muchas veces se emplea el término, muchos de los jóvenes buscan reivindicarlo. Y es que, ciertamente, el término conlleva una apropiación del espacio: la Glorieta está reclamada por *las glorieteras*; es una plaza reclamada por el mundo de la diversidad sexual... pero de sus expresiones todavía trasgresoras.

¿Por qué suceden dinámicas distintas en lugares que son caracterizados de la misma manera o tienen casi la misma ubicación? A unas cuantas cuadras de la Glorieta se encuentra un parque arbolado, con una escultórica fuente central y rodeado de casas de alto valor estético. Éste contrasta con la cegadora luminosidad de la Glorieta y la vista de edificios abandonados que la circundan. En el trabajo de campo pregunté con frecuencia porqué se prefería la Glorieta a ese otro espacio para el esparcimiento. Como se expone en los capítulos de este trabajo, lo que se revela es una organización

socioespacial de la Ciudad muy posiblemente vinculada a clases sociales y a grupos de consumo con ideas particulares sobre el aprovechamiento del espacio e incluso sobre lo agradable o desagradable de éste. Los lugares, dentro de sus propias fronteras y aún cuando sean públicos, son sujetos de territorialidad por parte de los diferentes grupos que componen a una sociedad.

Pero, sobre todo y finalmente, ¿qué nos dice un lugar sobre la sociedad cuando *espacializamos su cultura*³? ¿Qué revela la Glorieta de Insurgentes sobre la cultura de la Ciudad de México, sobre su estructura social? Al final de este trabajo se concluye que el espacio urbano de la Ciudad de México no sólo es visto como objeto de disputa entre sus clases sociales y grupos de consumo, sino que éste mismo es percibido de una manera absolutamente distinta. A pesar del intenso flujo diario de personas y de los notables grupos de adolescentes que se reúnen ahí cotidianamente, algunos informantes externos no sólo ven en la Glorieta un espacio problematizado, disfuncional, y decadente, sino también, ¡desocupado! La plaza nos habla de una división capitalina con profundidades semióticas que pueden influir en una gestión del espacio público que finalmente busca ser excluyente: sobre la Glorieta se proyectan planes de remodelación y revitalización sin considerar alternativas para sus ocupantes cotidianos, pues el objetivo mismo es desplazarlos. La idea de lo “público” no termina siendo muy democrática.

La selección de la Glorieta como estudio de caso surgió, como mencioné, explorando diferentes lugares de la Ciudad que tuvieran algo interesante que decir sobre la urbe. La sugerencia de la Glorieta la vi inmediatamente con gran interés. No se trata de un centro político o histórico cargado de significados nacionalistas o identitarios de gran trascendencia. No se trata de un espacio cuya mención apela a la unidad nacional, como sería el Zócalo. Tampoco es un espacio entrañable para el imaginario chilango como serían los canales de agua de Xochimilco o las plazas centrales de Coyoacán. Al contrario, la Glorieta es un lugar relativamente joven en la historia de la capital, que por su ubicación resulta conocido por prácticamente cualquier persona que vive o conoce la Ciudad de México y, más interesantemente hay una diversidad de opiniones sobre ella en cuanto a su valor estético y la vida que ahí se desenvuelve. Yo sabía de la Glorieta lo que sabe un chilango promedio: hay un mar de personas ahí, el tráfico de automóviles suele congestionarse a su alrededor, que es –o era- un punto de

³ Tomado de Low 2000.

encuentro de las tribus urbanas y, lo que otros tantos opinan: es peligrosa. Afortunadamente el trabajo de campo reveló que el peligro es más bien un discurso que forma parte de una percepción particular “desde fuera” de la Glorieta que una realidad.

Por su puesto, la investigación me fue revelando la riqueza, la diversidad, el orden, las apropiaciones y la simbolización que existen en esa plaza. Y, sobre todo, me fue contando, cual testigo y protagonista, una historia no sólo de sí misma, sino de toda una zona de la Ciudad. Para organizar, presentar y analizar esta información, propongo tres niveles que se corresponden con aproximaciones distintas al espacio:

1. **La Glorieta como objeto.**- Una aproximación a la plaza desde su descripción material y funcional. ¿Cómo es físicamente? ¿Dónde está? ¿Qué pasa ahí en términos generales? ¿Cuándo se creó? Éste es un primer nivel en el que se busca conocer el terreno a profundidad de forma que en los siguientes acercamientos sea posible adjuntar los fenómenos vistos y recabados a un espacio concreto. Es, pues, el primer paso para “espacializar” la cultura: definir un lugar.
2. **La Glorieta desde dentro.**- Se trata del acercamiento propiamente etnográfico. Aquí, la plaza es vista a través de la cotidianidad de sus usuarios, ¿quiénes son? ¿qué hacen ahí? ¿qué significa para ellos la Glorieta? ¿por qué están ahí y no en otro lugar? En este segundo nivel, el lugar definido se convierte también en un territorio. La vida en la plaza la va revelando como un lugar de tolerancia, pero también de disputas. A pesar de sus particularidades locales en las que, por ejemplo, hay una clara apropiación de una homosexualidad juvenil y contrahegemónica, la Glorieta también es vista por muchos de sus ocupantes como un lugar propicio para lo cosmopolita: es decir hay una construcción de espacio global..
3. **La Glorieta desde fuera.**- La Glorieta como lugar está ocurriendo en un amplio contexto del espacio social de la Ciudad de México. Al margen de lo que ocurre en los lugares, de su territorialización, la planeación urbana diseña y crea los espacios con una intencionalidad social y política. Lo que se observó en la Glorieta fue un fracaso en algunos aspectos y un éxito en otros pero, en general, para muchos la plaza debe ser “revitalizada”, “remodelada”, “recuperada”. Así que, en este nivel de aproximación se observa el lugar desde

quienes tienen una opinión, una experiencia o incluso un poder sobre éste, pero que no forman parte de su vida interna. La territorialidad de la Glorieta sigue en disputa, pues la nueva dinámica de sus barrios circundantes reclama su integración.

Para cubrir estos acercamientos recurrí a diferentes fuentes de información y etapas de análisis. La investigación inició de manera exploratoria en el mes de agosto de 2010 y se intensificó el trabajo de campo a partir de enero de 2011. Las últimas visitas a la Glorieta coinciden con los últimos trabajos de redacción de este documento en abril de 2012. Durante los primeros meses realicé visitas periódicas a la plaza sin hacer propiamente observación participativa. En estos primeros recorridos y estancias, buscaba familiarizarme con el espacio, experimentar los diferentes accesos en diferentes horarios, ver la plaza en diferentes momentos del día: cuando el Metro estaba cerrado, cuando el Metro estaba abierto, con lluvia, en sábado, en domingo, entre semana, en la noche. Durante este tiempo elaboré mapas de comportamiento, conteos de flujos de personas y un inventario de los objetos y personas fijas en la Glorieta, a quienes llamo "ocupantes" para distinguirlos de quienes simplemente transitan por la plaza. Estas técnicas me permitieron conocer las dinámicas de mayor interés para la investigación: ¿quiénes son estos ocupantes, es decir, los que permanecen en la plaza? ¿Dónde se ubican? ¿Son siempre los mismos?

En un espacio urbano tan transitado y abierto el trabajo de campo tiene algunos retos y características particulares: muchas personas sienten desconfianza hacia quien los aborda en la calle y es frecuente encontrar evasivas y diálogos entrecortados y monosilábicos. En consecuencia, durante un gran número de visitas en distintos momentos opté por darle oportunidad a la conversación espontánea adoptando una actitud pasiva, en vez de procurarla activamente. Fue así que surgieron breves pláticas y otras no tan breves con otros curiosos y solitarios que descansaban ahí en la Glorieta. A través de una de estas conversaciones conocí la mecánica del ligue y de la contratación de prostitución en la Glorieta, pero también en otros casos pude conocer algunos de los perfiles de las personas que pasan su tiempo ahí: para abatir el aburrimiento o para esperar a alguien, por ejemplo.

Posteriormente y en los últimos meses de la investigación comencé la búsqueda de informantes clave, esto es, personas con las que se pudiera profundizar en una

conversación y sostener encuentros más frecuentes. Para estas alturas, tenía una idea clara: no se puede hablar de un grupo homogéneo como tal que se apropie la Glorieta, pero sí que era, como se ha mencionado, un territorio reivindicado por la comunidad Lésbico Gay Bisexual Transgénero Travesti Transexual Intersexual (LGBTTTI, en adelante), particularmente por sus miembros jóvenes y de clases medias y bajas. Así que comencé la búsqueda de contactos entre estos visitantes de la plaza.

Para la aproximación de la Glorieta “desde fuera”, a través de contactos personales, conocí y conversé con algunos adultos de clase media o alta que frecuentaban la zona en su juventud. Con una de ellas realizamos un nostálgico recorrido por el barrio para tratar de rememorar su vida de décadas atrás, la significación y simbolización del pasado a cargo de quienes abandonaron la zona.

Al tiempo que se avanzaba en campo, realicé una investigación documental y hemerográfica de la Glorieta. A través de las palabras clave “glorieta” e “insurgentes”, busqué las notas relacionadas con la plaza en la versión digitalizada del periódico *Reforma*, cuyo acervo electrónico inicia en 1993 y, a través del servicio electrónico *Info4Mex* pude hacer consultas desde 1971 en la *Revista Proceso*. De estos dos medios se realizó una captura sistemática de notas. En cuanto a otros medios, como el periódico *El Universal*, la consulta fue por nota o tema, es decir, ingresaba en sus buscadores algún asunto o momento particular relacionado con la Glorieta como fue un conflicto entre tribus urbanas en 2008. En cuanto a las notas relacionadas con la inauguración de las obras del Metro en 1969, acudí a la hemeroteca del periódico *Excélsior*.

Las búsquedas en internet me llevaron a blogs, vídeos, páginas personales, grupos virtuales donde pude obtener temas, pistas, preguntas y, en general, complementar más información relacionada con un espacio aunque fuera afuera de sus límites. De hecho, en la red social Twitter realicé diferentes búsquedas periódicas utilizando las mismas palabras clave para conocer qué se dice y se discute sobre la plaza en términos cotidianos, al menos por los usuarios de esta red. Gracias a este ejercicio conocí a un informante con quien pude visitar la Glorieta en un par de ocasiones y conocer su experiencia de ésta. En la red YouTube existe un gran número de vídeos que registran los propios ocupantes de la plaza a través de sus teléfonos con dispositivos de cámara de vídeo. No hay referencias explícitas a alguno de estos videos

en el trabajo, pues su valor fue también exploratorio, es decir, fueron útiles para adentrarme a los temas y situaciones que ocurren en la Glorieta de forma general. Sin embargo, no deja de ser interesante la presencia de este lugar, como tal, en el ciberespacio, por lo que merece una mención.

Las inmersiones hemerográficas me llevaron a un mar de nombres de funcionarios, arquitectos, ingenieros y personas involucradas con el diseño y la administración de la Glorieta en diferentes puntos. Busqué entrevistas con algunos de ellos, los que estuvieran disponibles o, en muchos casos, vivos, e incluí algunas voces que permitieran articular una historia material y simbólica de la Glorieta desde la esfera de la planeación y el urbanismo. En el capítulo 4 aparecen Eduardo Terrazas, como un arquitecto de larga trayectoria, quien entre muchos destacados proyectos, tuvo a su cargo el montaje de la exposición de inauguración del Metro; él aportó la visión estética y sociohistórica del ambiente y sentidos con los que fue creada la Glorieta de Insurgentes. Aparece también otro arquitecto, Manuel Villazón, igualmente de larga trayectoria, quien tiene que ver más con el presente de la Glorieta: él ha sido contratado por los comerciantes del barrio para diseñar un nuevo proyecto arquitectónico en el lugar de la plaza con el fin de “recuperarla”. Similarmente revisé el trabajo y conversé con Ivett Flores, arquitecta recién egresada de la Maestría en Desarrollo Urbano de la Universidad Iberoamericana quien desarrolló un proyecto de revitalización de la Glorieta. Los puntos son unidos por la voz de José Alfonso Suárez del Real, considerado un cronista de las colonias Juárez y Roma –vecinas de la Glorieta-, y quien ha ocupado diferentes cargos en la demarcación política que alberga la plaza, incluyendo ser el máximo titular de la delegación por un período interino; también ha sido director jurídico del Metro y miembro de asociaciones vecinales de la zona. Él aportó una perspectiva entre personalísima, anecdótica, histórica y oficialista sumamente interesante.

El primer capítulo de este trabajo lo dedico a la discusión conceptual, teórica y bibliográfica mediante la cual me conduje y analicé la información recabada. Se trata de un marco teórico que se fue construyendo al mismo tiempo que la investigación fue realizada, por lo que su resultado final puede traducirse más como un diálogo entre la teoría y el campo que como una determinación de una sobre el otro. En dicho capítulo parto de explorar el concepto de “lugar” desde la antropología social, la geografía humana y el urbanismo. Tras echarle un vistazo a varios trabajos que han tratado el

espacio y los lugares desde diferentes perspectivas, reviso aquellos que se concentran en el mundo urbano como una característica esencial de sus sitios elegidos. Es decir, busco conocer el lugar que ocupa el concepto de "lugar" en las ciudades, pues la investigación sobre la Glorieta arrojó que muchas de sus particularidades tienen que ver no sólo con sus características físicas propias, sino también con su ubicación en el contexto de la mancha urbana de la Ciudad. También me detengo brevemente en la idea de algunos espacios urbanos que han sido apropiados y reivindicados por la comunidad gay. Finalmente, el capítulo es cerrado con la referencia a otros estudios de plazas y espacios públicos urbanos: plazas en Costa Rica, en Madrid, en la misma Ciudad de México, en Tokio y en La Habana sirven de referencia y comparación con la Glorieta. Se encuentran casos similares y metodologías que sirvieron de sugerencia para el análisis de estos datos. En él se especifica qué elementos de estos estudios fueron incorporados.

El segundo capítulo es el que está abocado a estudiar *la Glorieta como objeto*, de acuerdo a la metodología que se describió anteriormente. En este capítulo intento capturar un espíritu funcionalista al analizar a la Glorieta como un hecho social en sí mismo. Ahí se encuentra que, por algunos de los elementos ya mencionados y por otros detalles que se abordan en este capítulo, la Glorieta es ahora uno de los corazones de la Ciudad. Es un punto nodal, una referencia ineludible en la vida capitalina, debido a las actividades desempeñadas en los alrededores y la conexión de vialidades importantes como la Avenida de Los Insurgentes⁴ y Avenida Chapultepec⁵.

La profundidad etnográfica de las formas en las que la Glorieta es vivida, apropiada, simbolizada y significada es el tema del tercer capítulo, es decir, *la Glorieta desde dentro*. Inicialmente el capítulo pretende presentar una serie de "estampas etnográficas" de la plaza: un desempleado que pasa su tarde ahí, un grupo de adolescentes que se reúnen a bailar una coreografía que previamente acordaron vía internet, una mujer que diariamente espera a su marido para irse juntos a casa, un lustrador de zapatos, una pareja de policías cuya misión es velar por la seguridad del lugar, un grupo de skateros... Sin embargo, ante la multiplicidad de historias y la

⁴ Considerada la avenida más larga de la Ciudad de México pues la atraviesa de norte a sur por completo sin cambiar de nombre.

⁵ Más corta, pero que constituye una de las principales vialidades del centro de la Ciudad de México ya que, con distintos nombres fluye desde el gigantesco mercado de La Merced hasta el Bosque Metropolitano de Chapultepec, considerado uno de los distintivos del Poniente de la urbe.

diversidad de aspectos que se viven diariamente, la investigación se concentrará en el que es posiblemente el más vistoso de quienes pasean por la plaza: el de la homosexualidad... y el de cierto tipo de manifestaciones estridentes de ésta.

Las expresiones de desaprobación y hasta odio hacia este despliegue no son mudas, sino que más bien parece que los oídos de los jóvenes son sordos o bien se encuentran en un espacio propicio a la defensa. Diariamente, de ese mar de caras anónimas que transita por la plaza, sobresale algún grito, algún insulto homofóbico. Por el contrario y desde la credencial de identidad que otorga estar siempre en el mismo lugar, los adolescentes dan una cara no anónima que responde y ridiculiza a quien los insulta.

La Zona Rosa es el barrio que en la segunda mitad del siglo XX se fue convirtiendo en un refugio para la diversidad sexual en la Ciudad de México. Sus calles fueron abriendo espacios para la convivencia entre homosexuales, lesbianas, travestis y transexuales de todas las edades y casi todas las posiciones sociales. La Glorieta era sólo un punto de acceso para ellos, como lo sería para cualquier otra persona que se dirige a la zona por cualquier otro asunto. Sin embargo, los más jóvenes y de clases populares, sin la edad legal para acceder a alguno de los establecimientos formales o bien, sin los recursos para pagar las cuotas de entrada o consumo, fueron encontrando en la Glorieta como un anexo de la Zona Rosa. Y no, no son "gays de la Zona Rosa" o "de la Condesa⁶" como es frecuente escuchar en la Ciudad de México, sino como se dijo, son *glorieteras*. Es decir, hay una apropiación del lugar y una reivindicación de un grupo a partir de su identificación con un término locativo. Hay algo en el lugar y entre sus ocupantes que se corresponde con la cultura y la vida social de la Ciudad.

La Glorieta *desde fuera* es el tema del cuarto capítulo. Ahí se habla de la Glorieta como un espacio de conflicto, de lucha, de debates y de imposiciones. La investigación hemerográfica documenta un repudio a la vida alrededor de la Glorieta desde hace ya dos décadas e incluso más atrás: ambulante e indigencia asociadas a decadencia, inseguridad y hasta podredumbre. Los planes para "remodelar" el lugar se empiezan a delinear desde entonces. Se han clausurado las oquedades que había en la circunferencia exterior de la Glorieta, se han implementado diferentes planes urbanísticos de "revitalización" de la Zona Rosa, se han frustrado varios proyectos que

⁶ Otro barrio al sur de la zona de estudio que en la última década experimentó un notable proceso de gentrificación. Es reconocido por albergar a muchas comunidades inmigrantes y también a personas homosexuales.

buscan alterar el aspecto de la plaza, pero la molestia persiste. El objetivo del capítulo es ambicioso: presentar las pautas para una etnografía de la Ciudad con respecto a la Glorieta de Insurgentes, es decir, ver el estudio de caso como sintomático de la urbe como una arena de conflictos y luchas sobre un espacio que es supuestamente público.

El documento se cierra en el capítulo final que busca reagrupar todo lo encontrado a la luz del marco teórico expuesto y buscando responder a las preguntas: ¿qué dice la Glorieta de Insurgentes acerca de la Ciudad de México? ¿Qué dicen los usuarios de la Glorieta de Insurgentes acerca de la Ciudad de México y de lo que otros piensan y quisieran hacer sobre los lugares que ocupan?

La tesis busca aportar al cúmulo de trabajos de antropología social que se preguntan por el espacio como categoría social, por lo que, a la luz de lo observado a través de la exploración documental, de las entrevistas, de la observación no participante y de los materiales etnográficos recogidos alrededor de la Glorieta, se concluye que el lugar urbano y particularmente el de acceso público, puede servir como un modelo o una pantalla donde se proyecta el conflicto social, el choque de territorialidades y las tensiones de la cultura de una ciudad. Lo que se es, lo que se quiere ser, lo que se debe ser. Lo público, lo privado, lo decente, lo indecente, lo estético, lo desagradable... La imposición y la negociación. La Glorieta es sólo un punto focal que permite observar la disputa de las diferentes clases sociales, la construcción del poder político sobre el espacio, las expresiones de lo diverso y lo contrahegemónico, las inestables identidades urbanas y la apropiación de ciertos estilos globales. Esta plaza es un espacio público en tanto que sirve como arena de debate y admite libertades que desde otros espacios serían impensables.

La Glorieta de Insurgentes es un corte transversal, una toma de muestra, de la Ciudad de México donde se observan las capas de una urbe compleja, grande y diversa. Mientras que la organización espacial de la Ciudad busca minimizar el contacto entre quienes son diferentes, la Glorieta –tanto dentro, como fuera de ella- se presenta como un punto de inevitable roce entre casi todos donde, al verse las caras, es necesario sentarse a hablar: ¿qué es para ti éste espacio? ¿Un desaprovechado y feo sitio de paso? ¿Tu territorio? El diálogo no siempre existe, pero sí el contacto y si bien este puede terminar en el momento en el que el espacio pierda las características que lo hacen único –la eliminación de sitios de esparcimiento, un desplazamiento activo de

los grupos que hoy la ocupan, la generación de puntos alternativos de distribución del transporte público, entre otros-, es probable que otros espacios tomen su lugar en mayor o menor intensidad.

La sociedad se revela a través de sus espacios. Los lugares son significados y resignificados por quienes los ocupan y su reproducción mucho dependerá del éxito que tengan para sostener la apropiación del lugar. En este caso, la Glorieta de los Insurgentes es una ventana a la sociedad de la Ciudad de México con vistas a un lugar para el que su significación es múltiple y ninguna ha terminado de cuajar. Mientras que muchas voces la señalan como un "no-lugar"⁷ en el sentido de ser un espacio vacío, desaprovechado y arruinado, para otros es ese "sí-lugar" donde es posible expresarse y manifestarse... pasar la tarde. Es en esta disputa es que la sociedad capitalina deja entrever sus clases sociales, sus poderes políticos, sus ideales, sus aspiraciones, sus prácticas cotidianas de organización del espacio... su cultura.

⁷ Tomado de Augé (1991). El concepto es revisado en el capítulo 1 de este trabajo.

CAPÍTULO 1.-Espacios, lugares, urbe y antropología

“El espacio está permeado de relaciones sociales; no sólo se sostiene por las relaciones sociales, sino que al mismo tiempo es producido y está produciendo relaciones sociales”
Henri Lefebvre, *The Production of Space*⁸

Este trabajo trata sobre un lugar; un segmento, un corte del continuo espacial. En este capítulo se hace una revisión conceptual y bibliográfica sobre la idea de lugar desde la antropología social a manera de presentación del marco teórico mediante el cual se analizó la información recabada en campo y que busca responder a los objetivos de este trabajo. Lo que busco es sustentar, reconociendo un bagaje de investigaciones, que algo distinto a una sociedad, una comunidad o un segmento social, sea un objeto de estudio de la antropología social. Es decir, si lo que la disciplina aborda es la cultura, ¿cómo es que una pregunta de investigación de antropología social sea sobre un objeto y no sobre una sociedad particular? La respuesta es más o menos evidente: un lugar es aquel sitio que una cultura ha definido y simbolizado como tal, por lo que ir a conversar con dicho espacio –o más bien con sus ocupantes- es indagar sobre esa sociedad. Como se ha dicho en la presentación del trabajo, el objetivo es doble: ir a la Glorieta de Insurgentes para conocerla dentro de sus particularidades, su dinámica propia, su condición de lugar asignada por parte de los capitalinos que la viven o simplemente la conocen, pero también ir a la Glorieta para ver qué puede decir ésta de la Ciudad de México. ¿Es legítimo considerarla como una muestra etnográfica?

Para ello, parto de lo más general a lo más concreto. En el primer apartado, doy un vistazo a las definiciones de “lugar” y su tratamiento desde la antropología y ciencia social. El espacio como articulador de procesos sociales, el espacio como metáfora de una época, el espacio como metonimia de una cultura, el espacio como un “no lugar”, el espacio público/privado, el espacio como “ventana etnográfica” y el espacio como interlocutor. Como se verá, el espectro teórico y los casos de investigación son amplios, pero a la vez dispersos. En todo caso, lo que se concluye es que el espacio social por sí mismo contiene una capacidad heurística importante.

El segundo nivel de aproximación es la experiencia teórica y práctica del espacio urbano. La Glorieta de Insurgentes, como se detallará en los capítulos posteriores no puede pensarse sin analizarla a la luz de los procesos socioespaciales de la Ciudad de

⁸ La traducción es mía.

México. La confrontación de modelos urbanísticos, el espacio planeado versus el espacio vivido y las coordenadas de la plaza en un contexto de organización espacial de clases sociales y de centros productivos, comerciales y de poder, son factores que entran en juego en el análisis de este estudio de caso. Por ello, una revisión a la bibliografía sobre el acercamiento de la antropología social a lo urbano en cuanto a su espacio resulta indispensable para sustentar un marco teórico preciso.

En un tercer nivel hago una breve revisión y mención de casos sobre el fenómeno del barrio gay en las ciudades contemporáneas. La Glorieta de Insurgentes es un territorio próximo a la Zona Rosa que, posiblemente desde hace un par de décadas es el principal referente espacial para la comunidad gay de México. La Glorieta misma es reclamada como tal, por lo que conviene enmarcar su estudio socioespacial, incorporando estudios y trabajos previos sobre esta categoría de barrios urbanos.

Finalmente y en el nivel más próximo al estudio de caso, en el último apartado del capítulo hago una revisión de algunos estudios de plazas y parques. Si bien la Glorieta de Insurgentes es un caso particularísimo, tiene elementos en común con otros también. Desde otras experiencias en otras grandes urbes o incluso dentro de la misma Ciudad de México busco observar qué fue lo que el antropólogo social anotó, cómo lo analizó y qué concluyó.

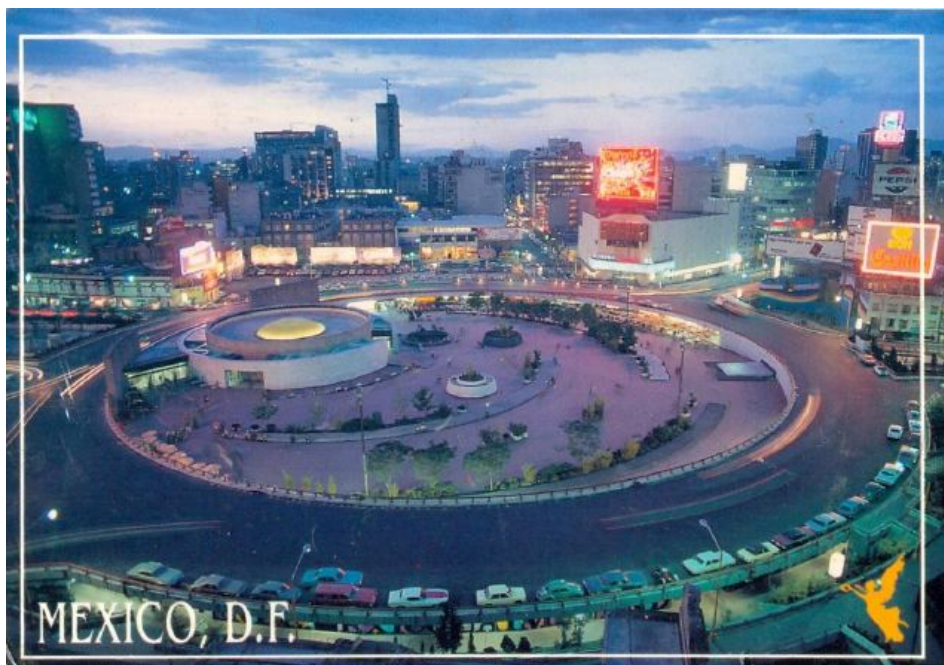


Imagen 2.-La Glorieta de Insurgentes en sus primeros años. La fotografía es de una postal turística de venta en la década de 1970. Hoy está prohibido estacionar el automóvil en las orillas de la plaza y han aparecido algunos edificios no presentes en la foto. Fuente: La Ciudad de México en el tiempo

1.1. El lugar del lugar

Dice David Harvey (1998) que en el desarrollo de las ciencias sociales, el espacio no había sido incorporado de forma dominante como variable, tema, marco conceptual o forma de representación. Lo que se ha encontrado bajo el escrutinio de la observación, la cuantificación, la formulación de reglas generalizadoras y el registro histórico, ha sido la organización del tiempo. Es decir, se describen *procesos* para los que los escenarios donde estos ocurren son secundarios o, en muchos aspectos, irrelevantes. Desde luego, la visión espacial ha estado presente de manera sensible en enfoques científico sociales como el de la ecología cultural, por ejemplo. Sin embargo, el espacio sólo sirve como una variable explicativa de un elemento temporal: el proceso de adaptación, el proceso de evolución tecnoeconómica, el proceso... Siempre un proceso.

Incluso bajo los preceptos de la ecología cultural, la adaptación al medio es sólo un punto de partida, el espacio deja de ser relevante cuando presuntamente se trasciende su dependencia a él mediante herramientas tecnológicas. Es así, que siguiendo aún con Harvey, el ser humano moldeado por las ciencias sociales es un ser eminentemente temporal.

Aunque la disciplina geográfica lleva una larga tradición -incluso mayor que la propia historia de gran número de las ciencias sociales contemporáneas- considerando las interrelaciones de lo humano con su contexto cartesiano, el aporte directo de las preguntas fundamentales de otras ciencias sociales ha sido limitado. La geografía ha tenido usos meramente descriptivos -en algunas ocasiones paraetnográficos, como los trabajos de Humboldt en América, considerados como fundacionales de la geografía moderna -, ingenieriles y tecnológicos. Por otro lado, el tránsito de esta disciplina la ha emparentado muy cercanamente a las escuelas de las ciencias sociales, tomando las mismas conceptualizaciones, los mismos marcos de referencia. La geografía ha estudiado el lugar social también como proceso.

A pesar de esta omisión acusada por Harvey, el bagaje de pensamiento social sobre el espacio se ha vuelto amplio. Viene recientemente, al menos desde Foucault (2008 [1975]) y el uso político del espacio a través de tecnologías arquitectónicas para generar "cuerpos dóciles". O de Michel de Certeau y su *Invención de lo cotidiano* (citado en Low 2000), en el que el día a día de la realidad social se va construyendo a base de acciones espaciales como caminar, reconocer, nombrar y recordar lo que se va

percibiendo, y, por lo tanto, el espacio es una categoría de la realidad: de lo vivido, de lo ejercido y es sobre éste en el que hay que actuar para tener cambios sociales.

En este estudio se pretende observar el lugar. Es decir, estudiar la medida en la que un espacio físico determinado y delimitado es también un elemento social como lo es un proceso temporal. Un lugar es una forma específica del espacio previamente caracterizada como un escenario concreto de relaciones sociales. Se pretende analizar el lugar como un terreno donde convergen diferentes personas que interactúan de formas distintas, tal vez predeterminadas por ese escenario o tal vez no; tal vez determinando el espacio o tal vez no.

Y se pretende tomar como muestra un lugar relativamente pequeño, es decir, incapaz de albergar a una sociedad entera, pero que es diariamente utilizado, significado, resignificado y competido por varios integrantes de una sociedad. Intuitivamente un lugar es aquél que la sociedad ha logrado segmentar del gran continuo espacial y uno que tenga, en consecuencia un valor social.

En una tradición de estudio del espacio –particularmente el urbano- (Weber 1992 [1944], Habermas 1981, Salcedo Hansen 2002, Low 2006), la discusión sobre los lugares ha versado más sobre su calidad de público o privado que en su espacialidad. Las fronteras sólo sirven como división de estos conceptos que son los que son realmente problematizados. En el debate las coordenadas geográficas son irrelevantes. Me explico: en el concepto de espacio público el lugar sólo es un escenario secundario que sirve para definir la acción social y política concreta y a la variable temporal – proceso- de lo que ocurre en él: la interacción de todo aquello que no pueda ser considerado como privado.

Es decir, estos y otros aportes a la ciencia social, las variables espaciales son independientes y, en muchos sentidos hasta irrelevantes, para hablar de la construcción de lo público. Un ejemplo de esto sería el trabajo de Jürgen Habermas en su *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, en el que el espacio público no es más que la posibilidad de debate, de comunicación política entre los miembros de una comunidad. En la definición del “espacio público”, el interés es por hablar del apellido y convertir al “espacio” en una abstracción útil para la conceptualización de la dicotomía público/privado pero cuya

representación física resulta innecesaria. Por esa razón, en este trabajo, aunque se haga referencia a la Glorieta como un “espacio público”, lo hago al margen de esta línea de discusión académica. Aquí, la Glorieta es un “espacio público”, al menos en su vertiente de aproximación etnográfica porque su acceso es libre. Será en el último capítulo de esta tesis en la que se retomen algunos apuntes sobre esta discusión en el sentido de que la construcción de lo político, de lo público, ocurre también en un espacio como la Glorieta.

En el otro lado de la moneda, como señala Harvey (1993: 230) desde la teoría de la estética la aproximación al espacio hace justo lo contrario que una visión de proceso sobre lo social, particularmente en la arquitectura y desde aquellas disciplinas que realmente escapan de la ciencia social formal como tal. En estos casos, se aborda el estudio del espacio como un elemento fijo en el tiempo, como una representación en sí misma que habla de un momento dado, de una intencionalidad específica y su suerte futura es relativamente irrelevante. La teoría analiza una interacción entre sociedad y espacio en dos vías contrarias y a veces complementarias: el uso de las representaciones creadas y los efectos de esas representaciones en la sociedad. Es decir, las necesidades o fines particulares para los que se lleva a cabo un proyecto que moldee y genere un espacio particular, así como los resultados que quedan en el orden social a partir de la estancia, apropiación y usos que se dan a espacios determinados. En todo caso, es lo “público” lo que se vuelve una variable independiente de las diferentes formas mediante las que se puede concebir y representar el espacio social.

En nuestro estudio de caso, la Glorieta de Insurgentes, además de la tentación y la costumbre de encasillarla como un “espacio público”, también es posible detenerse en su mera apreciación arquitectónica y observarla en términos de la estética de su época o en términos de su funcionalidad en cuanto a que la plaza es simultáneamente una estación de Metro. Y, sin duda, es importante hacerlo, tan es así que tanto en el capítulo 2, como en el 4, me detengo en esta aproximación. Sin embargo, esto lo hago en cuanto a que es un paso fundamental para desentrañar la riqueza etnográfica de lo que ahí sucede. Es por eso que, antes que verla como un “espacio público” o un artefacto urbano, lo que intento es abordarla desde un concepto menos revestido de implicaciones políticas o estéticas y considerarla simplemente un “lugar”.

Siguiendo a Harvey (1998) y a Bourdieu (1990), lo que busco es conservar el interés por el estudio del proceso, pero “espacializándolo,” esto es, parafraseando a Low (1990), localizar (física, histórica y conceptualmente) lo social y lo cultural en el espacio. Sabemos que lo social ocurre –o puede ocurrir- en un espacio. Tal vez si un estudio se concentre no sólo en el proceso, sino también en el o los sitios que ocurre, el concepto de espacio público como categoría social pueda ser nutrido. El “lugar” es aquel corte del espacio que puede ser objetivado con precisión para su observación.

El punto de partida para este trabajo fue a la inversa: escoger un lugar sin saber muy bien a quiénes se estaría encontrando, se trataba de preguntarle al lugar sobre sus ocupantes. El primer problema es, por supuesto, identificar un lugar sin pensar inmediatamente en el grupo o cultura específica que lo simboliza, lo ocupa y lo defiende. Si uno busca católicos, sabe que hay que buscarlos en la iglesia. Si uno busca iglesias, sabe que se encontrará con católicos. ¿Se puede realmente escoger un lugar sin saber a quiénes se va a encontrar?

Esto lleva, consecuentemente, a definir qué es un lugar. El geógrafo político John Agnew (1987, citado en Cresswell, 2005) acude a lo más evidente: es un sitio con significado. Para que un lugar sea un lugar, dice Agnew, subraya los siguientes tres aspectos: 1) locación, 2) localidad, 3) sentido de lugar. Por supuesto, los tres elementos lucen interrelacionados:

- 1) Locación.- Un lugar debe estar situado en el espacio, es decir, tener coordenadas fijas en algún punto del universo. Esto es, a pesar del uso metafórico del “espacio” en el pensamiento social, un lugar es aquél que posee una territorialidad específica y precisa. Un lugar requiere, pues, una respuesta clara a la pregunta “dónde”.
- 2) Localidad.- Un barco, una nave espacial pueden ser definidos como “lugares”, pero no mantienen sus coordenadas fijas. Para ello es que Agnew se refiere a la idea de “localidad” como un espacio físico, móvil o inmóvil, con características materiales que determinan algún tipo de relaciones sociales. Lo que se enfatiza es su materialidad, real o imaginada. En este sentido pueden ocurrir lugares en la ficción, siempre y cuando hagan referencia a sus coordenadas dentro de la fantasía y ofrezca una base material de localidad: una escuela, un “castillo lejano”.

- 3) Sentido de lugar.- Se refiere a que para que un lugar sea considerado como tal, debe ser así percibido por quienes lo ocupan, que sean capaces de delimitarlo. Agnew se refiere al apego emocional y subjetivo que tienen las personas a un lugar.

La Glorieta de Insurgentes puede ser un lugar en estos tres términos: tiene coordenadas precisas, posee una materialidad que la distingue con claridad del espacio que la rodea y, además marca un tipo de relaciones sociales específicas: se trata de un espacio de esparcimiento que acompaña a una estación de Metro, esto es, es una plaza que recibe y expulsa a usuarios de un transporte público. El "sentido de lugar" es aún mucho más profundo pues, como se verá en los capítulos posteriores, mientras que para muchos usuarios del transporte público la Glorieta es sólo un sitio de paso, es decir, su sentido de lugar es relativamente pobre, para otros la plaza es un lugar que otorga ciertas libertades y licencias para ser y expresarse como en otros sitios no está permitido. Como se apuntará en el capítulo 3, la Glorieta es una plaza apropiada por grupos de adolescentes que buscan interactuar entre sí, realizar algún deporte urbano –patineta, bicicleta o hula-hula-, pero también lo consideran un sitio propicio para realizar performances como coreografías. Para la comunidad de la diversidad sexual, la Glorieta acaba siendo un punto capital. Sin embargo, un gran número de capitalinos también perciben un "sentido de lugar" para la Glorieta pero desde una perspectiva de estigmatización homofóbica o segregación clasista.

Por lo pronto el sitio es indiscutiblemente un lugar, al menos en términos materiales. Sin embargo, llama la atención que para otros sea un sitio de paso. Esto lleva a considerarlo a la luz de lo que el antropólogo Marc Augé llama un "no lugar" (1993). Augé habla de nuevas formas de estar en los espacios como sintomáticas de una *sobremodernidad*. Y es que ante el crecimiento de la globalidad y sus interconexiones, esta *sobremodernidad* genera una distinción entre "lugares" y "no lugares" en la que los primeros son destino y los segundos son tránsito. En un "no lugar", el individuo se despoja de su personalidad y de su cultura: es un anónimo que viaja al lado de otro improbable anónimo en un avión. Un "no lugar" es una ventanilla de venta de boletos del Metro en alguna ciudad europea en la que una mujer musulmana portando una burka se forma detrás de un ejecutivo de medio nivel de un banco, probablemente cristiano protestante. Es decir: la otredad que en otros sitios sería tan evidente, en un "no lugar" desaparece pues la necesidad de transporte dictada por una

sobremodernidad que pone junto a todo el espectro de la diversidad humana para fines propios del sistema económico.



Imagen 3. - Frontera. Este pasillo forma un anillo que sirve de límite exterior de la Glorieta de Insurgentes. Los lugares necesitan una delimitación para ser lugares. Rara vez hay peatones en ese anillo y se observa una casa deteriorada: la planeación de un lugar urbano no siempre da el resultado previsto, pero, ¿qué fue primero? ¿El abandono de una zona de la Ciudad o la creación de un lugar propicio para el abandono?
Imagen propia

La Glorieta con su incesante flujo de peatones que entran y salen del Metro, que toman alguna de las direcciones de la ruta de autobuses que circundan la plaza, con los cientos de miles de automovilistas que la rodean diariamente se sugiere como “no lugar”. Ciertamente: una pareja de turistas canadienses que se hospedan en un hotel de bajo costo a dos cuadras de la Glorieta, caminan por la plaza al lado de una vendedora de chicles y comida chatarra de origen mazahua, mientras un funcionario de la Embajada de los Estados Unidos se dirige a la estación, pasando al lado de un grupo de adolescentes que bailan un éxito de Lady Gaga. El río de gente no termina. La identidad, la cultura, nada parece importar más que el tránsito de un lugar a otro. Y sin embargo lo que ocurre a la hora de pedir opiniones sobre la Glorieta de Insurgentes es algo más que un sitio de paso sin personalidad alguna. Cuando he preguntado fuera de la Glorieta a gente que la transita o no que qué caracteriza a la Glorieta he obtenido respuestas como: “es la plaza de las locas⁹”, “es la plaza de la Zona Rosa¹⁰”, “es una

⁹ Refiriéndose a los hombres gay afeminados.

plaza donde ocurre todo lo raro y al mismo tiempo”, “es la plaza de los emos¹¹”, “es la plaza de las tribus urbanas”... Difícilmente veo que el “sentido de lugar” de la Glorieta de Insurgentes sea la de un mero lugar de tránsito, aunque así sea empleada por el grueso de las personas que tienen contacto con ella diariamente.

Quizás lo más importante a tomar en cuenta del concepto de “no lugar” de Augé es la idea de que los lugares importan, son significados, son resignificados, son usados, son apropiados o son ignorados, son meras circunstancias que friccionan una voluntad específica de los individuos de estar o hacer en algún otro lugar específico. La Glorieta de Insurgentes es definitivamente un lugar y, como intento mostrar más adelante, uno de gran peso en el imaginario, las emociones y las percepciones de los habitantes del Distrito Federal, usuarios y no usuarios de la plaza.

Esto nos devuelve a las posibilidades de explorar el lugar como una suerte de muestra, metáfora o incluso una metonimia de la Ciudad de México. Es decir, ¿puede un lugar hablar a nombre de todo el entorno que lo rodea, de la cultura no sólo que lo ocupa, sino que lo significa, lo simboliza, lo vive dentro y fuera de éste?

En la antropología ya hay algunos ejemplos interesantes de estas posibilidades que pueden ofrecer los lugares como herramientas de análisis de una cultura más amplia. Los dos se refieren a la vivienda: *Casa grande y senzala* (1977,[1933]), del brasileño Gilberto Freyre y la *Casa berber* (2010, [1971]) de Pierre Bourdieu. En el caso del primero, Freyre busca hacer una metáfora de la sociedad del nordeste brasileño colonial. Con una descripción etnohistórica profunda sobre la organización social al interior de las *fazendas*, con especial énfasis en las interrelaciones entre la familia europea del hacendado y las familias de esclavos africanos que trabajan tanto en el hogar como en las labores productivas de la hacienda, Freyre busca establecer una metáfora de la mezcla de razas y culturas del Brasil. Mientras que la hacienda es un universo, la casa grande –la del propietario- y la senzala –la vivienda de los esclavos- son lugares dentro de este que presentan una conducta y significado propio pero que exigen varios vínculos entre ellos.

¹⁰ Nombre del barrio al norte de la Glorieta. En el siguiente capítulo se elabora sobre los barrios circundantes.

¹¹ Una subcultura o identidad urbana juvenil dentro de las llamadas “tribus urbanas”, misma que describe con más detalle en el capítulo 3.

El objetivo de Freyre era el mismo que el de una buena parte del pensamiento social latinoamericano de ese entonces: ilustrar que la cultura de los países de América Latina es nueva y es producto de la fusión de las razas indoamericanas, africanas y europeas. *Casa grande y senzala* es la propuesta de Freyre de tomar un espacio como representativo de un todo para hablar de éste como metonimia: Brasil es la suma de la casa grande con su senzala; *Brasil es un lugar*.

El objetivo de Bourdieu al hablar de la casa berber es otro. Bourdieu buscó en la organización del espacio los resultados, así como la reproducción de la violencia simbólica, en particular la de la división sexual. Su descripción detallada y minuciosa de todos los elementos materiales, físicos, simbólicos y costumbristas de la vivienda agrícola berber la presenta en diferentes dicotomías –lo femenino/lo masculino, lo oscuro/lo iluminado, lo humano/lo animal- que dan espacio al análisis de un sistema simbólico espacial con implicaciones psicológicas.

Ambos trabajos abordan el espacio desde la dimensión privada, esto es, la cultura vista desde la cotidianidad de un sistema familiar tomado como representativo. Sendos trabajos recurren a la organización espacial doméstica para ilustrar un concepto mucho más amplio de sus respectivas sociedades: en un caso es la interacción y progresiva mezcla entre grupos social y jurídicamente heterogéneos y en el segundo para hablar de la división sexual y la violencia que conlleva que hay en las sociedades del norte de África. El espacio no se elige tanto por sí mismo, sino como su propiedad arquetípica: de las dinámicas de un espacio modelo que, se presume, se repite con variaciones irrelevantes en todo un contexto social, se concluyen algunas características culturales específicas.

La Glorieta de Insurgentes difícilmente pueda ser tomada como arquetípica, pues justamente lo que ha arrojado el trabajo etnográfico es que sus propiedades son prácticamente únicas: no se puede comparar con todas las estaciones de metro, aunque tenga muchos elementos en común; no es posible tomarla como un ejemplo de las plazas públicas en general, pues sus flujos cotidianos y su infraestructura distan mucho de ser similares a los de la mayoría de las plazas. Y en aquellos casos donde se cuenta con alguna explanada o plaza con alguna estación de Metro se observa que la apropiación del espacio es muy distinta. Al parecer, su ubicación en la Ciudad, junto con todo lo anterior es lo que la hace tan singular. En todo caso, si la casa grande de

Freyre o la casa berber de Bourdieu son espacios reducidos pero capaces de hablar sobre la sociedad por sus condiciones arquetípicas, aquí se propone que la Glorieta lo haga por lo contrario, por sus singularidades. Como se elaborará tras la revisión del material etnográfico, al explicar las particularidades de la Glorieta se vuelve necesario indagar sobre la estructura social de la Ciudad de México. Es decir, lo que ocurre en esa pequeña superficie circular de 100 metros de diámetro es en gran parte resultado de la organización histórica, social, cultural y espacial de la capital del país. En este sentido, un lugar puede ser un síntoma de un espacio social mucho más amplio. Estudiando el síntoma, se obtiene información de la enfermedad.

Esta idea y forma de abordar el espacio es la que se encuentra en una buena parte de una colección de ensayos compilada por Carmen Bueno y Margarita Pérez Negrete (Bueno y Pérez Negrete, 2006). Comprendido desde una perspectiva mucho más relativista en la que podrían no existir lugares precisos y definibles en los términos de Agnew, el campo de lo espacial cada vez da más muestras de interconexiones más amplias entre lo local y lo global, ya no como una oposición, sino como un complemento. Se habla, pues como “espacios globales” aquellas arenas de debate, comunicación e interacción de lo local con el ámbito global. Una industria cuyos procesos se encuentran repartidos por el globo, un dinámico espacio de frontera, el trabajo digital deslocalizado como una actividad económica fundamental de la actualidad e incluso sedes de conciertos que convocan al globo entero por su carácter tan intrínsecamente local como es Cumbre Tajín, en la huasteca veracruzana (Gameros, 2006). Las compiladoras señalan que este surgimiento de espacios globales es socialmente construido por el sistema económico que exige ciertas estandarizaciones de la cultura para poder penetrar en todos los puntos del globo, vulnerando la permanencia de lo localmente propio.

La Glorieta de Insurgentes ha servido de escenario de tendencias y extravagancias sólo posibles mediante la interacción global inmediata. Desde al menos unos 20 años es un punto de encuentro de los grupos punks, considerados un movimiento internacional. Por ejemplo, un grupo de adolescentes interconectados a través de internet se dan cita para practicar coreografías de pop coreano, grabar un vídeo del baile y compartirlo con otros fans del planeta, buscando un reconocimiento por parte de los productores y representantes de los artistas coreanos y así incluyan a México en sus agendas de giras internacionales. Cuando pregunté a los jóvenes que por qué

escogían la Glorieta de Insurgentes como sede, señalaron que, además del espacio amplio y de ser un punto céntrico para todos los integrantes de su club de fans, era un lugar donde se acostumbraban “ese tipo de cosas”, refiriéndose a actividades y gustos juveniles poco convencionales como las moda de las tribus urbanas, los despliegues homoeróticos... De alguna manera, la Glorieta de Insurgentes parece ser un foro para ciertas expresiones de talla internacional. Si bien en este trabajo busco perseguir su etnografía al margen de lo global, la idea de que el lugar puede estar tocado por ello se volverá importante a la hora de encontrar conclusiones.

Finalmente queda un elemento más por explorar sobre el concepto de lugar en cuanto a su poder metodológico en la antropología social. En una compilación de trabajos a cargo Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (Aguilar, 2001) los autores sugieren el concepto de “ventana etnográfica”. Para ellos, la inabarcable complejidad social de una megalópolis, como la Ciudad de México, puede ser abordada mediante la observación y trabajo de campo en algunos lugares precisos, ya sean emblemáticos o incluso clandestinos. La ciudad es una especie de masa inaccesible que ofrece únicamente algunas ventanas desde las que diferentes fenómenos de los social y lo cultural se revelan: un salón de baile, un centro comercial, una iglesia. Un conjunto de ventanas da una idea de lo que la ciudad es y algunas pistas sobre su estructura, la interacción de sus diferentes componentes. Ninguna de las ventanas pretende por sí misma dar el cuadro completo, sino que busca concentrarse muy específicamente en sus particularidades.

Ahora bien, la selección de estas ventanas es de lugares privados que indican un tipo de relaciones sociales muy específicas. Salvo un estudio sobre una plaza comercial (Cornejo, 2011), en la mayoría de estos casos se espera una conducta de consumo o de interacción específica entre los asistentes al sitio: bailar, beber, comer, conversar. La Glorieta de Insurgentes podría resultar en algo más que una “ventana etnográfica”, pues la autoselección de sus usuarios no está propiamente marcada por las reglas del lugar. Me explico: mientras que a un salón de baile va quien desea bailar y el lugar pone la pista de baile, la música y hasta complementos que para algunos llegan a ser la atracción principal como bebida y alimentos, la Glorieta, como muchas plazas públicas ofrecen un margen de libertad mayor sobre lo que ahí se puede hacer. La Construida como una extensión de una estación de Metro: la Glorieta ni siquiera posee una infraestructura clara de qué se puede hacer ahí.

El espacio es tan amplio, que es frecuente toparse con exposiciones artísticas temporales, predicadores, conciertos, protestas públicas, coreografías juveniles, parejas romanceando, ferias temporales de comercio ambulante, personas leyendo el periódico mientras sus zapatos son lustrados, algún indigente durmiendo en algún rincón oscuro y apartado, estudiantes apurados yendo hacia los cibercafés que hay en los locales del anillo interior de la plaza y, si se va de noche, no es raro toparse con personas teniendo sexo en alguno de sus oscuros túneles. Es decir, a la Glorieta no se va a una sola cosa, sino para alguna multiplicidad de actividades y en muchos casos la visita a la plaza está trazada por las rutas de movilidad urbana, más que por un deseo preciso de ir a pasar ahí el tiempo. Esta variedad, así como las voces de sus ocupantes de hoy y ayer es la que se busca retratar en los siguientes tres capítulos. Aquí basta con señalar que la idea que la Glorieta de Insurgentes es una “ventana etnográfica” de la Ciudad de México puede ser cierta, sólo que en la manera en la que fueron abordados los casos seleccionados de Aguilar et al., este término podría quedarse corto. Dada no sólo el número de personas que algo tienen que ver con la Glorieta, sino por la misma complejidad que ella misma representa tanto en su interior como en su contexto amplio de la zona de la Ciudad en la que se encuentra, el estudio de caso podría tratarse más de una especie de “corte transversal” etnográfico de la Ciudad de México. Es decir, en vez de escoger *a priori* un lugar que determina ciertas relaciones sociales, más bien se escoge uno que tiene diferentes tipos y niveles de relaciones. Podría pensarse en un equivalente espacial a escala de lo que el antropólogo Sydney Mintz (1985) encontró en el azúcar como un elemento a partir del cual se construyen las relaciones al interior de la sociedad caribeña, pero también con su metrópoli británica. La Glorieta podría pensarse como una especie de nexo a partir del cual se relacionan las relaciones sociales de la Ciudad de México. Como se mencionó en la presentación de este trabajo, al campo se llegó sin saber qué se iba a encontrar, sólo se sabía que la Glorieta de Insurgentes era un lugar y, existía incluso la posibilidad de que fuera un *no lugar*.

1.2. La Ciudad, la desigualdad y sus espacios

Cuando se habla de ciudad, el control del espacio es poder. Y es que ahí, en densidades que pueden rebasar los 6,000 habitantes por kilómetro cuadrado¹², se vuelven más visibles las desigualdades entre ricos y pobres, entre empoderados y súbditos. Garantizar una reproducción del poder político, aminorando el impacto

¹² Es el caso de Hong Kong, por ejemplo.

desigual, requiere de estrategias de organización del espacio para separar correctamente a unos de otros.

Emilio Duhau y Angela Giglia (2008), en un extenso estudio de la Ciudad de México, hacen una revisión de la llamada "crisis del espacio público moderno," de la cual son críticos. Parten de lo que ellos denominan un tipo ideal del espacio público de la ciudad moderna, caracterizado por ser una especie de ágora plural, accesible por todos, multclasista y auténticamente cosmopolita donde se requería una clase media mayoritaria. Sin embargo, y por ello mismo, consideran que su aparición como parte del tipo ideal, fue sólo una ocurrencia de algunas de las grandes ciudades industriales europeas y estadounidenses. En los países periféricos, los procesos incompletos o tardíos de industrialización dieron lugar a formas alejadas y distintas a la experiencia europea, mientras que la planeación urbana partía de un concepto de ciudad y espacio público apegado al tipo ideal.

Hoy en día, esa idea de espacio público está en crisis no sólo en los países del centro, sino también en la periferia. Distintas formas de apropiación y segregación del espacio han surgido para dividir entre clases o, eufemísticamente hablando, "grupos de interés" o "de consumo", las distintas formas de espacio público. Las clases sociales se han separado en fraccionamientos, centros comerciales, espacios recreativos relativamente privatizados. Por otro lado, la discusión de lo público se ha trasladado a los medios electrónicos de comunicación, donde el antiguo ágora entra a aparatos caseros que pueden prenderse o apagarse a voluntad de lo privado. Duhau y Giglia proponen el estudio del nuevo orden y de las reglas de los nuevos lugares que han ido sustituyendo al espacio público moderno y a ello avocan gran parte de su texto.

Por esa misma razón y a la luz de esa lógica de explorar las reglas tácitas y las expresas que determinan membresía y acceso a un espacio semipúblico, tal vez resulte interesante llevar la misma mirada a una posible supervivencia de ese concepto en crisis: la Glorieta de Insurgentes. ¿Es un espacio público moderno cercano a ese tipo ideal? Si lo es, ¿por qué ha sobrevivido? En la literatura hay algunas respuestas sobre casos similares que exploro a continuación.

Y es que sobre estas formas de segregación y reordenamiento de lo público que describen Duhau y Giglia, los casos brasileños descritos por Teresa Caldeira (2000 y

2010) y James Holston (2005 y 2007) son de lo más apasionantes. Caldeira nos presenta una burguesía paulista completamente aterrada por las clases bajas, de las cuales busca separarse mediante lo que ella llama "enclaves fortificados". Sus descripciones nos son familiares a los que vivimos en otras grandes megalópolis. En los suburbios de estas ciudades, como ocurre en São Paulo, generalmente de acceso sólo mediante automóvil y algunas improvisadas rutas de buses públicos, se construyeron grandes espacios multifuncionales, pero sobre todo de vivienda, con vistas hacia un interior. Grandes complejos de casas o departamentos con jardines, gimnasios e incluso algunos con servicio de restaurante, casa club y hasta tiendas de abarrotes o iglesias se encuentran en una especie de ciudadelas con rígidos controles de acceso y entradas diferenciadas entre residentes y empleados. El modelo es llevado a otras actividades de la vida urbana: oficinas al interior de enclaves fortificados, centros comerciales que parecen fortalezas amuralladas. La vida pública se segmenta, se reserva el derecho de admisión, es decir, se privatiza.

Esta organización del espacio se sustenta en un discurso de seguridad pública, señala Caldeira. La ciudad de São Paulo, como casi cualquier otra gran ciudad, padece de importantes índices de violencia: robos, homicidios, secuestros, crimen organizado. En vez de procurar igualdad de oportunidades y políticas redistributivas, la respuesta a las desigualdades que ahí se viven es mantenerla pero segregando a los diferentes, pues "son peligrosos".

Por el lado de los marginados, Holston (2007) realiza su trabajo también en São Paulo, en las zonas donde la ciudad creció explosivamente por migraciones de los miles sin tierra en un Brasil que pasó de la esclavitud a ser un país que él llama "desigual incluyente"¹³. Ahí, de forma irregular, la población ha construido sus viviendas y organizado economías propias, generalmente informales, a partir de una lucha constante con la burocracia y ha formado extraordinarios modelos de organización local en los que la adopción del lenguaje de la democratización ha sido clave para la construcción –insurgencia, prefiere Holston– de una ciudadanía igualitaria. Ante un terreno de juego desigual, las presiones de una ciudadanía marginada que reclamando su espacio, reclama su reconocimiento, resultan clave en la confrontación de los modelos de ciudad.

¹³ "Inclusively inegalitarian", es el término empleado en inglés. La traducción es mía.

Los mismos Holston y Caldeira cuentan con estudios que contrastan su experiencia en São Paulo con otras ciudades. En otro texto (2005), Holston explora la planeación, diseño y resultados en Brasilia, la ciudad inventada en la década de 1950 para cumplir una vieja fantasía política de las clases gobernantes brasileñas de contar con una capital en el corazón de un país de dimensiones titánicas. Caldeira, en su mismo estudio sobre São Paulo trae a cuento la ciudad de Los Ángeles, California. Ambas ciudades contrastadas tienen algo en común: lo que Holston llama la muerte del espacio público en la ciudad moderna. Mediante grandes circuitos viales, gigantescos espacios entre las construcciones y, en general, la privatización de todas las, incluyendo el transporte, se tiene la ciudad moderna.

Para Caldeira, Los Ángeles es el modelo al que São Paulo se comenzó a orientar, pero sin lograrlo del todo por su infraestructura previa, particularmente en el casco antiguo de la ciudad. Los Ángeles consigue esa seguridad pública añorada por los paulistas mediante la separación de espacios: la inaccesibilidad no está en las murallas, sino en la dispersión. Mientras que São Paulo construye enclaves fortificados, Los Ángeles cuenta con sofisticadísimos sistemas de vigilancia por cámaras y servicios coordinados de alarmas con sensores móviles. Hay tiempo para ubicar y detectar al ladrón, pues en la amplitud del espacio es difícil perderse en el anonimato. Tal vez esta idea de un espacio que, de tan amplio, pierde su interés público, es lo que Holston encuentra en el diseño de la capital brasileña.

Brasilia fue la oportunidad de crear una urbe, es decir, de organizar el espacio, al margen de las realidades sociales de quienes ocuparían la ciudad. El objetivo no planeado fue el de aniquilar la vía pública al grado de que, como menciona en el texto, se trata de la única ciudad brasileña donde sus habitantes no se refieren a las calles como "rua", sino por su cartesiano sistema nominal de manzanas –superquadras- (2005: 273). Mientras que en la ciudad colonial, preindustrial, los espacios libres o vacíos tienen usos destinados específicamente a la confluencia de lo público –como es la plaza mayor al frente de la iglesia principal- ya sea para la celebración de actos políticos, de entretenimiento –conciertos, espectáculos públicos- o comerciales.

Resulta particularmente ilustrador este contraste y ejercicio de Holston y Caldeira no sólo por las similitudes que hay entre las dinámicas de São Paulo y de la Ciudad de México, sino también por el propio estudio de caso. Como se detallará más adelante en

los capítulos 2 y 4, la Glorieta de Insurgentes y el Metro fueron construidos en un contexto en el que la capital mexicana crecía a tasas muy elevadas y ello obligaba a los gobernantes a pensar modelos urbanísticos para atender las necesidades. Una misma bitácora del Metro hace referencia a la ciudad de Los Ángeles como un modelo al que un regente de la Ciudad de México aspiraba, mediante la construcción de vías rápidas como el Anillo Periférico y el Viaducto. Sin embargo, la necesidad de movilizar a un gran número de trabajadores que no contaban con la posibilidad de comprar un vehículo o bien, no se podía garantizar un transporte público de bus eficiente y rápido que respondiera al crecimiento de la Ciudad fue que se luchó por construir un sistema de tren subterráneo. El espacio de la Glorieta de Insurgentes, siguiendo la misma arquitectura modernista de Brasilia, buscó privilegiar lo público mediante su amplitud, pero resultó poco acogedor, pero ante el *exceso* de espacio, no hay la suficiente inversión privada para mantenerlo como una atracción de consumo para el público. Aún así y, como se verá, la confluencia de tantas personas a una zona de alta densidad comercial y de oficinas da vida a ese espacio. Lo amplio se sigue quedando corto. En todo caso, resulta interesante explorar qué efectos e intencionalidades tiene este diseño de la Glorieta en los ambientes que ahí se generan. Tal vez es esta amplitud de espacio la que en cierto sentido segrega, al menos entre automovilistas y no automovilistas. Es decir, para quien no tiene que ir a la Glorieta a abordar el Metro este lugar no tiene sentido alguno y, por lo tanto, lo evitará. Ya se verá en el capítulo 3 que esto es más complejo cuando se observan muchos visitantes que van a la plaza y no necesariamente a abordar el Metro.

Otro tema interesante que aporta la literatura sobre un estudio de caso relativamente similar es el que llevó a cabo Charles Rutheiser en la ciudad de Atlanta. (2005). Rutheiser comienza por referirse a Atlanta como una de las ciudades modernas donde reina el "no lugar": "un explosivo paisaje polinucleado caracterizado por una desaparición sostenida de lo local por formas genéricas de una cultura de mercado diversificada pero finalmente homogeneizante"¹⁴ (2005: 317). La imagen que da del casco antiguo de la ciudad de Atlanta es desolador, pero familiar: edificios que otrora fueran vivienda de clases medias y altas, oficinas públicas o comercios con vistas a la calle, han sido abandonados y ocupados de formas irregulares que no procuran su mantenimiento. El capital se ha ido hacia los suburbios, generando nuevos y diferentes centros, la actividad económica y comercial también se ha resguardado hacia el

¹⁴ La traducción del inglés es mía.

interior de centros comerciales o complejos de oficinas. Dice, Rutheiser que en el imaginario estadounidense, Atlanta es la ciudad de *Lo que el viento se llevo*. Sin embargo, las cosas comenzaron a cambiar cuando la urbe fue designada como sede de las Olimpiadas en 1996. La ciudad tenía que proyectar la imagen de ser “de clase mundial” y, por esa razón se incorporó un organismo dedicado a la “revitalización” del casco histórico. Con una inmensa inversión, se remodelaron edificios, se crearon plazas, se pensó en las necesidades de los visitantes pero con la idea de mantener un espacio público ocupado. En el fondo, y es lo que critica Rutheiser, lo que se buscaba era una gentrificación de la zona: atraer de nuevo a las clases medias y altas empleando una suerte de idea o “marca” –*branding*- de rescate de un pasado que, dice el autor, propiamente nunca existió en Atlanta, pero evocaba un romanticismo por las decimonónicas ciudades del noroeste estadounidense.

La experiencia de Atlanta resulta sumamente interesante con lo que se está experimentando en México en las últimas décadas. Como se detallará en el capítulo 2, las delegaciones centrales de la Ciudad de México comenzaron a mostrar cifras de despoblamiento, en cambio, los municipios conurbados tenían ese crecimiento explosivo al que Rutheiser hace referencia para Atlanta. Sin embargo, en el gobierno local de Andrés Manuel López Obrador se buscó una redensificación de dichas delegaciones mediante la simplificación de permisos de construcción y, además, aliado con el empresario más exitoso del país, Carlos Slim, comenzó una remodelación del Centro Histórico¹⁵ de la Ciudad. Dichos trabajos continuaron en la siguiente administración capitalina, misma que permaneció dando énfasis al uso del espacio público y fue en esta misma zona en la que se instaló el primer sistema de renta temporal de bicicletas de carácter público –en el que puedes tomar una bicicleta en un punto y devolverla en otro-. El resultado ya es visible en las cifras: las delegaciones centrales de la Ciudad de México han vuelto a mostrar tasas positivas y, lo que es más, el valor comercial del uso de suelo se ha vuelto a elevar.

La Ciudad de México está cambiando y volcándose de nuevo hacia su centro antiguo. La pregunta es si este proceso toma en cuenta a quienes ocuparon las últimas décadas a dichas colonias. Clases bajas, asociaciones vecinales que tomaron previos abandonados tras el terremoto de 1985, indigentes, comerciantes ambulantes que

¹⁵ Un interesante y completo estudio de las dinámicas cambiantes del Centro Histórico, así como su inserción al mundo global tanto por la vertiente formal, como la informal en Cantú 2005.

aprovechan la actividad diurna que se mantenía en el Centro gracias a las oficinas de gobierno que ahí permanecían. Ciertamente las últimas dos administraciones de la Ciudad han considerado reubicaciones de vendedores y han generado alternativas de movilidad urbana de bajo costo, pero en el fondo lo que se busca es una gentrificación de la zona, como ocurrió en Atlanta.

La Glorieta de Insurgentes se encuentra en una posición privilegiada con respecto a estas transformaciones. No está ubicada propiamente en el Centro de la Ciudad, pero sí relativamente cerca y el movimiento de su entorno es similar al de la zona central de la Ciudad en cuanto a que en las últimas décadas había perdido densidad y valor del metro cuadrado. Sin duda, el trabajo de Rutheiser marca una perspectiva muy interesante para el análisis de este estudio de caso.

1.3. Homosexualidad y espacio urbano

Desde hace algunas décadas se volvió evidente que un gran número de ciudades modernas tienen un espacio dedicado a la homosexualidad y que éste ya no es necesariamente un gueto como lo fueran en otro tiempo. El punto simbólico de arranque de los barrios gay es en la década de 1970 en la calle Castro en la ciudad de San Francisco, California. Hoy en día, una bandera arcoíris, símbolo de la diversidad sexual, preside dicha calle. Sin embargo, muchas otras ciudades se han vuelto famosas por este tipo de barrios, sobre todo, por el valor que pueden tener en términos comerciales. Aunque, debido al nivel de gasto y consumo de un buen porcentaje de la población homosexual que hace y se apropia de estos barrios no son propiamente zonas marginadas, en muchas ciudades coincide que son barrios que si bien alguna vez habían sido exclusivos, sufrieron una decadencia importante. Es el caso de la Zona Rosa en México, del barrio de Chueca en Madrid, Le Marais en París, del Chapinero en Bogotá. En cambio no es lo mismo en la calle Farme de Amoedo en Río de Janeiro, pues se encuentra en el pleno barrio de Ipanema, que si bien no es el más exclusivo de la Ciudad, nunca ha sufrido en su historia el abandono de clases medias y altas que sí ocurrió en los anteriormente citados.

En todo caso, el barrio gay se posiciona cada vez como un sitio de alto nivel de gasto. Bares, tiendas con productos especializados, discotecas, restaurantes. El barrio gay se caracteriza por este tipo de consumos. Son espacios que se han vuelto exclusivos para cierto nivel adquisitivo. Rodrigo Laguarda hace una etnografía reciente (2011) de la calle de Amberes en la Zona Rosa. En el texto, él apunta que en la Ciudad de México

no hay un barrio gay como tal, pero que ha sido la intensa especialización de los comercios de la calle de Amberes los que han ido posicionando a la Zona Rosa como uno de ellos. Si bien es cierto que esta zona de la Ciudad no ha sido empleada de forma generalizada como vivienda por parte del mundo gay, aparentemente otras perspectivas sí dibujan la Zona Rosa como tal. De hecho, en la investigación de campo en la Glorieta de Insurgentes, cuando preguntaba a los informantes el porqué es ese sitio un punto de encuentro de la comunidad homosexual, frecuentemente se recibía como respuesta que, como era parte de la Zona Rosa, se le había “contagiado” el ambiente. Lo interesante es que, por un lado los jóvenes adscriban la Glorieta como parte de un barrio y no de otro, considerando que la plaza se encuentra justo en la frontera entre esta Zona Rosa y la Colonia Roma. Cuando preguntaba que por qué la Glorieta sería de la Zona Rosa, en vez de la Colonia Roma, uno de los informantes me decía: “pues porque el ambiente de la Glorieta es el de la Zona, no el de la Roma”. Refiriéndose, por supuesto, al carácter más de esparcimiento, ocio y consumo de la Zona Rosa que de vivienda de la Colonia Roma.

Otro aspecto curioso de la idea de “barrio gay” es que, al menos en la Ciudad de México, la Zona Rosa podría no ser el único. Algunos informantes en la Glorieta de Insurgentes me refirieron a la calle de República de Cuba, en el Centro Histórico. Ahí, una serie de bares y cantinas destinadas al público gay, ofrecen accesos gratuitos a los clientes, mientras que en la Zona Rosa es común que se cobre una cuota de acceso a los bares –cover- y ciertamente el precio de las bebidas es más caro. El mensaje parece ser claro: el barrio gay lo es para el homosexual con recursos económicos. La vida gay de la Glorieta de Insurgentes, principalmente de adolescentes que no tienen la edad legal para el acceso a bares, así como de clases medias bajas y bajas de la Ciudad parece ser una respuesta a la Zona Rosa: un anexo del barrio gay de la Ciudad de México para los marginados.

Un caso muy interesante y que sirve para abordar comparativamente el fenómeno del barrio gay al margen de su importancia en la derrama económica es el que describe Alberto Couceiro Rodríguez (2009) en La Habana. Couceiro realizó una extensa monografía del municipio Plaza de la Revolución, en la capital cubana contemporánea, cuyo barrio protagonista y emblemático de la ciudad es el Vedado. Esta zona, aunque no es la de principal valor histórico de La Habana, sí es considerada uno de los núcleos comerciales y de mayor actividad laboral profesional de la ciudad, pues ahí se

encuentran muchas oficinas de empresas paraestatales, así como grandes hoteles, cines y otros espacios de esparcimiento.

El sistema socialista, sin embargo, impone procesos y dinámicas distintas en La Habana que el que han tenido otras ciudades de Occidente, quizá por ello mismo resulta interesante contrastar algunas de sus historias con las de nuestro estudio de caso. Couceiro retrata bien cómo algunas partes de Vedado han sido reclamadas por el mundo LGBTTTI de La Habana. A diferencia de otras ciudades, la apropiación gay ocurre sin el inmediato respaldo de un mercado importante de consumo y oferta turística que finalmente conviene a los intereses capitalistas en la creación de un barrio gay. Y sin embargo, es lo que aparentemente está ocurriendo en cualquier caso. Por supuesto, Vedado ha sido y es una de las zonas turísticas más importantes de La Habana. Pero la oferta hotelera no se ha especializado, no hay directorios de bares abiertamente gay en La Habana y, si acaso la mención de algunos gay friendly. En ese contexto, la vida LGBTTTI de La Habana se vuelca a la calle: según Couceiro y al igual que como ocurre en otras ciudades del mundo, empieza con una calle, en este caso el tramo de la Avenida 23 que es conocida como La Rampa. Sin embargo, la comunidad gay empieza a frecuentar un parque sumamente vistoso para los turistas, pues es donde se encuentra Coppelía, una heladería que es referencia para casi cualquier visitante a la isla.

Lo interesante del caso habanero es su confluencia parcial con algunos de los elementos de lo que ocurre con la apropiación gay en la Glorieta de Insurgentes: se toma un lugar público, y uno tal vez *demasiado* público. Se toma el lugar en un barrio de amplia tradición de vida nocturna y actividad comercial, aunque no en su mejor momento para estas actividades. Se toma un lugar de interés turístico o cerca del corazón turístico de las ciudades, pues la prostitución puede ser un agente detonador del ambiente homosexual, como señala Couceiro para Vedado o Laguarda (2009) para el corredor Insurgentes a la altura de la colonia Roma y Juárez. En todo caso, y para efectos de este trabajo, el concepto de barrio gay y sus características propias es tomado muy en cuenta para el análisis de los datos que arrojó el campo.

1.4. La plaza: el lugar no sólo público

Finalmente quiero detenerme un poco en el estudio de las plazas como un objeto de la antropología social. Un punto de partida interesante es el trabajo de Richardson (2005)

en Cartago, Costa Rica. Richardson observa diariamente a la gente que va de un mercado a una plaza y toma una aproximación fenomenológica de la cultura. Para él, un “ser ahí”¹⁶, las diferentes formas de “ser-en-el-mundo”, son culturales. Mientras que para un cartaginés estar (ser) en la plaza le determina una conducta y un ordenamiento de valores orientados a lo que es un buen comportamiento –demostrar ‘cultura’, dice el hallazgo de Richardson-, estar (ser) en el mercado marca por completo otro deber ser importante en una misma persona. Ahí, hay que ser ‘listo’, esto es, hábil y audaz, para conseguir los mejores precios, para demostrar que a uno no se le puede hacer fraude con los cambios o con la mercancía y, esto a costa de lo que sea. Es decir, se puede sacrificar un poco de esa “cultura” para ser “listo”. En todo caso, Richardson observa una cierta actitud ceremonial y con algunas nociones, incluso, de lo sagrado, cuando el cartaginés está en la plaza y más bien una conducta profana cuando se está en el mercado. Con esto, el autor sostiene que es la acción de ser y estar la que crea, moldea y forma a la cultura latinoamericana.

Lo interesante de esta aproximación es, considerar una actitud fenomenológica durante el estudio de una plaza: ¿cómo eres en la Glorieta y cómo eres en tu casa o en tu trabajo o en tu escuela? Es decir, ya hemos dicho que para que un lugar sea considerado tal, debe marcar un cierto orden de las relaciones sociales pero, ¿hasta qué grado? Además de las relaciones sociales, la conducta, el ser-en-la-Glorieta podría estar cargado de símbolos y significados que trascienden la relación social que ahí ocurre y, en cambio, hablar de más de un valor cultural de la ciudad. Por ejemplo, un homosexual en la Glorieta de Insurgentes, a pesar de la enorme exposición pública –y quizá a raíz de eso- realiza despliegues de *jotería* o de contacto homoerótico que en su casa o en la escuela se reservaría por diferentes razones. La idea de lo correcto y lo incorrecto se asoma, pero también de lo público y de lo privado, de lo histriónico y lo real y todo puede ligarse a una idea de espacialidad. Así, la plaza latinoamericana puede ser vista como ese escenario en el que se permiten ciertas conductas que en otros espacios serían profanas, inapropiadas y hasta ofensivas. Curioso que sea en el ámbito de lo privado donde existe muchas veces existe una regulación más rígida que en el público en este tipo de conductas.

¹⁶ En inglés “being-there”, que lo traduzco como “ser ahí” en vez de “estar ahí”, por ser la forma tradicional en la que es traducido al español del alemán “dasein” en *Ser y tiempo* de Martín Heidegger, de quien el autor está tomando el concepto fenomenológico.

Pero no sólo se puede “ser-en-la-plaza, sino que estas mismas juegan un papel definitorio en la conformación de la identidad cultural. Es decir, una plaza puede “ser-en-la-cultura”. Y un ejemplo de esto es el trabajo que Kathrin Wildner sobre el Zócalo de la Ciudad de México. Ella explora la idea, el valor y la práctica que tiene tanto en la plaza, como fuera de esto, el significado de que el Zócalo sea la plaza mayor de México, es decir, el centro. Como su trabajo muestra, la Ciudad de México no tiene ya un centro como tal, sino muchos y el Zócalo habrá perdido esta característica en términos urbanísticos y funcionales desde décadas atrás. Sin embargo, el discurso ideológico y nacionalista le otorga un valor importante como un objeto y estampa en el proceso de “ser mexicano”. Wildner retoma la relevancia que en el corazón de la plaza se encuentre un asta bandera en el que todas las mañanas y tardes se realiza una ceremonia de izamiento. La plaza adquiere un sentido casi sagrado que se vio aún más potenciado cuando, con las obras del Metro en la década de 1970¹⁷, aparecieron los restos del Templo Mayor, la principal construcción ceremonial de la ciudad prehispánica de Tenochtitlán. Así, el Zócalo recibió una carga aún más intensa como símbolo del corazón de los mexicanos pues alberga los centros ceremoniales del pasado azteca, del presente católico con la Catedral Metropolitana y del poder político tanto prehispánico, como colonial y del México independiente. En suma, las plazas significan y simbolizan cosas más allá de lo que en ellas puede ocurrir en términos prácticos. Si Richardson nos habla de una aproximación fenomenológica a la plaza, Wildner nos sugiere que veamos su valor cultural en una suerte de metafísica, esto es, más allá de su realidad material.

El interesante contraste que lleva la Glorieta de Insurgentes con el Zócalo capitalino es justamente que la primera no tiene un valor ni político, ni nacionalista, ni posiblemente se encuentre en el imaginario nacional. Me parece, que su conocimiento es muy amplio entre prácticamente todos los capitalinos, pero ya que esto es debido a su ubicación céntrica y que sirve como distribución en el transporte público o como cruce vialidades importantes, es posible que si no se tiene contacto con la Ciudad de México, no se sepa nada sobre este espacio. En cambio, el Zócalo se ha convertido en una estampa de conocimiento público nacional y hasta internacional. Muy posiblemente algunas personas extranjeras que no conozcan México, pudieran señalar que se trata del Zócalo cuando ven una foto de éste y en cambio esto difícilmente ocurriría en el caso

¹⁷ En este caso se trata de la Línea 2, que se empezó a construir tan pronto fue inaugurada la Línea 1, en 1969, que es para la que este trabajo se enfoca más dado que la estación del Metro Insurgentes pertenece a esta línea.

de la Glorieta. Esto no quiere decir que la plaza esté desprovista de cargas simbólicas y de significados, sino que estos son para un rango mucho menor de personas. La idea de qué es lo puede “ser-la-Glorieta” en el imaginario capitalino es lo que exploro tanto en los capítulos 3 y 4 de este trabajo. En general, se encuentran expresiones de rechazo, de “una buena idea fallida”.

En términos menos filosóficos, este trabajo también se vio influenciado otro breve artículo sobre una plaza. A cargo de Gladys Nieto y Adela Franze (1997) el texto trata sobre la Plaza de la Corona Boreal en el suburbio madrileño de Aravaca. Esta localidad, considerada como residencial de clases medias y altas, fue una de las primeras en ser testigo de las oleadas de inmigración latinoamericana que experimentó España tras su éxito económico a partir de la década de 1990. La plaza comenzó a ser el centro de actividad de los migrantes provenientes de República Dominicana que trabajaban por ese rumbo en el empleo doméstico. Según las autoras, el éxito de la plaza como punto de reunión atrajo a otros inmigrantes dominicanos a simplemente pasar las tardes de fines de semana ahí, con sus connacionales, es decir, se fue convirtiendo en un punto de reunión de dominicanos al margen de las actividades laborales que tuvieran en esa u otras zonas de la ciudad. Esto provocó el rechazo de los vecinos de Aravaca, particularmente por una asociación de comerciantes y otras de colonos. Los vecinos acusaron que la plaza se había vuelto un centro de prostitución, tráfico de drogas, delincuencia, peleas callejeras y que, incluso, ponían en juego el deterioro de toda la zona. Citan las autoras a un vecino diciendo: “se están apropiando del barrio”, “hacen de la plaza su casa”. Al final, se desencadenó una larga negociación en la que los vecinos querían fuera a los inmigrantes y los dominicanos proponían la creación de una casa club nacional cerca de la plaza. Las autoras señalan que el conflicto tuvo un valor simbólico muy elevado en la esfera pública española debido a la “cuestión de la inmigración”. El espacio público se convirtió en una arena en la que había una otredad que no estaba siendo admitida, es decir, el espacio perdía ese carácter público y buscaba ser reclamado por quienes se consideraban sus propietarios.

Lo interesante de la Plaza de la Corona Boreal es su similitud con la Glorieta de Insurgentes en cuanto al proceso que viven en las ciudades en las que se encuentran. La Glorieta se ubica en un punto que también estaba rodeado de zonas residenciales de las clases medias y altas. Sin embargo, también de la Zona Rosa, que se caracterizaba más bien por ser una región comercial y de entretenimiento, así como, a

unas cuantas cuadras, el corredor del Paseo de la Reforma era y sigue siendo sede un gran número de puestos de trabajo. El Metro dio un acceso privilegiado y fluido a personas de clases bajas y populares a la Zona Rosa y, según acusan algunos informantes, esto fue lo que causó el deterioro del barrio. Similarmente a los colonos de Aravaca, las clases medias y altas, como se documenta en el capítulo 4, señalaban que la Glorieta era justamente un centro de prostitución, narcomenudeo, peleas callejeras y delincuencia y que debía ser evitada. Al igual que en la Plaza de la Corona Boreal, la Asociación de Comerciantes de la Zona Rosa (Acozoro) continúa en la lucha por “recuperar” el espacio y baraja aún planes de remodelación destinados a “ocupar” la Glorieta de Insurgentes pues, como revela una entrevista con el arquitecto a cargo del proyecto de la Acozoro, el problema de la Glorieta es que se encuentra “desocupada”, dando margen a la indigencia, el comercio informal y la drogadicción. A las autoras del estudio de Aravaca lo que les llama la atención es que en las disputas espaciales resulta fácil trazar las fronteras entre grupos de personas pues la segregación de la que hablaban Caldeira y Holston ha hecho que las ciudades se organicen separando grupos relativamente homogéneos. Cuando la otredad se manifiesta, alguno de los grupos se manifiesta agraviado e incluso asustado y amenazado. En este sentido, una plaza se vuelve un lugar relativamente riesgoso ante esta visión de la ordenación espacial, pues su acceso público podría significar la entrada de *cualquiera*. En un contexto internacional en el que en muchas de las grandes ciudades las clases medias están volviendo a los cascos antiguos será interesante observar en el caso mexicano el tratamiento que se le dará al espacio público ¿Habrán integración o se encontrarán nuevas estrategias para excluir al otro?

Finalmente y a manera incluso de recapitulación del capítulo, me quiero referir al trabajo de Setha Low (2000), al igual que Richardson también en Costa Rica, pero, en su caso en la plaza central de la capital, San José, y una plaza casi contigua de más reciente creación en la ciudad. El motivo por el que me refiero a Low en particular es porque su estudio sugiere herramientas metodológicas que fueron ampliamente útiles para la organización y estudio de campo de esta investigación. Como se ha mencionado atrás, Low arranca con el objetivo de “espacializar la cultura”, esto es, localizar, tanto física como conceptualmente, las relaciones sociales y la práctica social en el espacio social.

Para ello, Low propone observar la "producción social" y la "construcción social" del espacio. La primera, la producción social, se refiere a la observación de todos los factores –sociales, económicos, ideológicos y tecnológicos- cuya meta principal es la creación física de un asentamiento material. En cambio, la construcción social está reservada para la experiencia simbólica y fenomenológica del espacio, a través de su mediación por procesos sociales como el intercambio, el conflicto y el control. La construcción social del espacio es la transformación del espacio en escenas y acciones que conllevan un significado simbólico. Según dice Low, la construcción y la producción son áreas de conflicto y competencia por razones económicas e ideológicas, por lo que comprenderlas puede ayudar a ver cómo los conflictos locales sobre el espacio sirven para develar e iluminar asuntos más complejos. (2000: 112)

Low busca demostrar que hay una relación entre las circunstancias de la producción de los espacios públicos como las plazas y la experiencia de la gente de ellas: se trata de una relación dialógica más que dialéctica, en la que las plazas actúan como contenedores que permiten la resistencia, la contrarresistencia y el cambio, ocurriendo de forma pública y relativamente segura. La confrontación por diseños, habilitaciones, uso y la atmósfera de las plazas se ha vuelto un visible foro público para la expresión del conflicto cultural, el cambio social y los intentos de control social basado en la clase social, el género y la edad.

Para Low, un análisis socioespacial resalta lo "visible" y lo "invisible" en el espacio público. Mientras que en una plaza las actividades ilegales eran más toleradas y relativamente "cubiertas" por las condiciones materiales de la plaza, en la otra las actividades quedaron expuestas por la arquitectura moderna de espacio abierto. La visibilización de estas actividades creó una atmósfera caracterizada por la ambivalencia, el miedo y el incremento de las sanciones sociales. Al parecer, cuando el estado se enfrenta con lo invisible hecho visible en el espacio público, reacciona incrementando controles sociales, si esto no funciona, entonces el Estado abandona el espacio, construyendo uno en el que la "cultura" pueda ser representada de una forma más prístina.

Para esta investigación, el trabajo de Low resultó de lo más inspirador e incluso orientador. En una primera etapa, de hecho, se partió de estudiar la Glorieta de Insurgentes a partir de su "producción social" y su "construcción social". Las

particularidades del caso en cuestión fueron llevando a una metodología más adecuada al caso, pero, sin duda, muy similar a la empleada por Low. Mientras que en el capítulo 2 de la tesis se puede hablar de una “producción social” de la Glorieta, en el 3 se encuentra su “construcción social”. Sin embargo, para la Glorieta se observó que su debate, su construcción social, ocurre en una arena que trasciende sus fronteras. El espacio público en el que se debate la Glorieta toca, en cierto sentido se parece al de Habermas, en el que en realidad lo que importa no es sólo lo que ocurre dentro las coordenadas de la arena pública, sino la posibilidad de discutirla. En el capítulo 4 se analiza cómo sobre la Glorieta intervienen opiniones, sentimientos y experiencias no sólo de sus ocupantes y de sus vecinos, sino de la población capitalina en general que se expresa en diferentes medios como las redes sociales y los blogs. De pronto, se observa que la “producción social” de la Glorieta no es un elemento fijo e histórico, sino que tiene la capacidad de intervenir nuevamente para producir *un nuevo lugar en el mismo espacio*. Es decir, la interacción entre la producción y construcción no parece darse como una propuesta y una respuesta, sino como una auténtica dialéctica y eso es lo que pretende ilustrarse con la estructura de este trabajo.

En el siguiente capítulo se parte de la producción de la Glorieta, esto es, justamente y siguiendo a Low, de sus características físicas más inmediatas, de su contexto urbano, de su origen en el tiempo. La respuesta a esto, su construcción social, se describe en el capítulo 3, con la experiencia etnográfica de ser-en-la-plaza. Sin embargo, el capítulo 4 nos devuelve afuera de la Glorieta para experimentarla desde ahí. Como vemos, desde fuera se gesta un discurso que responde a la construcción social de la Glorieta para reconstruirla nuevamente. Y tal vez así ocurra, al cierre de este documento, la policía ha expulsado a todos los vendedores ambulantes y ha iniciado obras de “remodelación” en la plaza. Hasta ahora se ha dicho que corresponden a un “embellecimiento” de la plaza. El tiempo dirá si lo que está ocurriendo ahí es una nueva producción.

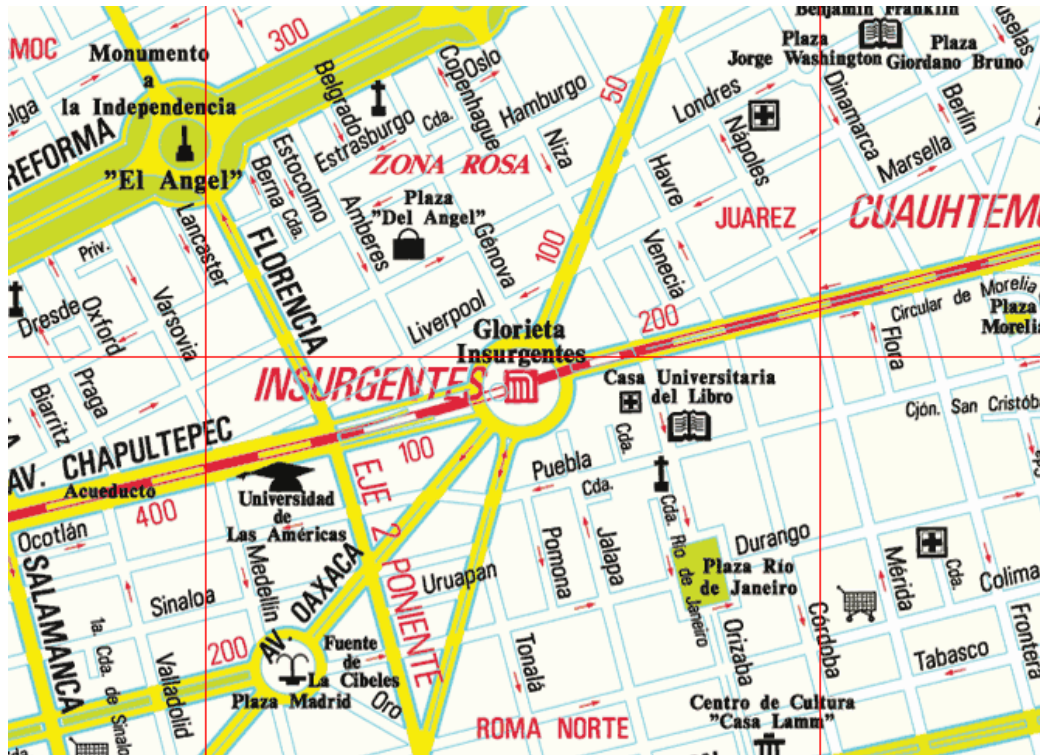
CAPÍTULO 2.- La Glorieta como objeto

“En Insurgentes dio el Metro motivo a una plaza. Nos hubiera gustado más verla sobre el nivel de las calles, como un gran mirador de la urbe y no apartado de ella; pero lo cierto es que el antiguo cruce de avenidas se convirtió en plaza que garantiza la tranquilidad de los peatones sin excluir la cercanía del coche.”

*Primera Memoria del Sistema de Transporte Colectivo Metro,
1974*

Lo primero para hablar de un lugar es localizarlo. En este capítulo se introduce el estudio de caso de forma panorámica, pero también profunda. Se trata de problematizar la Glorieta de Insurgentes como lugar dadas sus características físicas generales, su origen, situación jurídica y, muy particularmente, su ubicación en la Ciudad de México. Los urbanistas la caracterizan como “nodo urbano” por ser un punto de afluencia, paso y distribución de un gran número de ciudadanos ya sea como peatones o como automovilistas, otros lo identifican como un extraño punto de encuentro entre tribus urbanas. Emos, homosexualidad, ambulante, indigencia, piratería, chavos, pornografía, punks, antiguas peñas, decadencia, el Metro, congestión vial, gentío y extravagancia son algunas de las palabras que primero vienen a la mente de muchos capitalinos cuando se les pregunta por la Glorieta de Insurgentes.

Sin embargo, antes de pasar al detalle etnográfico de la Glorieta, es conveniente revisar distintas capas de contextualización que permitan comprender las dinámicas cotidianas que ahí ocurren en el gran marco, no sólo de la Ciudad, sino de la intensa actividad que se está desarrollando ahí simultáneamente. ¿Qué es? ¿Cómo es? ¿Dónde está? ¿De dónde salió? ¿Qué pasa ahí en términos generales? Como se verá, la Glorieta de Insurgentes es un lugar que se reafirma como tal de una manera privilegiada.



Derechos Reservados © Guía Roji, S.A. de C.V.

Imagen 4.- Callejero de la Glorieta de los Insurgentes y sus alrededores. Se indican las colonias Roma, Zona Rosa y Juárez como sus vecinas inmediatas.

Fuente: Guía Roji

2.1. Llegar

Lo más frecuente es llegar en Metro. Al menos un promedio diario de casi 57 mil personas así lo hicieron en 2011¹⁸. Antonio¹⁹, un joven que vive en una de las localidades semi rurales del nororiente de eso que los funcionarios insisten con llamar la Zona Metropolitana del Valle de México, debe desplazarse a su puesto de trabajo hacia el centro de la metrópoli. Tomará un camión de pasajeros de los dos que salen por la madrugada desde su pueblo –el de las 5:15 am- y que, tras una parada en Texcoco, su destino final es la estación de Metro San Lázaro donde, además, se encuentra la central de autobuses que conecta a la Ciudad con todo el oriente del país.

¹⁸ Datos de operación reportados por STCM. Recuperados en <http://www.metro.df.gob.mx/operacion/cifrasoperacion.html> el 25 de febrero de 2012

¹⁹ Antonio pertenece a la comunidad de San Joaquín Coapango, en el municipio de Texcoco. La entrevista ocurrió el 24 de noviembre de 2011 tras un encuentro fortuito en la Glorieta de Insurgentes. Antonio pertenecía a un equipo de levantamiento del Censo Nacional de Población y Vivienda del INEGI con el que tuvo contacto en una experiencia de campo en 2010. Su principal actividad laboral es la del empleo como capturista y encuestador para diferentes proyectos temporales gubernamentales y privados y se encontraba viniendo a la Ciudad de México por un contrato breve de unas oficinas con sede en la Colonia Juárez.

Lo siguiente es más complicado. El Metro ha iniciado operaciones desde las 5:00 am, y cada minuto que pasa, es más concurrido en la dirección que diariamente frecuenta Antonio, la que nos lleva a la Glorieta de Insurgentes. San Lázaro es de la Línea 1, -"la rosa", como muchos la llaman por el color que la distingue de las otras-, hay que ir en dirección a Observatorio. No serán necesarios transbordos, ya que la estación del Metro Insurgentes se encuentra a ocho paradas por la misma línea.

El problema es que cada tren que pasa desafía su cupo límite. El convoy viene desde la estación Pantitlán, un punto donde convergen cuatro líneas y que se ha convertido en una especie de *hub* que conecta un oriente densamente poblado con el resto de la Ciudad, donde se encuentra el grueso de la actividad política, industrial, comercial y financiera de la capital del país. Sumando la afluencia que registran las cuatro líneas que tienen una estación en Pantitlán, se trata del punto más concurrido y, por mucho, de toda la red del Metro. Por otro lado, la estación San Lázaro hace conexión con la larga Línea B, con paradas en los municipios más poblados de todo el país: Nezahualcóyotl y Ecatepec. Si Pantitlán es un *hub*, San Lázaro es una de sus alternativas más cercanas para los que vienen de los municipios conurbados del noreste de la Ciudad.

Así que para las 7:00 am, conseguir subirse a un vagón en dirección a Observatorio es casi un milagro cotidiano. Los primeros cuatro vagones han sido reservados para mujeres, niños y ancianos. También van saturados, pero al menos es posible penetrar ese muro humano que divide el tensado límite del vagón y el andén. Para el resto del resto del convoy hay que tener más paciencia.

Cada tren tiene nueve vagones y en cada uno de ellos caben 40 personas sentadas. Que en un vagón lleguen a viajar 120 o hasta 150 personas no sorprende ya a ninguno de los usuarios, pues ocurre todos los días y en más de 50 convoyes de una línea dada en las horas "pico": de las 6:00 a 10:00 am y de 18:30 a 21:00, aunque hay variaciones de horario en diferentes líneas.

Para Antonio, la estrategia para subirse es apostarse hasta atrás de la aglomeración de personas que esperan al filo de la línea amarilla de seguridad -ya que en las estaciones y horarios más concurridos el personal de seguridad está constantemente invitando a no rebasarlo- y esperar a que con cada tren que pasa, se pueda estar unos

centímetros más cerca de la puerta elegida. Se viajará sin ningún respeto al espacio vital. Hay que tener las pertenencias en bolsillos escondidos o en bolsos bien cerrados y resguardados con algún brazo. Antonio ya ha sido carteadado... y manoseado, sobre todo cuando toma el último vagón²⁰.

Cuatro estaciones y se llega a Pino Suárez²¹. Bajan muchos. Si uno se encuentra cerca de la puerta de salida y pretende seguir en la ruta, es necesario sujetarse con fuerza o bien salir con la gente y volver a entrar, pues los empujones son duros. En las siguientes estaciones el vagón se va desahogando, especialmente al llegar a la estación Balderas, donde vuelven a bajar muchos, aunque suben otros más. La sensación sigue siendo la de viajar apretado.

En Cuauhtémoc vuelve a bajar mucha gente y ya estamos a una estación de nuestro destino. Con nosotros bajan decenas. Cerca de las 7:30 AM un convoy arroja al andén de la estación del Metro Insurgentes alrededor de unas 160 a 220 personas, según diferentes conteos que se realizaron en diferentes días en ese horario. Generalmente en un silencio que sólo es interrumpido por voceadores de periódicos a la salida de la estación, en el paso de salida, los más adelantados se encuentran con los más rezagados del tren anterior, subiendo las escaleras en semicírculo de la curiosa y redonda arquitectura de la estación Insurgentes.

Es tal el flujo de personas que expulsa cada tren en las mañanas, que la estación tenía pasos libres designados exclusivamente para salidas y sin necesidad de pasar por torniquetes que controlaran el número de los usuarios que abandonan el Metro. Las filas que ocurren en otras estaciones tan sólo para pasar por esos torniquetes hacia la libertad serían una pesadilla en Insurgentes.

Por supuesto, y a pesar de que existía personal de seguridad que evitara que algún oportunista accediera a los andenes por los pasos de salida, ahorrándose los subsidiados 3 pesos²² que hoy cuesta el boleto de un viaje, controlar a los espontáneos

²⁰ En el tercer capítulo de este trabajo se ahondará en esta peculiaridad

²¹ En el pleno Centro de la Ciudad de México y en una de las zonas de mayor actividad comercial menudista y mayorista de diferentes productos.

²² Según el Gobierno del Distrito Federal, el costo real de un viaje por la red de Metro debe ascender a 9 pesos corrientes de 2011, esto es, alrededor de 70 centavos de dólar al tipo de cambio promedio de 2011 (12.7 pesos por dólar). Sin embargo, el precio del boleto ha mantenido un subsidio histórico para el que las alzas son poco

en el mar de gente era imposible. Hace algunos meses han colocado torniquetes de salida como en otras estaciones. Afortunadamente y para evitar conglomeraciones, pusieron una línea de 10 de estos, mientras que en otras estaciones a veces no pasan de cuatro o seis.

Así que, pasado el torniquete, se está en una plancha circular, con un diámetro de 110 metros que tiene como nombre oficial la Glorieta del Metro Insurgentes. Lo más común es que Antonio y otras centenas de miles como él, caminen hacia fuera de la plaza mediante alguno de los túneles peatonales. El de Génova o Insurgentes Norte, por ejemplo, podría conducir a alguno de los múltiples comercios, hoteles, restaurantes, bares o centros nocturnos de la dinámica Zona Rosa, o poco más lejos, a las embajadas, bancos o dependencias gubernamentales de Reforma y la Colonia Cuauhtémoc. Esta es la opción de Antonio, quien se dirige a un despacho en la calle de Liverpool en la Colonia Juárez. Tomará el de Jalapa, el de Insurgentes Sur o el de Oaxaca quien se dirige a alguna de las múltiples viviendas o pequeños despachos profesionales que hay en la colonia Roma. Hay otros para los que la Glorieta es sólo un punto de interconexión con otro sistema de transporte, por lo que ellos andarán hacia las escaleras de alguna de las dos secciones de la estación de Metrobús Insurgentes, en el borde de la plaza y por ahí se desplazarán hacia el norte o hacia el sur de la avenida más larga de la Ciudad de México²³. Son, en comparación, pocos los que se quedarán ahí o, si acaso, pasarán rápido a hacer alguna compra en alguno de los locales establecidos en la plaza o mejor en las afueras, con algún vendedor ambulante.

2.2. Un inventario

La Glorieta de Insurgentes es un círculo a desnivel. Con un relieve irregular, se encuentra a más o menos unos tres metros por debajo del nivel de la calle. Este efecto de hundimiento se ve potenciado por otros cuatro o cinco metros más que se elevan las vialidades que la rodean para formar el cruce de calles en glorieta. Así, desde la plaza, el tráfico vehicular apenas se adivina y se tiene la sensación de estar en un lugar aislado de la traza de calles y avenidas, como en una especie de agujero.

frecuentes. Según reporta el propio STCM, ha habido 10 ajustes al precio desde 1969 hasta 2011. El gobierno de Marcelo Ebrard subió el precio del boleto de 2 a 3 pesos el 1 de enero de 2010. Durante 7 años había mantenido ese precio (El Universal, 29 de diciembre de 2009 <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/99486.html>)

²³ Con casi 30 kilómetros de longitud conservando el nombre de "Insurgentes", es conocida como la avenida más larga de la Ciudad de México.



Imagen 5: Fotografía aérea de la plaza. La fotografía se realizó durante una feria estacional de comercio ambulante. Fuente: Google Maps

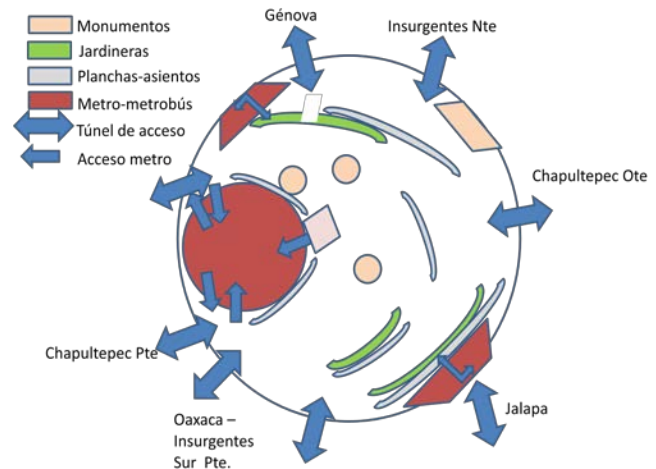


Imagen 6.- Diagrama de accesos, vialidades y características generales. Elaboración propia.

Como se dijo, la plaza es una circunferencia perfecta con poco más de 110 metros de diámetro. La estación del Metro Insurgentes, en el costado oeste-suroeste de la plaza es un edificio que sobresale un nivel y también es circular, con un diámetro de casi 35 metros. Esto quiere decir que la estación ocupa alrededor de 10 por ciento de la superficie de la plaza, dejando libre un área de 8,540 metros cuadrados aproximadamente. Por poner una referencia, el Zócalo capitalino, posiblemente la plaza de mayor valor simbólico para la Ciudad, tiene una superficie de alrededor de 21,600 metros cuadrados (sin contar las calles aledañas a la plancha), es decir, 2.5 veces superior a la de la Glorieta²⁴.

²⁴ Todos son cálculos propios a partir de mediciones de la imagen de satélite.



Imagen 7.- La calle desde la Glorieta. Debido al desnivel de casi 3 metros, apenas se observa el paso del Metrobús que va al borde de la calle. Al fondo, un edificio en ruinas propiedad del Partido de la Revolución Democrática, hoy en proceso de demolición y reconstrucción. Imagen propia.

Existen 12 formas de entrar o salir de la plaza: por alguno de los 8 túneles peatonales que llevan a las vialidades circundantes (las calles de Génova y Jalapa, que son totalmente interrumpidas por la glorieta y cuyas manzanas contiguas a la plaza están peatonalizadas; y las avenidas Insurgentes, Chapultepec y Oaxaca, de las cuales, esta última también queda totalmente interrumpida en la Glorieta, ver imagen 4); por los dos accesos del sistema de transporte de bus con paradas fijas conocido como Metrobús, que recorre la Avenida de Los Insurgentes de norte a sur y que en la glorieta cuenta con una estación para cada dirección de la avenida; y por las dos entradas y salidas que tiene el edificio de la estación del Metro. Más adelante, en los mapas de comportamiento de la Glorieta, se detallan los flujos y su intensidad para estos accesos y salidas.

A mediodía, la Glorieta da sensación de amplitud con una luminosidad cegadora. Apenas tiene cuatro pequeñas y alargadas jardineras arboladas que dan sombra para algunos cuantos que logran colocarse en los asientos alrededor de estas. Y sobre los asientos, hay que decir que no son las bancas de herrería con respaldo y descansabrazos típicas de un parque, sino, como lo muestra la imagen 8, se trata de unas amplias y largas planchas de concreto que lo mismo son usadas como asiento

que como un obstáculo para la práctica de la patineta o de la bicicleta acrobática. Hay cuatro de estos artefactos. La estación del metro también cuenta con un borde decorativo que es utilizado como asiento, al igual que los restos de una fuente circular a las afueras de la entrada principal de la estación.



Imagen 8. - Planchas de concreto como asientos. Se advierte también el inicio de las obras de demolición del edificio abandonado. Imagen propia.

En la plaza hay dos monumentos: un busto, con una pequeña explanada ceremonial dedicado al general Alfonso Corona del Rosal, quien era regente del Distrito Federal cuando la construcción de la plaza; y otro más, en un pedestal circular, dedicado al "Serenos", una figura anónima que representa el antiguo oficio de vigilancia policiaca en el mundo hispano de los siglos XVIII y XIX. Su nombre responde al reporte que daban cada hora por la noche al hacer sus recorridos callejeros pues, si todo se encontraba en orden anunciaban: "las once –o la hora que fuese-, ¡y serenos!". Éste monumento ha cumplido 20 años en la Glorieta, pues fue colocado el 22 de diciembre de 1992 y es obra del escultor Víctor Manuel Villarreal (Robles, 1996). Su interés simbólico radica a que, en las inmediaciones de la plaza, sobre la calle de Liverpool, se encuentran las instalaciones de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal, es decir, de la policía local. Ello ha hecho que el Serenos sea un punto obligado para la realización de actos vinculados a los cuerpos de seguridad pública local, desde celebraciones de aniversario (Sierra, 2004) a manifestaciones de demandas laborales (Ferrer, 2001).

También eso la ha convertido en un punto habitual para las campañas de reclutamiento de las policías, no sólo local, sino también federal, como se observó durante el trabajo de campo. En el capítulo cuatro de este trabajo se profundiza en la historia, valor y sentido que ha tenido la Glorieta para la policía capitalina.



Imagen 9. Busto y memorial a Alfonso Corona del Rosal. La explanada es muy popular entre quienes practican algún deporte urbano como la patineta y la bicicleta. También en el monumento hay una colonia de gatos que es muy apreciada por algunos de los usuarios frecuentes de la plaza. La explanada es empleada comúnmente por el gobierno capitalino como escenario para diferentes conciertos gratuitos. Imagen propia.



Imagen 10. Monumento al Sereno en uno de los dos pedestales de la plaza. El otro se encuentra vacío. Tradicionalmente se considera este punto como un sitio de ligue homosexual. Al fondo el edificio de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal. Imagen propia.

Dentro de la Glorieta está prohibido el comercio ambulante irregular. Cuentan que anteriormente, a principios de la década de 1990, eran numerosos los puestos móviles de alimentos, ropa y diversos accesorios dentro de la plaza. Sin embargo, por presión de los comités vecinales, la asociación de comerciantes de la Zona Rosa y por la propia empresa del Sistema de Transporte Colectivo Metro (STCM) que cuenta la Glorieta como parte de su patrimonio, estos fueron expulsados y se colocaron en los alrededores de la plaza. Actualmente, en su interior existe un autorizado y limitado número de vendedores ambulantes de dulces, botanas y cigarros, principalmente de origen indígena y una docena de lustradores de zapatos que cuentan con su propia estación de trabajo sobre ruedas. También, como en otras estaciones de Metro de la ciudad, están autorizados un par de voceadores del diario de bajo costo *El gráfico*, quienes venden sus tantos de periódico en las mañanas.

Por lo demás, la circunferencia de la Glorieta se compone de locales comerciales fijos que pagan renta al STCM. Aunque la mayoría de los locales han cambiado de giro y más de una vez, durante las fechas de la investigación se encontró la siguiente distribución de actividades:

Servicio de acceso a internet (cibercafés)	10 locales
Alimentos preparados (Domino's Pizza, restaurantes, paletas)	4 locales
Librerías (Pozos y Trillas)	3 locales
Farmacias (Similares)	2 locales
Desocupados/clausurados	3 locales
Sanitarios	2 locales
Centro cultural (adscrito al gobierno capitalino)	2 locales
Abarrotes	2 local
Estética	1 local
Artículos de belleza	1 local
Oficina gubernamental (Regulación de un sistema de contralores ciudadanos)	1 local
Arcade	1 local
Cómics y revistas	1 local
Lotería	1 local
Productos vegetarianos y naturistas	1 local
Locutorio	1 local
Servicios de telefonía (tarjetas de prepago para teléfonos celulares y públicos)	1 local

En total se cuentan 35 locales, aunque la nomenclatura que dan estos en sus letreros da muestra de que los locales han sido fraccionados de diferentes formas, dando posibilidades a más o menos. Sorprende que hoy en día un tercio de estos se dediquen a la misma actividad: los cibercafés. Además, es de destacarse que éstos son los que tienen el horario de trabajo más amplio de toda la plaza. Mientras que algunos abren sus puertas desde minutos antes de las 6:00 horas de la mañana y cierran cerca de las 23:00, la mayoría de los otros negocios mantienen un horario más conservador de entre 8:00 y 10:00 horas, hasta entre las 19:00 y 21:00 horas.

Los cibercafés no lucen particularmente llenos a ninguna hora. Y si bien hay algunos que son más populares que otros, la diferencia entre sus flujos de clientes es mínima. Sus horarios de mayor actividad son por la tarde, a partir de las 16:00 horas y hasta la noche. Aunque dentro de sus clientes se encuentran todo tipo de personas, destacan los adolescentes y adultos jóvenes quienes usan las computadoras para entretenimiento y trabajos escolares. En el siguiente capítulo de este trabajo se detallará como, además, son particularmente concurridos por población homosexual que busca concretar encuentros sexuales ahí mismo o en los alrededores de la plaza,

por lo que incluso la mayoría de los cibercafés ofrecen algunas de sus computadoras en cubículos privados, por los que cobran un precio superior.

El Centro Cultural Xavier Villaurrutia, ubicado en los locales del túnel que conduce a la Avenida Chapultepec en dirección al centro de la Ciudad, ha servido como foco de actividades organizadas en la plaza. Frecuentemente se organizan lecturas y presentaciones de libros al aire libre, así como mensualmente hay conciertos celebrados fuera de los límites de los locales.

Durante la etapa de investigación de campo el centro fue clausurado. Según informó Alfonso Suárez del Real, ex funcionario del Metro, ex delegado interino de la Delegación Cuauhtémoc y considerado como cronista de la zona, se debió a un desacuerdo entre la Secretaría de Cultura del Distrito Federal y el STCM por el pago de la renta del local. Sin embargo, luego de permanecer clausurado alrededor de seis meses, fue reabierto al público y restableció sus talleres de música, de escritura, de manualidades y algunos cursos especiales, como el de tribus urbanas, de forma gratuita.



Imagen 11: Presentación y lectura al aire libre de literatura fantástica. Una de las cotidianas actividades extramuros que lleva a cabo el Centro Cultural Xavier Villaurrutia en la Glorieta de los Insurgentes. Imagen propia.

Además de lo que hay dentro de la Glorieta, resulta particularmente interesante lo que puede observarse por fuera. Cada túnel puede llevar a un escenario distinto: el de

Génova, por ejemplo, conecta al andador peatonal adoquinado central de la Zona Rosa. Es éste el que presenta el mayor flujo de personas a lo largo del día, pues comunica con un gran número de puestos de trabajo. Por esa razón, es uno de los más concurridos por un grupo de vendedores informales para los que el adjetivo de “ambulante” no es apropiado, pues algunos conservan su negocio en el mismo sitio por más de una década.

Según Ricardo, uno de los muchos vendedores de copias no autorizadas de películas, los “ambulantes” ocupan el túnel de Génova desde hace ya un par de décadas protegidos por agrupaciones de vendedores a quienes pagan una cuota, como especie de renta por el espacio. La mayoría de los comerciantes informales viven en los alrededores de la plaza, principalmente en predios de Avenida Chapultepec, Avenida Oaxaca y de las calles de Jalapa y Puebla. Ocasionalmente, cuenta, son removidos del túnel y se desplazan hacia las aceras y vías adoquinadas de Génova o bien a las aceras de la calle de Liverpool. Después, con el tiempo, van recuperando el túnel.

De hecho, mientras se realizó esta investigación se anunció un fuerte operativo para remover a los vendedores informales del túnel de Génova, a petición del STCM. Estos se desplazaron sólo unos metros más adelante, sobre la calle de Génova, donde comienzan a despertar preocupación por parte de la Asociación de Comerciantes de la Zona Rosa (Acozoro), que agrupa al sector formal. Hay presencia de policías en los antiguos puestos de trabajo de los vendedores sobre el túnel de Génova para evitar que se asienten de nuevo. Según Ricardo, es cuestión de tiempo, pues ya ha ocurrido antes, que se recupere el túnel. El tiempo corroborará si esto es así en esta ocasión.

También hay comerciantes informales con algunos puestos semifijos a las afueras de ambos túneles de Insurgentes Sur. Sin embargo, estos se encuentran especializados en artículos poco comunes para el ambulante generalizado de la Ciudad: lencería erótica y pornografía, aunque también los hay quienes venden accesorios para telefonía celular y otros aparatos electrónicos. En cambio, a la salida del túnel de la Avenida Oaxaca, hay un gran número de puestos de comida preparada.

En el aspecto del comercio formal, el lado más dinámico es, nuevamente, la salida de la calle de Génova. Una vez cruzada la calle de Liverpool y dejando atrás las instalaciones de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal y el abandonado

Cine Insurgentes, se está en el corazón de la Zona Rosa: cafés, restaurantes, tiendas de música y películas, escuelas de idiomas y computación, así como algunas boutiques, dan cuenta de la intensa actividad comercial del barrio.

En contraste se encuentran las salidas de la Glorieta por Insurgentes Norte y la calle de Jalapa, donde más bien destacan predios abandonados como el mentado Cine Insurgentes y un edificio que perteneció a la Secretaría de Gobernación y fue el asiento del Instituto Nacional de Migración (Moreno, 1994). Tras quedar severamente dañado por el terremoto de 1985, fue abandonado algunos años. Fue ocupado nuevamente por el INM hasta que, luego de otro temblor y tras descubrirse grietas que amenazaban la integridad del edificio (Veledíaz, 1994) fue nuevamente desocupado. El Partido de la Revolución Democrática lo compró en 2003 (Aguirre, 2003). Sin embargo, no lo ha podido ocupar desde entonces y en cambio ha sido intervenido por indigentes y diversos grupos de las llamadas “tribus urbanas”, quienes hicieron diferentes grafitis como los que se observan en la Imagen 7. En los alrededores de la Glorieta sobre Insurgentes y en calles aledañas, como Puebla, Jalapa y Oaxaca, se observan otras casas y predios abandonados.



Imagen 12.- Puestos de lencería en el anillo exterior de la Glorieta por el túnel de Insurgentes Sur. Imagen propia.



Imagen 13.- Acceso a la Glorieta por el túnel de Jalapa. La casa que se observa no está propiamente abandonada, pero sí sumamente deteriorada.

Por último, conviene destacar que la Avenida Chapultepec, a ambos lados de la Glorieta posee un camellón muy amplio. Hacia el poniente este es empleado como un

estacionamiento que da servicio a la Secretaría de Seguridad Pública y al hotel Best Western Royal que se ubica en la calle de Amberes. De ese mismo lado existen varios predios abandonados y otros que fueron ocupados por Asamblea de Barrios. En el primer nivel de algunos de estos edificios proliferaron cantinas y restaurantes, así como una pulquería de cierto renombre por la zona. Del lado oriente hay un pequeño parque con instalaciones deportivas y juegos infantiles pero sin áreas verdes. Este parque es muy concurrido por vecinos de la zona.

2.3. Creando el lugar

Para finales de la década de 1950, la Ciudad de México ya tenía problemas de congestión vial. La explosión urbana era evidente. Según los propios documentos del STCM los embotellamientos que empezaron a ocurrir entre las décadas de 1950 y 1970 representaron todo un hito para pensar la ciudad. Entre 1950 y 1970 el número de automóviles registrados pasó de 55 mil a 590 mil (STCM, 1973: 10).

El corredor de Reforma y el centro de la Ciudad comenzaron a ser sujeto de los diferentes proyectos de urbanismo que dieran la imagen de una urbe funcional y moderna. Fue así que en 1944, el renombrado arquitecto Mario Pani ideó un ambicioso plan para el cruce de Insurgentes y Reforma, a cuatro cuadras al norte de donde actualmente se ubica la glorieta, donde se encontraba la estatua de Cuauhtémoc (Martínez Assad, 2005). Su proyecto incluía una gigantesca glorieta de 400 metros de diámetro que desviara el tráfico de ambas avenidas, evitando así la semaforización del cruce.

La idea de Pani nunca se concretó del todo. Apenas se construyó el Hotel Plaza, como parte de su proyecto que estaba enfocado a la realización de un gigantesco nodo de corte turístico. Según Martínez Assad el plan tuvo distintos detractores que lo vieron inviable. Sin embargo, la idea del uso de una gran glorieta como reguladora de cruces complicados tuvo un eco que fuera rescatado a unas pocas cuadras al sur: el de la Avenida de los Insurgentes y la Avenida Chapultepec.

El cruce se reportaba ya complicado (STCM, 1974). Eran los años 60 y la Zona Rosa, en la colonia Juárez, se había convertido en el referente más cosmopolita y glamoroso

de la Ciudad de México. Para Isabel²⁵ quien en esos años era una adolescente y frecuentaba la Zona Rosa con sus padres y más tarde con sus amigos, recuerda particularmente el Cine Insurgentes como lo más característico de ese cruce. “Ahí terminaba la Zona Rosa y el cruce era tan enredado que nadie de los que iba a pasear se animaba a cruzar, más bien te regresabas”.



Imagen 14.-Cruce entre insurgentes y Chapultepec. Fotografía aérea de 1948. Se observa también la confluencia de la Avenida Oaxaca y las calles Jalapa y Génova. Como referencia el notable edificio blanco que se encuentra en la parte superior de la foto es el Cine Insurgentes, ubicado en la esquina de esta avenida y la calle de Génova. **Fuente:** Fundación ICA, Archivo Aerofotográfico

Es en ese ambiente en el que se anuncia en México la creación de su primera línea de tren subterráneo para la capital del país. La Ciudad de México se pondría al tú por tú con París, Madrid, Nueva York, Londres y, por qué no, también Tokio. De esa América Latina con la que México siempre busca compararse para engrandecerse, sólo la ciudad de Buenos Aires contaba ya con una pequeña red de Metro que había sido construida ya cinco décadas atrás, en 1913. Construir un tren subterráneo en los años de 1960 significaba anunciar la inclusión de la ciudad en la lista de las más grandes del mundo.

²⁵ Isabel, de quien se reserva su nombre real, es una mujer de 56 años quien creció en la colonia de Santa María la Ribera, a unos 4 kilómetros al norte de la Glorieta. Fue entrevistada en diferentes ocasiones e incluso se realizaron diferentes paseos por la Zona Rosa en su compañía a propósito de la investigación. Ella vivió la construcción de la plaza, pero nunca fue una usuaria asidua de ésta. En el capítulo 4 se profundizará en su experiencia de la Glorieta de Insurgentes.

A reserva de profundizar más sobre el discurso e intención simbólica y de poder que tuvo la creación de la Glorieta de Insurgentes en el capítulo 4, aquí baste decir que la construcción del Metro enfrentó a dos modelos de ciudad: aquella emparentada a las nuevas ciudades estadounidenses con numerosas y amplias pistas para automóviles, una red de “vías rápidas” para que sea fuera la unidad privada del coche aquella capaz de conectar puntos lejanos en poco tiempo y el modelo de las antiguas ciudades europeas, con la calle y la plaza como un espacio público continuo.

Así, la construcción de la Estación del Metro Insurgentes respondió a varios fines simultáneamente: dio a los automovilistas una mayor libertad de tránsito al generarles un paso continuo en las avenidas Insurgentes y Chapultepec; promovió la movilidad colectiva mediante un sistema de metro; generó un nuevo espacio vinculado a la turística y comercial Zona Rosa, que obedecía a ese modelo de “lo público” en la calle y, finalmente, lo dotó de una carga simbólica de vanguardia artística, nacionalismo y progreso. Finalmente, el 4 de septiembre de 1969, el Presidente Gustavo Díaz Ordaz abordó la cabina de operación de uno de los trenes para hacer un breve recorrido entre la Glorieta de Insurgentes y la estación de Chapultepec. Ese día se da por inaugurada la plaza y el Metro.

2.4. Ubicación de la Glorieta en la Ciudad

Pero, ¿dónde es la Glorieta de Insurgentes en la Ciudad de México? Su demarcación política es la Delegación Cuauhtémoc, la misma que alberga el casco antiguo de la Ciudad de México y los poderes federales de la República Mexicana²⁶, así como del gobierno del Distrito Federal. Todos estos centros políticos se asientan a no más de 4.5 kilómetros a la redonda de la Glorieta de Insurgentes. Además, la Embajada de los Estados Unidos se encuentra a 5 cuadras al norte de la plaza, a unos metros de la Bolsa Mexicana de Valores. El Zócalo, la plaza mayor de la Ciudad, está localizada a tres kilómetros de la Glorieta. Es así que se trata de uno de los puntos más céntricos de la Ciudad de México. Si bien la megalópolis contemporánea se caracteriza por estar polinucleada, la Glorieta podría catalogarse como uno de los corazones de la ciudad.

²⁶ Salvo la Cámara de Diputados, que se encuentra a unos escasos metros de la frontera entre la Delegación Cuauhtémoc y la Venustiano Carranza. La Residencia Oficial de Los Pinos, desde donde acostumbra despachar el actual gobierno federal se encuentra en la delegación Miguel Hidalgo, a 4.5 kms de la Glorieta. Sin embargo, el Senado, la Suprema Corte de Justicia y el Palacio Nacional, sede oficial del Poder Ejecutivo, se encuentran todos en la Delegación Cuauhtémoc.

La **Imagen 15** muestra la ubicación de la Glorieta dentro del contexto de la mancha urbana de la Ciudad de México. Como se observa, la urbe rebasa por mucho la demarcación del Distrito Federal (en rojo). La delegación Cuauhtémoc, considerada como el "centro" de la ciudad, se coloca más bien en el cuadrante suroeste de la mancha. En el mapa se muestran otros puntos de la ciudad que podrían considerarse como intensos nodos urbanos en cuanto a que son sitios que reciben y distribuyen cotidianamente a un gran volumen de personas o tienen una actividad importante para un gran número de capitalinos. En el oriente la anteriormente mencionada estación de metro Pantitlán es quizás uno de los nodos más dinámicos y congestionados de la Ciudad. En el sur se consideran como nodos neurálgicos el Metro Universidad y el Metro Taxqueña, donde se encuentra además una terminal de autobuses que comunica con los diferentes pueblos conurbados del sur y sureste. Al poniente las estaciones Observatorio y Tacubaya comunican a la Ciudad con desarrollo urbano de Santa Fe, así como con el occidente del país al contar con otra terminal de autobuses. Para la comunicación con sitios del norte de la urbe se consideran como nodos la estación Cuatro Caminos, El Rosario e Indios Verdes, todas con sus respectivos paraderos de buses urbanos. Se destaca que los nodos del sur y poniente se encuentran más cerca de los límites de la mancha urbana que los del norte y oriente. Ello podría explicarse porque los principales centros comerciales, laborales, industriales y políticos de la Ciudad se encuentran aún dentro de la demarcación del Distrito Federal y más concretamente en sus delegaciones centrales y nortenas. Los municipios conurbados del Estado de México, aunque no carecen de actividades económicas importantes propias, particularmente en los casos industriales de Naucalpan y Tlalnepantla, así como de actividades agropecuarias en el resto, en muchos casos se han convertido en sitios dormitorio para quienes desarrollan sus actividades cotidianas en el Distrito Federal.

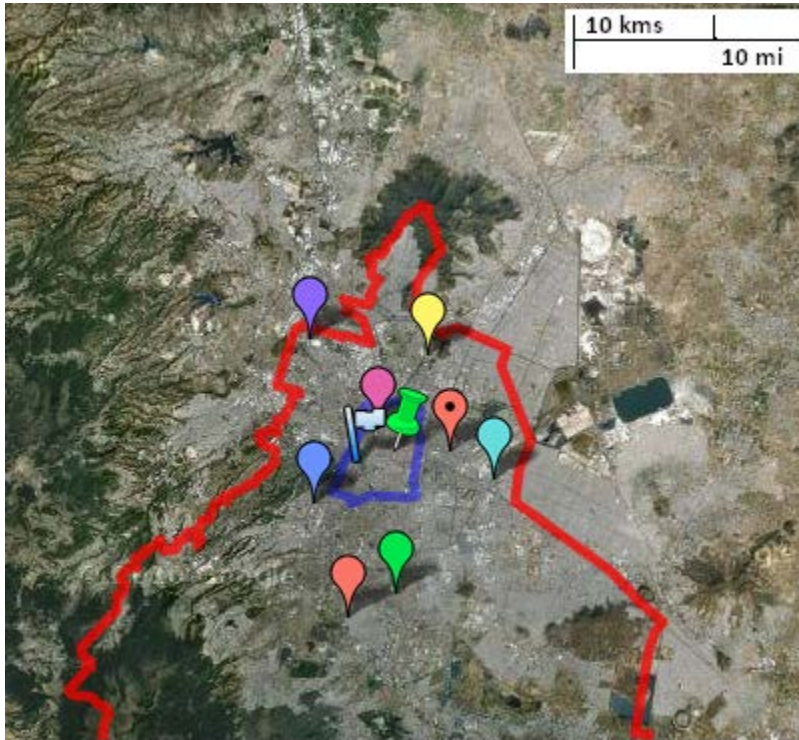


Imagen 15.- Ubicación de la Glorieta de Insurgentes en el contexto de la mancha urbana de la Ciudad de México. La demarcación roja son los límites administrativos del Distrito Federal, la demarcación azul son los de la delegación Cuauhtémoc. El icono de banderín representa la Glorieta de Insurgentes, mientras que la tachuela se refiere al Zócalo. Los marcadores en forma de globo se refieren a:

1. Azul.- Tacubaya –inmediaciones de las estaciones de Metro Tacubaya y Observatorio, así como de la terminal de autobuses del poniente.
2. Naranja.- Metro Universidad
3. Verde.- Metro Taxqueña, Central de Autobuses del Sur
4. Azul claro.- Metro Pantitlán
5. Naranja con punto.- Metro San Lázaro, inmediaciones del Aeropuerto Internacional y la central de autobuses de oriente.
6. Amarillo.- Metro Indios Verdes
7. Morado.- Metro El Rosario
8. Rosa.- Buenavista, estación terminal del Tren Suburbano

Fuente: Elaboración propia a partir de la plataforma e imágenes de Google Maps.

Resulta fundamental retomar el crecimiento explosivo que tuvo la Ciudad de México en el siglo XX y el impacto que esto tuvo en su organización espacial. Hasta el siglo XIX, la ciudad capital del país cabía prácticamente toda en lo que hoy es la Delegación Cuauhtémoc. La mancha urbana que hoy conecta a las numerosas villas que hoy son considerados barrios de la ciudad es un fenómeno relativamente reciente.

Para el censo levantado en 1900, el Distrito Federal, demarcación política creada desde 1824 y que albergaba la Ciudad de México, pero incluía los pueblos de Tlalpan, Coyoacán, Iztapalapa, Iztacalco, entre otros, tenía una población que apenas rebasaba el medio millón de habitantes. La Ciudad de México crecía ligeramente: las clases altas se extendían hacia el poniente, sobre el Paseo de la Reforma, hacia el Castillo de

Chapultepec que habrían construido Maximiliano y Carlota en su breve período imperial en la década de 1860. El siguiente censo ocurre hasta 1930, en el que se descubre que la población se duplicó y llegó al 1.2 millones. En esta década las clases altas se habían afincado y extendido aún más al poniente del Centro, en las colonias Tabacalera, Cuauhtémoc, Juárez, San Rafael, Santa María la Ribera, Roma y Condesa, pero también al norte de la Ciudad, en las inmediaciones del cerro del Tepeyac en la colonia Lindavista. En cambio, un ya notorio fenómeno de migración de campo a la ciudad, generó crecimientos de clases trabajadoras tanto en el Centro Histórico que fue abandonado por las clases altas, como hacia el oriente y al norte. Las convulsiones de un crecimiento explosivo estaban comenzando y, la Ciudad de México entraba a sus décadas más difíciles.

Dinámica de crecimiento poblacional del Distrito Federal

Año	Población total	Crecimiento %
1930	1,229,576	
1940	1,757,530	30%
1950	3,050,442	42%
1960	4,870,876	37%
1970	6,874,165	29%
1980	8,831,079	22%
1990	8,235,744	-7%
1995	8,489,007	3%
2000	8,605,239	1%
2010	8,851,080	1%

Fuente: INEGI

El crecimiento entre 1930 y 1960 ocurrió en todas direcciones: al sur las colonias de clases medias y medias altas como Narvarte, Del Valle, Álamos y Portales, fueron conectando la mancha de urbana de la Ciudad de México con los barrios de Coyoacán, San Ángel que desde entonces sus cascos históricos tuvieron un carácter elitista; y con los pueblos de Iztacalco e Iztapalapa como asentos de las clases trabajadoras. Las clases altas también continuaron su expansión hacia el poniente de la Ciudad y es así que se fundaron las colonias Polanco y Anzures. La dinámica de crecimiento de una zona popular colindando con la burguesa se mantenía: las colonias más proletarias de Buenavista y Guerrero se mantenían al lado de las exclusivas San Rafael y Santa María La Ribera. Las nuevas Polanco y Anzures tenían al norte a las colonias Anáhuac e

Irrigación. Por otro lado, la sofisticada colonia Condesa hacia el sur poniente conectó a la mancha urbana con el pueblo de Tacubaya, que desde entonces corrió con una suerte de menor exclusividad. La Ciudad de México de 1960 estaba ya claramente polinucleada.

Y es a partir de esta década que comenzó la decadencia en las primeras colonias de las clases altas que se habían creado a finales del siglo XIX. La colonia Tabacalera fue desocupada por los ricos de la Ciudad y lo mismo empezaba a ocurrir en la colonia Roma, la Santa María la Ribera y San Rafael. En cambio, en la colonia Juárez lo que ocurría no era un cambio de clases sociales en cuanto a la ocupación de la vivienda, sino el cambio de giro en los inmuebles: una poderosa oferta de entretenimiento y servicios comerciales de lujo empezaron a tomar las calles de la colonia. Surgió así la Zona Rosa como un conjunto de manzanas dentro de esta demarcación (ver Imagen 14). Continuó el éxodo de las élites hacia el poniente con la creación del barrio Lomas de Chapultepec, que hasta la fecha sigue siendo el más exclusivo de la Ciudad. Al sur también se fundó el Pedregal de San Ángel como uno de las zonas de asiento de los ricos de la región. Lo que empieza a ser notorio de esta década es un crecimiento desbordado y proletarizado de la zona conurbada de la Ciudad: el barrio de Nezahualcóyotl, al nororiente del Centro Histórico reclamó en 1961 ser considerado municipio y ser elevado al rango de ciudad. El oriente de la Ciudad conectó a Iztacalco e Iztapalapa con los municipios que rodean el lago de Chalco. Si bien la tasa de crecimiento del Distrito Federal empieza a disminuir, lo cierto es que la que mantuvo una dinámica creciente fue la de la urbanización alrededor de la Ciudad de México: los municipios mexiquenses de Ecatepec, Cuautitlán, Tlalnepantla, Huixquilucan, Naucalpan, Tultitlán y, hasta la fecha otros municipios aún más lejanos que comienzan a conectarse con la mancha urbana.

La acelerada e improvisada reorganización socioespacial de la Ciudad de México dejó un mosaico de centros económicos, industriales y políticos, así como de viviendas de clases altas, medias y bajas. Sin embargo, se puede hablar de una división general que admite un sinnúmero de excepciones, observaciones y asegunes: el oriente de la gran mancha urbana alberga municipios y delegaciones dormitorio de las clases trabajadoras, el norte lo mismo, además de poseer el grueso de la producción industrial. El poniente y sur es asiento representa la vivienda de clases altas y medias altas. Con la excepción del surgimiento del barrio de Santa Fe al extremo poniente de

la mancha urbana en la década de 1990, la zona central del Distrito Federal conservó un carácter predominantemente comercial, financiero y político, pero sumamente deprimido en cuanto a vivienda.

La Glorieta de Insurgentes queda un poco al sur y un poco al poniente de este centro político. Es decir, se encuentra en un crucial punto de transición entre actividades económicas y convergencia de clases sociales. Sin embargo, las dinámicas contemporáneas de la organización socioespacial de la Ciudad sugieren que esta es una zona sometida a una tensión muy particular. Para ello conviene dejar la gran escala de la Ciudad y acercarse más a fondo a la evolución de su entorno más inmediato.

Si bien, gracias a su relevancia política y económica, la zona central de la Ciudad cuenta con varios puntos de distribución, la Glorieta se cuenta dentro de los más dinámicos de entre estos. Al situarse en la Avenida Chapultepec y en el cruce de Insurgentes, la Glorieta sirve de frontera entre las colonias Juárez y Roma.

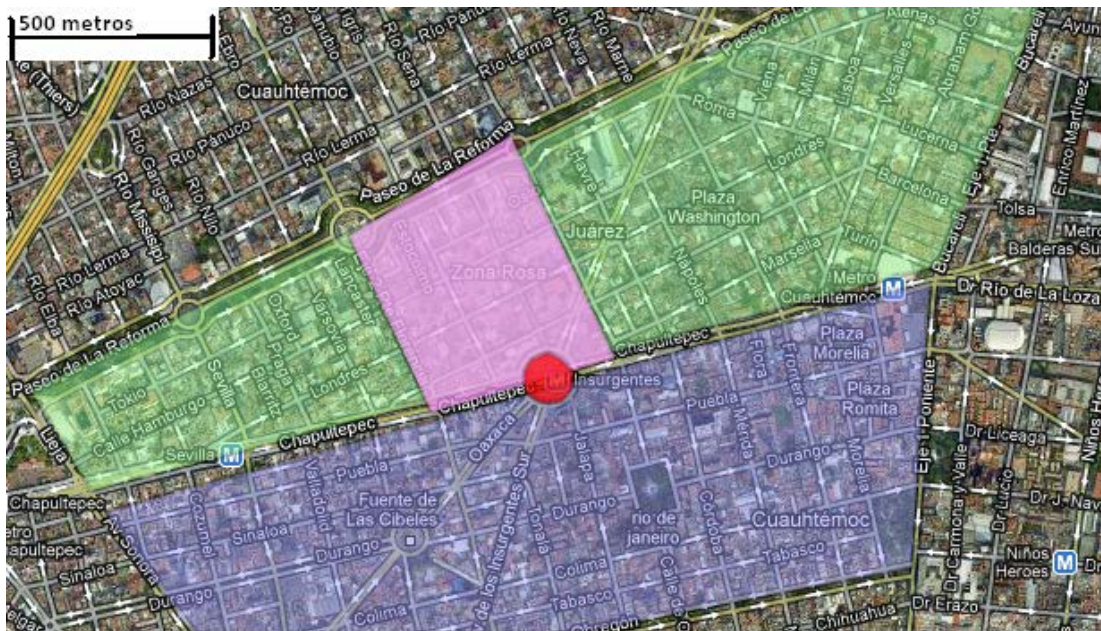


Imagen 16.- Glorieta y sus inmediaciones. En sombreado azul se indica la Colonia Roma Norte, en sombreado verde la Colonia Juárez, de la cual se destaca en rosa la llamada Zona Rosa, perteneciente a esta colonia. En rojo se marca la Glorieta de Insurgentes. En la esquina noroeste de la Zona Rosa se encuentra el Ángel de la Independencia. **Fuente:** Elaboración propia a partir de la plataforma e imágenes de Google Maps.

Como se ha dicho, en el caso de la colonia Juárez, específicamente, la Glorieta se encuentra al sur de un conjunto de manzanas conocidas como la "Zona Rosa". Este título es atribuido frecuentemente al pintor José Luis Cuevas quien, junto con otros

miembros de la élite intelectual y artística de la Ciudad en los años 50 y 60 frecuentaba los numerosos cafés, restaurantes, centros nocturnos, teatros, cines y comercios lujosos que se ubicaban en un perímetro delimitado por las calles de Niza, Paseo de la Reforma, Florencia y la Avenida Chapultepec²⁷. La estación del Metro Insurgentes es, de hecho, la parada que mejor sirve para acceder a la Zona Rosa mediante transporte público. Las otras alternativas son el servicio de Metrobús que apenas está próximo a cumplir su primera década de existencia y que corre la avenida Insurgentes. El Paseo de la Reforma, al norte de la Zona Rosa, también cuenta con un organizado sistema de transporte público.

La colonia Juárez nace durante el Porfiriato a partir de un conjunto de manzanas que habían sido conocidas como la "colonia americana" y la "colonia Limantour" a partir del fraccionamiento de una hacienda llamada "De la teja" (Segurajáuregui, 1990). De hecho, es sabido a que en la Ciudad de México se popularizó el término "colonia" para referirse a los barrios a partir, justamente, de la "colonia americana", llamada así porque muchos inmigrantes de origen estadounidense tenían sus residencias en esa zona, además de que fue una compañía de ese país la encargada de realizar la traza de calles y urbanización del fraccionamiento en la segunda mitad del siglo XIX. La colonia cambió a su nombre actual de nombre durante el gobierno de Porfirio Díaz en 1906. Sus lotes fueron comprados por familias de clase alta, quienes erigieron mansiones afrancesadas de las cuales quedan algunas esparcidas por sus calles y por el Paseo de la Reforma.

Como se mencionó, la distinción de la Zona Rosa dentro de la colonia Juárez ocurre en algún punto de la década de 1960. Ese conjunto de manzanas comenzó a concentrar una serie de negocios comerciales y de entretenimiento que convocaban a los vecinos de las colonias acomodadas aledañas (Roma, Cuauhtémoc, Anzures, San Rafael, Santa María La Ribera, Hipódromo y Condesa). Además del mentado José Luis Cuevas, otros artistas famosos la frecuentaban como el escritor Carlos Fuentes, la poetisa Pita Amor, el pintor Manuel Felguérez y más. A pesar de la insistencia en una decadencia de la zona desde hace dos décadas, ésta ha conservado su nombre y su preeminencia como sitio de entretenimiento, particularmente nocturno. Es también a partir de que se marca el inicio de su presunta decadencia que se asocia muy particularmente al mundo

²⁷ Entrevista con José Alfonso Suárez del Real, anteriormente citada. Otras referencias marcan un perímetro más amplio para la Zona Rosa, extendiéndose hacia el oriente hasta la calle de Lieja y al poniente siguiendo toda la Avenida de los Insurgentes.

homosexual de la Ciudad de México, particularmente la calle de Amberes (Laguarda, 2011).

Por su parte, la colonia Roma, que es relativamente contemporánea a la Juárez y fue fundada con la misma vocación: ser una zona de residencias para las clases altas del Porfiriato. Según cuentan Alfonso Suárez del Real y Héctor²⁸, la colonia Roma siempre mantuvo un perfil de clase media alta hasta el terremoto de 1985, en el que fueron abandonadas muchas de sus casonas y fueron apropiadas por clases populares con la protección de organizaciones urbanas como Asamblea de Barrios. Ambos refieren a que la colonia Roma tenía un ambiente distinto en la calle de Puebla, paralela a la Avenida Chapultepec y, como se advierte en la **Imagen 16** es una calle aledaña a la Glorieta. En dicha vialidad, hacia el oriente y ya a un costado de la Avenida Cuauhtémoc, se encuentra una pequeña plaza conocida como la "Romita", que era el centro de un barrio prehispánico conocido como Aztacalco, que continuó como vecindario nahua en tiempos de la colonia y hasta entrada la vida del México independiente. Supuestamente en este barrio se sembró el culto a San Judas Tadeo, muy generalizado en la Ciudad de México. Sin embargo, se trasladó como sede para su adoración al templo de San Hipólito a un costado del Centro Histórico de la Ciudad²⁹.

Según Suárez del Real, los predios de la calle de Puebla y de las manzanas que comunicaban con Avenida Chapultepec han tenido históricamente un valor comercial inferior y que, incluso, era común que los dueños de las propiedades rentaran los espacios y prefieran vivir en otros sitios. En el imaginario de los habitantes de la colonia Roma, la Romita era un núcleo de inseguridad, por lo que incluso solían referir que el barrio, en vez de terminar en la Avenida Chapultepec, terminaba en la calle de Puebla. Esta idea podría mantenerse hasta hoy en día que tanto la colonia Hipódromo Condesa como la Roma, han atravesado una época de reapreciación comercial.

Hoy se observa una actividad y vocación distinta entre las colonias Juárez y Roma. Sin embargo, ambas comparten fechas similares en sus historias: su fundación y

²⁸ Habitante de la colonia Roma de 50 años de edad, quien toda su vida ha sido vecino de la zona. Se reserva su nombre real. El informante es un conocido reciente quien se mostró dispuesto a brindar información cuando supo de la investigación que se estaba realizando.

²⁹ Información de la entrevista con Alfonso Suárez del Real y complementada por el artículo "Plaza de Romita", de la revista *México desconocido* y recuperado en forma electrónica en <http://www.mexicodesconocido.com.mx/plaza-de-romita.html>

construcción a principios del siglo XX, ambas destinadas para las clases medias altas, su apogeo bajo este perfil para la mitad del siglo y el arranque de su decadencia para el último cuarto del siglo, especialmente acelerada por el terremoto de 1985 que dañó seriamente la estructura de casas y edificios. Sin embargo, ambos barrios, particularmente la Roma, parecen estar experimentando una reapreciación comercial y el regreso de ocupación a cargo de clases medias altas, como lo muestra la **Imagen 17**.

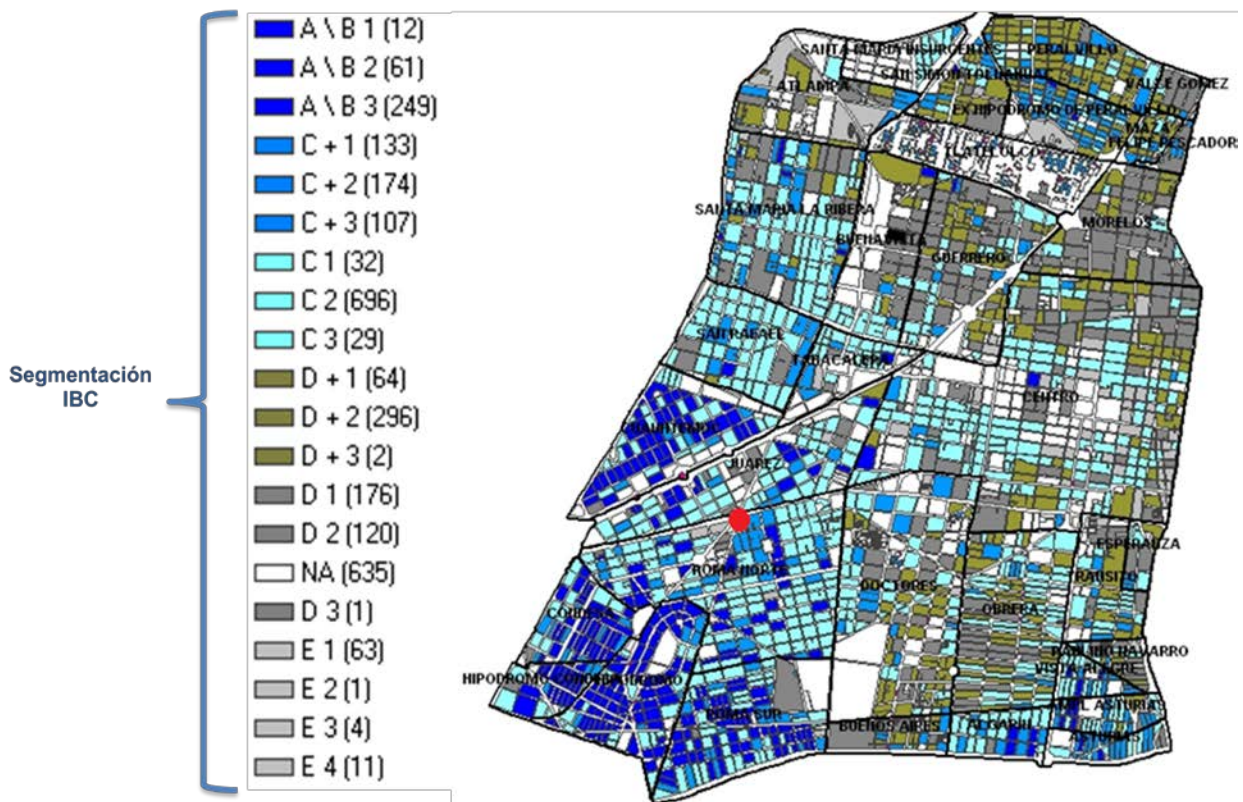


Imagen 17.- Manzanas de la Delegación Cuauhtémoc según segmentación socioeconómica de la International Business Community, basada en perfiles profesionales (las categorías A y B se refieren a personas en cargos de alta o intermedia dirección empresarial o profesional; la C se refiere a trabajadores calificados en sectores no manuales como asistentes de ventas o supervisores como manuales, por ejemplo carpinteros, plomeros o electricistas; la categoría D agrupa a trabajadores semi calificados, como personal de limpieza, por ejemplo y, finalmente la E se refiere a pensionados, trabajadores no calificados y desempleados). La Glorieta de Insurgentes se muestra como el punto en rojo. Los espacios en blanco, más que referirse a espacios sin información, se suele tratar por lo general de parques, plazas, escuelas y otros terrenos no habitacionales de grandes dimensiones. Fuente: INEGI

En la **Imagen 17** se observa un criterio de georreferenciación de niveles socioeconómicos en la Delegación Cuauhtémoc. A reserva de los diferentes apuntes metodológicos que puedan hacerse al mapa, sirve para ilustrar una cierta distribución espacial de la zona por niveles de ingreso y estilos de vida. Mientras las colonias Hipódromo, Condesa, Roma, Juárez y Cuauhtémoc están identificadas con altos niveles de poder adquisitivo, el resto de las colonias de la demarcación llevan un perfil

distinto. Es importante destacar que las manzanas más inmediatas a la Glorieta, particularmente en el cuadrante suroeste aparecen en el mapa como zonas grises, es decir, de sectores populares o menos calificados laboralmente. Ello, como se verá más adelante, podría tener un impacto importante en las percepciones que se tienen sobre la Glorieta o bien podrían ser un efecto alimentado por la presencia misma de la estación de Metro en la plaza, como han apuntado algunos informantes.

El otro aspecto que podría incidir de manera importante en la vida de la Glorieta y que también podría ser producto de ésta es el bajo nivel de uso de suelo habitacional en los alrededores de la plaza. Como se muestra en la **Imagen 18** en una serie de observaciones que realizó Ivett Flores (2011) en 2010, existe una intensa actividad comercial en las inmediaciones de la Glorieta, así como de predios abandonados y son minoría los espacios exclusivamente dedicados a la vivienda.

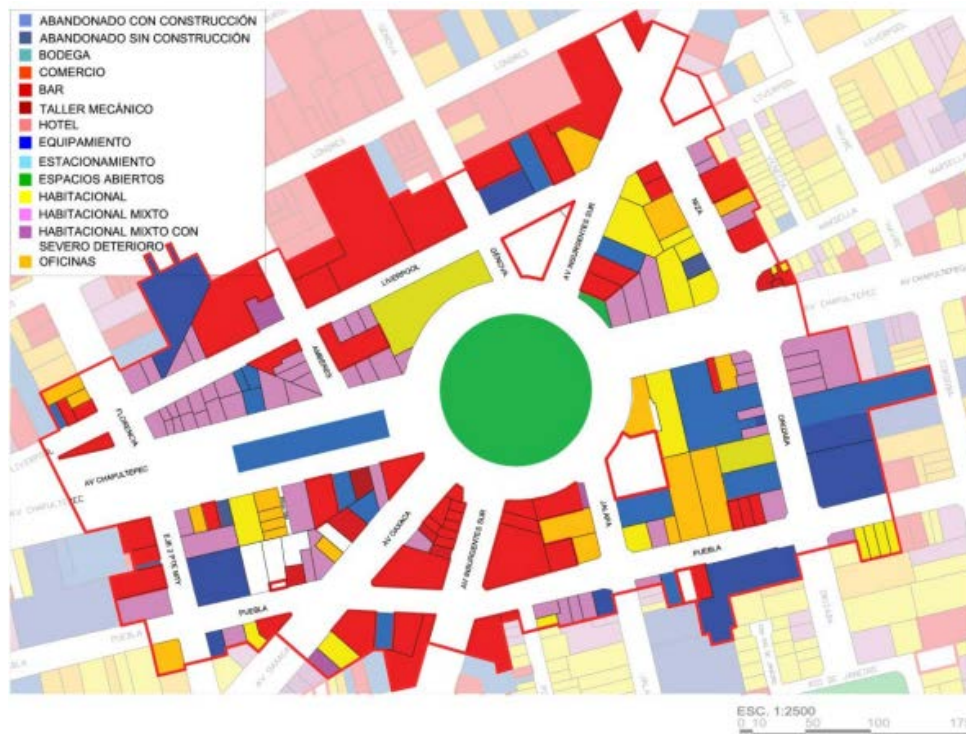


Imagen 18. Uso de suelo en las inmediaciones de la Glorieta. Fuente: "Uso real de suelo (Zona de influencia directa)" Flores, 2011, p. 64.

Es importante remarcar lo que se apuntó arriba sobre la dinámica de crecimiento suburbano de la Ciudad: la Delegación Cuauhtémoc como otras delegaciones centrales experimentaron un proceso de despoblamiento. Mientras que el resto de la Zona Metropolitana del Valle de México experimentó tasas de crecimiento poblacional en algunos casos superiores al 4.1 durante la década de 1990 (López Escalante, 2009),

las delegaciones centrales del Distrito Federal observaron tasas negativas. Ello motivó al gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2000-2006) a emitir un bando que incentivara la construcción y venta de vivienda en dichas demarcaciones. La política, posiblemente acompañada de otros procesos sociales, parece haber acertado, pues luego de la notable caída en el número total de habitantes de la delegación, desde el Censo Nacional de Población de 2005 comenzó a registrarse una ligera recuperación.

Habitantes de la delegación Cuauhtémoc

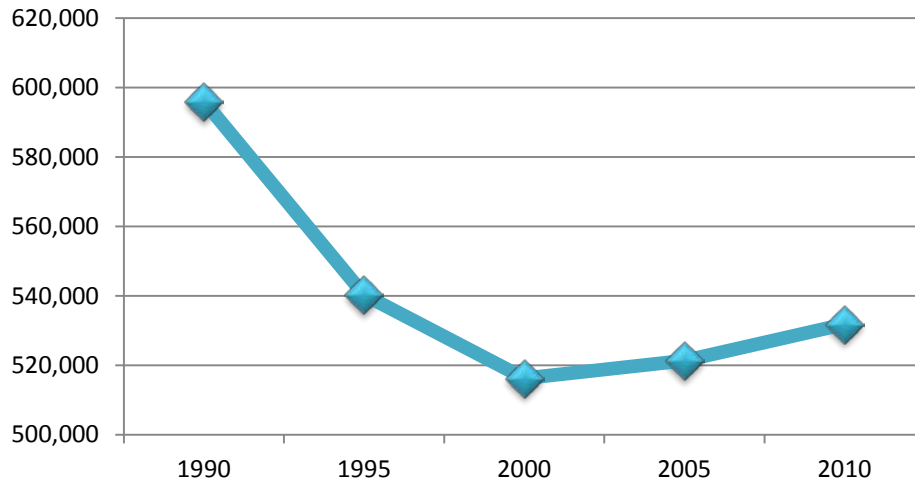


Imagen 19. Evolución del número de población de la delegación Cuauhtémoc. Fuente: Elaboración propia con base a datos de INEGI.

En todo caso, lo que se observa es una dinámica cambiante en el contexto general de la Glorieta de Insurgentes. Una redensificación y reapreciación de la zona ha llegado a las colonias aledañas a la Glorieta, aunque pareciera que no así en su entorno más inmediato. Los nuevos desarrollos de vivienda en la Colonia Roma no han alcanzado aún muchos de los predios abandonados que rodean a la plaza, aunque ciertamente durante el período de investigación comenzó la demolición del ya antes mencionado edificio abandonado propiedad del PRD que, sin duda, era uno de los referentes visuales de la Glorieta. Por otro lado, en el corredor de Reforma el último lustro ha sido escenario de construcciones de grandes complejos de oficinas y vivienda como el ubicado en la esquina con Insurgentes conocido como Reforma 222. Esto es: más puestos de trabajo y más actividad económica se avecina para el nodo urbano de la Glorieta. Conviene pues, en este contexto, comenzar la inmersión *in situ* del estudio de caso para reconocer la mecánica general de sus flujos y empezar a conocer a sus usuarios.

2.5. La vida (en) de la Glorieta

En la noche, cuando el Metro ha cerrado³⁰, la Glorieta luce como una plaza casi sin vida. Cualquier presencia a “campo abierto” que permanezca en ocio luce extraña y hasta potencialmente peligrosa. Es frecuente escuchar el consejo de evadir esta plaza en las madrugadas. Lo cierto es que luce muy solitaria... pero no vacía. Con un sistema de iluminación que no se apaga, a las 2:00 horas, es posible observar en la plaza a algunos indigentes que duermen en las cornisas del andamio metálico que conduce a la estación de Metrobús. También suelen quedar algunas familias de los pocos vendedores autorizados de dulces, cigarros y botanitas. A esas horas no es raro observar también una pipa de agua que limpia a presión el piso de la plaza y riega las escasas jardineras.

Las madrugadas del lunes hasta las del jueves, la Zona Rosa mantiene actividad nocturna de bares, casas de citas y centros de striptease, pero es ciertamente menos intensa que a partir de la noche del jueves. Ello se refleja en la vida de la Glorieta. El acceso por la calle de Génova luce oscuro y vacío, mientras que a partir de las 7:00 horas, la gente suele abarrotarse en la acera, esperando la luz verde peatonal para cruzar la calle de Liverpool ya sea para salir o para entrar al túnel de Génova y llegar al Metro. En la madrugada el contraste con ese nivel de movimiento es intenso. Las noches de más movimiento en la Zona Rosa lucen un poco igual, aunque ciertamente permanecen más personas de pie en las inmediaciones del túnel y sentadas en los asientos de la Glorieta.

A excepción del de Jalapa y el de Insurgentes Sur, los accesos a la plaza están aún más desiertos. Quizá el de Insurgentes Norte, con su entorno de edificios abandonados, es el que resulta más atemorizante... O propicio para actividades clandestinas.

En cambio el túnel de Jalapa y el de Insurgentes Sur tienen un poco más de movimiento nocturno. En el caso del primero tal vez porque en este se asientan algunas patrullas de sitio y también porque es otra de las zona típicamente escogidas por la indigencia para pasar la noche. El túnel de Jalapa es el único que ofrece una rampa lo suficientemente amplia e ininterrumpida desde la calle de Puebla para que un

³⁰ Los horarios del Metro son de lunes a viernes desde las 5:00 horas hasta las 24:00, los sábados de 6:00 a 24:00 horas y los domingos y días festivos de 7:00 a 24:00 horas.

automóvil pueda entrar a la Glorieta. Es por esa razón que ahí es donde se apostan temporalmente algunas patrullas, que, junto con los vehículos de servicio a la Glorieta, son las únicas que tienen derecho a acceder a la plaza.

Al decir de Álvaro³¹, quien confiesa haber sostenido relaciones sexuales en el túnel de Chapultepec oriente: “después de las 12, los pasillos de la Glorieta se convierten en un cuarto oscuro público³²”. Algunos recorridos nocturnos, particularmente en la madrugada del sábado, pudieron confirmar, al menos, actividad de parejas homosexuales en los túneles. En el siguiente capítulo se ahondará en este aspecto particular.

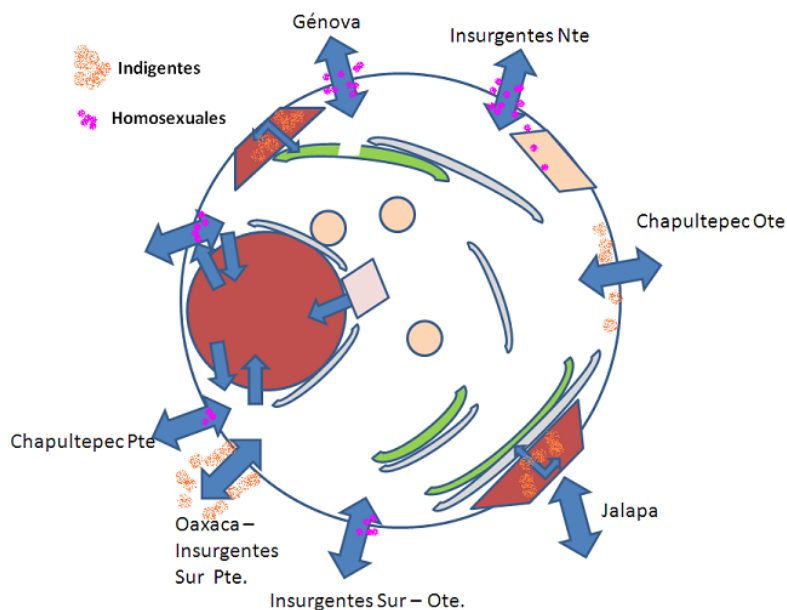


Imagen 20. - Mapa de conducta durante la madrugada, particularmente de viernes, sábado y domingo. Las estaciones del Metro y Metrobús se encuentran cerradas.

Al abrir el Metro todo se transforma, particularmente de lunes a sábado. Comienza a borbotea un incesante flujo peatonal que es expulsado de la estación de Metro Insurgentes. Aunque son también muchos los que acceden a la plaza por los túneles o por el Metrobús, en las mañanas es particularmente notable la corriente dominante de ese río que sale de la estación y se dirige al túnel de Génova, aunque con otro ramal importante hacia el túnel de Insurgentes hacia el norte o bien a la calle de Jalapa. En esta última dirección abundan las batas blancas. La Colonia Roma es una zona bien

³¹ Informante de 27 años contactado mediante la red social Twitter.

³² Se refiere a los apartados con los que cuentan algunos bares y discotecas de ambiente homosexual donde, en ausencia de luz y muebles, se propicia el encuentro sexual entre los clientes.

conocida por su abundancia de hospitales. Estudiantes de medicina: residentes e internados, así como enfermeras salen de la estación para ir a alguno de los hospitales de la calle de Durango.

Empiezan a sentarse algunas personas en las planchas de concreto; aparecen los lustradores de zapatos, arrastrando su estación con ruedas a su sitio habitual; llega el turno matutino del personal de limpieza de la plaza que van incansablemente barriendo y recogiendo basuras en erráticos recorridos por la plaza; los indigentes se despiertan y deambulan por la plaza buscando comida y rara vez alguna caridad; abren sus cortinas los más tempraneros de los locatarios: el restaurante Las Margaritas, una tienda de abarrotes y un par de cibercafés; llegan un par de estudiantes, sacan apuntes del examen que tienen ese día, pero no se irán hasta la escuela sino hasta que hayan llegado otros compañeros con los que acostumbran llegar juntos. La estación de Metro pareciera un corazón bombeando gente. Es fácilmente advertible cuando se ha retrasado un convoy: de pronto la plaza luce tranquila y hasta casi vacía, hasta que de pronto un enjambre de personas aparece tras los nuevos torniquetes de salida de la estación y se reinicia ese flujo que se ensancha y se angosta con cada tren que llega a la Glorieta.

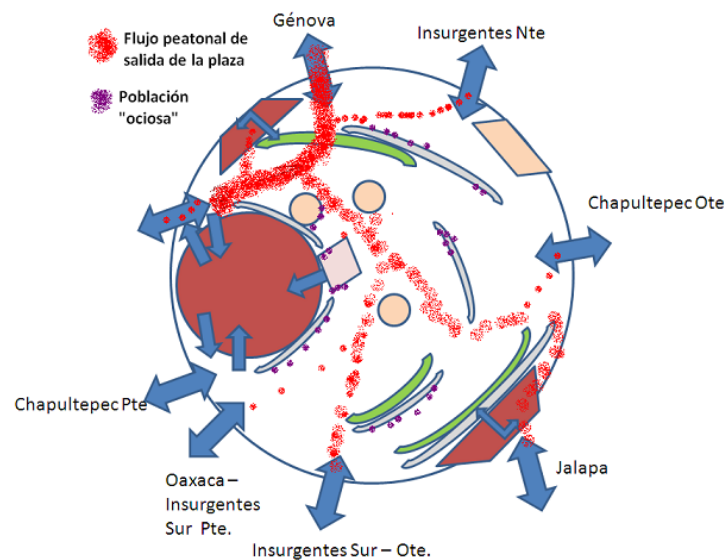


Imagen 21. - Mapa de conducta típicamente matutino de lunes a viernes. Poca población que permanece mucho tiempo en la plaza y difícil de caracterizar. La actividad de la Glorieta es principalmente un flujo de expulsión.

La plaza comienza a tomar forma alrededor de las 15:00 horas. Los adolescentes hacen su irrupción. Aparecen grupos de jóvenes que toman asiento –algunos se recuestan- en las diferentes planchas de concreto de la Glorieta; unos llegan con la

patineta o con bicicletas y, generalmente, todo el sector noreste de la plaza es suyo para todo tipo de acrobacias. También llegan más parejas y personas que aleatoriamente se instalan en algún sitio de la plaza y comen alguna pizza, torta o sándwich vendido en alguno de los locales de la Glorieta. El flujo de expulsión observado en la mañana empieza a revertirse alrededor de las 16:00 horas, pero no será particularmente notorio sino como hasta las 18:00 en las que de los túneles de Génova e Insurgentes Norte no dejan de acceder personas a la plaza con dirección a la estación de Metro o Metrobús. También entran por Oaxaca y por Insurgentes Sur, pero su trayectoria a la entrada de la estación es mucho más corta y, por lo tanto, su permanencia en la plaza es mucho más corta y menos visible. El torrente humano continuará hasta que cierren el Metro a las 24:00 horas. Sin embargo, desde las 21:00 horas será notable que su cauce habrá disminuido sensiblemente. Por el contrario, el de la cantidad de personas que permanecen "ociosas" en la plaza se habrá multiplicado y comenzará a disminuir también a partir de las 21:30 horas o un poco más tarde si se trata de noche de jueves, viernes y sábado. Conversaciones, juegos, romances, músicos callejeros, actividades culturales gubernamentales, reuniones de alguna tribu urbana –especialmente los punks, aunque con mucha menos frecuencia que lo que reportan que ocurría en años anteriores-, ligues, discretas contrataciones de sexoservicio. A veces hay tensiones por las áreas controladas por los diferentes grupos pero, en general, se observa una ocupación más bien espontánea. Todo eso y probablemente mucho más estará ocurriendo hasta repetir el ciclo con el cierre del transporte público.

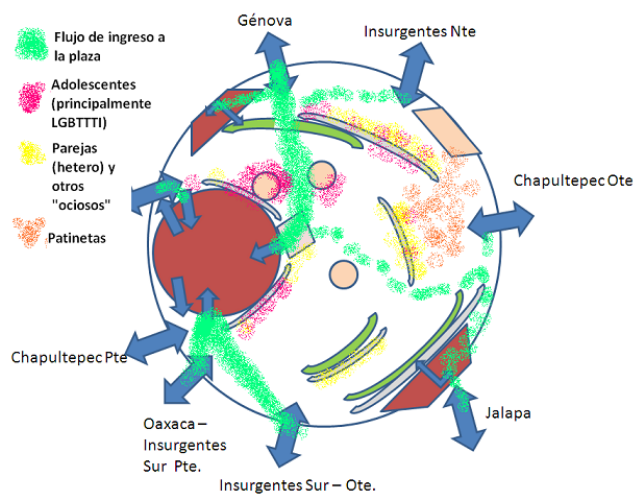


Imagen 22.- Mapa típicamente vespertino-nocturno de un día entre semana. Prolifera el número de personas que permanece algún tiempo en la plaza, particularmente jóvenes adolescentes, aunque también de otras edades

2.6. Recapitulando

En suma, la Glorieta de Los Insurgentes es un sitio de alto contacto de una buena parte de la diversidad de la Ciudad de México. La Glorieta es una plaza a desnivel perteneciente a una concurrida estación de metro, situada en uno de los sitios más céntricos de la Ciudad. Su área de influencia incluye un gran número de puestos de trabajo y zonas residenciales que experimentan un proceso de regentrificación. Es decir, la Glorieta no se encuentra en un rumbo homogéneo, sino todo lo contrario: es la frontera entre dos barrios notablemente distintos: uno habitacional y el otro comercial. No hay uniformidad en el uso de suelo de los espacios colindantes, así como existe una notable diversidad en el nivel socioeconómico de los vecinos inmediatos de la plaza. Es así que la Glorieta es hoy una arena donde ocurren múltiples roces entre diferentes grupos, estilos de vida y clases sociales de la Ciudad de México.

El surgimiento de la Glorieta como un espacio abierto para el peatón es relativamente reciente en la historia de la Ciudad al haberse inaugurado en 1969. Anteriormente no quedaba ahí más que un cruce más bien de automovilistas. Es decir, no se trata de un espacio con un importante bagaje histórico en el discurso simbólico nacionalista de la Ciudad como podría ser el Zócalo, ni tiene un carácter directamente asociado a la esfera política como podría ser la Plaza de la República. Pero tampoco es un parque recreativo, ya que no cuenta con instalaciones para ello al carecer de un arbolado abundante, asientos cómodos con respaldo, fuentes o juegos infantiles o zonas explícitamente deportivas. La Glorieta buscó satisfacer simultáneamente dos modelos de Ciudad: uno que diera prioridad al uso del automóvil al generar un cruce continuo que no fuera interrumpido por un semáforo, pero brindando espacios públicos dedicados al peatón. El estatuto de la Glorieta, no es, sin embargo, el de un espacio público común, pues jurídicamente su administración le compete a la empresa paraestatal del STCM, en vez de al gobierno delegacional o del Distrito Federal.

La Glorieta es esencialmente un lugar de paso, según muestra el grueso de sus observaciones y su actividad íntimamente ligada a los horarios del transporte público. Sin embargo, también la plaza convoca a diferentes personas que buscan permanecer ahí por algún tiempo indefinido e incluso apropiarse cotidianamente del espacio. Una oferta de comercios que bordean el anillo interno de la Glorieta, particularmente, cibercafés, atraen a diferentes personas que requieren de conexión a internet para realizar diferentes trabajos, pasar ratos de ocios o concretar encuentros con otras personas. Jóvenes adolescentes, practicantes de deportes urbanos, parejas, grupos de

estudiantes o compañeros de oficina que se dan cita antes o después de la escuela o del trabajo y, muy notablemente, miembros de la comunidad Lésbico Gay Bisexual Transexual, Transgénero, Travesti e Intersexual (LGBTTTI) son algunas de las personas que libremente concurren en la plaza de forma cotidiana.

La Glorieta es, pues, un lugar enigmático y complejo. Mucho de lo que ahí ocurre llama la atención de muchas miradas pues su ubicación en la Ciudad es privilegiada al no encontrarse en algún margen y sí en uno de los puntos de mayor vitalidad de las dinámicas socioculturales de la urbe. La Glorieta ha sido testigo de los planes de modernización urbana, del esplendor y decadencia de uno de los focos de glamur e intelectualidad del país, del surgimiento uno de los espacios de tolerancia al mundo gay más notables que haya en ciudades semejantes, de los devastadores efectos en la organización urbana de un terremoto, entre otros elementos que surgirán a partir del análisis a mayor profundidad de lo que ocurre en el espacio y fuera pero a propósito de éste.

En este capítulo se buscó contextualizar y caracterizar así el espacio del que se está hablando, en el siguiente se pretende echar un vistazo etnográfico para conocer qué es lo que hay en la Glorieta que convoca a estos grupos de usuarios en particular; cuál es su experiencia de la plaza; cómo se vive la complejidad planteada o, en todo caso, si se vive como tal o no, por qué sí y por qué no cambiarían de sitio; qué significa para ellos la Glorieta y cuál creen que sea la opinión de otros sobre el espacio que ellos ocupan cotidianamente.

CAPÍTULO 3.- La Glorieta desde dentro

“Es como el recreo en el patio de la escuela, sólo que gay”

Marcos, un glorietero

Parece un sitio de paso y para muchos sólo es eso. Más de una ocasión hablando con algunos colegas sobre esta investigación recibí como sugerencia explorar el concepto de “no lugar” de Marc Augé. El anonimato que da el caudal de la muchedumbre saliendo y entrando al Metro, atravesando en masa una plaza que conduce a un gran número de destinos, lleva a algunos a rememorar esa categoría. Sin embargo, un vistazo más cuidadoso a la Glorieta de Insurgentes arroja que su vida interna es muy activa pero, sobre todo, muy particular. No es una plaza cualquiera, no es una estación de metro cualquiera. No es un sitio para la indiferencia del común ciudadano que tiene algún contacto con ella y en ella confluyen muchos que la han elegido como un territorio propio. Para ellos la Glorieta es un lugar, *su* lugar.

En este capítulo se revisa cómo la Glorieta de Insurgentes es apropiada por sus residentes más habituales. Se trata de su presente, pues a pesar de que la plaza ha tenido una sostenida fama de dar cabida a tendencias urbanas alternativas, los que hoy ocupan la Glorieta no son los mismos que los de otro tiempo. De hecho, tan sólo hace menos de un lustro se hablaba de una plaza para los “emos” o los “punks”, mismos que ya no se les encuentra ahí tan fácilmente. Las peñas de trova y los “hoyos funk” que cuentan que había en las últimas dos décadas del siglo XX, han dado paso a los cibercafés. Permanece, sin embargo, su carácter público nutrido por su condición de nodo urbano y la estación de Metro. La sociabilidad es siempre propicia.

Por ello, la Glorieta ha albergado y es un espacio para una gran diversidad de grupos, personas y fenómenos socioculturales de la Ciudad de México. Hoy en día se puede hablar de que es un territorio esencialmente conquistado por la diversidad sexual... y particularmente por sus filas más jóvenes. Diariamente, alrededor de las 16:00 horas, gays, lesbianas y bisexuales se dan cita para pasar la tarde con los amigos y ligar. Con menor frecuencia, pero también de forma muy visible, aparecen transexuales, travestis y transgénero, sobre todo los viernes y sábado por la noche. Resulta imposible no notar la presencia del colectivo LGBTTTI cuando se sale del Metro Insurgentes y se camina en dirección al túnel de Génova. Sin embargo, su dominancia no inhibe la apropiación de la plaza por otras personas: deportistas urbanos, parejas

heterosexuales, personas sin hogar, compañeros de trabajo o de la escuela e incluso algunos “flaneurs” que, por cercanía o por curiosidad, pasan algún tiempo en la plaza de forma cotidiana. Sobre el terreno y en términos cotidianos, el espacio parece más compartido, aunque muchas veces es también competido.



Imagen 23. - La Glorieta de noche. Siempre hay algo o alguien, pero es a partir de las 16:00 horas y hasta cerca de la medianoche que la Glorieta se convierte en un sitio bullicioso y ocupado. Imagen propia.

3.1. Emos y subculturas: un precedente simbólico

Era marzo de 2008. La Glorieta de Insurgentes fue escenario de un complejo operativo de la policía local para frenar un brote de violencia entre dos subculturas urbanas: los punks y los *emo*. Los primeros acusaban a los segundos de robarles parcialmente algunos de sus principios, ideales e indumentaria. Para los punk, el fenómeno *emo* no era más que una acrítica moda juvenil pasajera muy popular entre adolescentes homosexuales y que amenazaba con considerársele heredera de la “cultura punk” a la que consideran como un movimiento político anarquista de mayor trascendencia que el simple gusto por un género musical y una vestimenta particular. Según la visión de un punk:

Los "emos" son un tipo de tribu urbana que se caracteriza por hacer una apología de las emociones y la sensibilidad. Sus integrantes se distinguen por utilizar ropa ceñida de tallas pequeñas y colores oscuros combinados con blanco y rosa, y llevan el pelo teñido de negro con flequillo cubriéndoles la mitad del rostro. Estos jóvenes enfrentan un creciente rechazo por parte de grupos que los acusan de ser homosexuales y de copiar el estilo e ideología de los "darks", "punks" y "góticos".

El estilo popular de vestir se centra en colores más oscuros, y es influenciado más por el estilo gótico, quedando caracterizado por la camiseta y/o el sudaderas a rayas mayoritariamente rojas/azul oscuras y negras, a veces con calaveras. El maquillaje oscuro (la línea de ojos lo más notablemente posible negra, aunque el sombreador de ojos rojo y rosa está llegando a ser cada vez más popular) está presente tanto en chicos como en chicas.³³

Cierto. El énfasis está en la ropa. Y es que aunque distintas fuentes y hasta los propios *emos* hablarán de un linaje musical y contracultural que proviene desde la década de 1980, es la vestimenta, los peinados, el maquillaje, en fin, el aspecto físico, acompañado de una idea de que son personas depresivas y tristes, lo que impera en el imaginario urbano de quiénes son ellos. Al menos es lo que permite identificarlo a simple vista. Incluso el principal canal de televisión en México, en un programa diario sobre pequeñas ficciones de casos de la cotidianidad urbana nacional, dedicó uno de sus episodios a una adolescente *emo*³⁴. Los atributos que el programa resalta y problematiza sobre ella son justo esos: una actitud aletargada y una indumentaria particular. Ajustado a la realidad o no, lo cierto es que los *emos* irrumpieron en el imaginario colectivo. De pronto todos sabían qué era un *emo* y que la Glorieta era su territorio. Tan sólo de una búsqueda de mensajes de la red social Twitter del 18 al 23 de abril de este año (4 después del conflicto en la Glorieta), surgieron cuatro relacionados con las palabras "emo", "glorieta" e "insurgentes": 1) "Dios. Mi iPod anda

³³ A propósito del conflicto entre *emos* y *punks*, tomado de un blog creado por un *punk* denominado Yeick y cuya única entrada justamente se aboca a establecer la diferencia entre ambos grupos (Recuperado de: <http://yeikpunkrock.blogspot.mx/2008/03/tribus-urbanas-emos-y-punks.html?zx=da52af814711bbdf>)

³⁴ "Soy *emo*", en la serie La rosa de Guadalupe, transmitida por canal 2. Una reseña del capítulo en <http://televisa.esmas.com/la-rosa-de-guadalupe/programas/007433/soy-emo> y el audiovisual del capítulo consultable en <http://www.youtube.com/watch?v=wZdUgTgy7Yo>

más emo que la Glorieta de Insurgentes en 2008.” (se refiere a una selección musical depresiva); 2) @fredchelios Ahora eres Emo de la Glorieta de Insurgentes? (le pregunta un usuario a otro luego de que el otro escribiera un mensaje “La tristeza de mis letras”, en una franca burla al ánimo depresivo del grupo emo); 3) “Se encuentra Emo congelado en la glorieta de insurgentes” y 4) “Galeotes .. con tanto emo que han retuiteado esto parece la glorieta de insurgentes”

La violencia contra los *emo* comenzó en la ciudad de Querétaro el 7 de marzo de 2008. Una convocatoria abierta que circuló por correo electrónico instaba a los punks y darketos a asistir a los lugares públicos preferidos por los *emo* y ahí golpearlos (Bolaños, 2008). Tras la agresión en Querétaro, se emitió otra convocatoria similar a asistir a la Glorieta de Insurgentes el sábado 15 de marzo a las 16:00 horas. Ante la amenaza, se enviaron correos y se subieron vídeos a la red YouTube solicitando la presencia de los emo en la Glorieta para encarar la agresión. Los jóvenes solicitaron también que acudieran observadores de la Comisión de Derechos Humanos de Distrito Federal, así como de cuerpos de seguridad.

Según relatan diversas crónicas de esa tarde³⁵, inicialmente el Gobierno del Distrito Federal sólo desplegó dos patrullas al interior de la Glorieta. Sin embargo, los punks comenzaron a arribar a la plaza y también concurrieron alrededor de 200 jóvenes *emo*, por lo que fue entonces que las autoridades enviaron un contingente de granaderos que seccionaron la Glorieta buscando dividir a los grupos y evitar así la confrontación. Se lanzaron diferentes proyectiles de un lado y de otro de las turbas dejando algunos lesionados menores. Un grupo de *emo* huyeron a uno de los edificios abandonados, el que actualmente pertenece al PRD y ha sido ya demolido, en el que rompieron algunas ventanas y desde ahí llamaron a la paz. La policía se dedicó a invitar a los *emo* a abandonar la plaza por cualquiera de los túneles o el Metro y así terminar con la confrontación.

Esa tarde fue la mayor de las tensiones. Sin embargo, se registraron nuevas amenazas para perpetuar las agresiones contra los *emo* que terminaron en falsas alarmas (Bolaños [2], 2008). El Gobierno del Distrito Federal y la Comisión de Derechos Humanos local organizaron mesas de negociación y algunos festivales culturales con el

³⁵ Una de las más interesantes por estar fotodocumentada se puede observar en el blog “Lámpara de Diógenes”: <http://lamparadediogenes.blogspot.mx/2008/03/entre-emos-infiltrados-y-boy-scouts.html>

fin de conseguir la "paz" entre ambos grupos. Por su parte, algunos sectores punk expresaron que su "tribu" jamás declarararía la guerra contra los emo, pues no se encuentra dentro de sus principios agredir a otros. Por otros medios todo el incidente fue tachado como una poco probable "cortina de humo" del gobierno federal para distraer la atención sobre la discusión de una polémica iniciativa presidencial de reforma energética en el Congreso de la Unión (Lagunas, 2008)

Este evento ha sido posiblemente el de mayor resonancia en las últimas décadas de la Glorieta de Insurgentes. Es así que, a falta de un significado o símbolo más dominante asignado a esa plaza, es frecuente encontrar referencias y menciones de los capitalinos a la Glorieta como un territorio *emo* o bien, uno donde convergen las llamadas tribus urbanas. En este trabajo no se pretende ahondar sobre estos fenómenos de identidades juveniles que se han sido catalogados como subculturas, contraculturas o, justamente, tribalismos. Sin embargo, basta considerar aquí y, como se elaborará con mayor en el capítulo 4, que la Glorieta comienza a ser imaginada en la Ciudad de México como un espacio apropiado por estas agrupaciones que tienen correspondencia en prácticamente todas las grandes ciudades de Occidente e inclusive en algunas de Oriente. Para algunos imaginarios *chilangos*, la Glorieta es un espacio propicio que, en el ámbito de las tribus urbanas, conecta a la Ciudad en un circuito internacional de fenómenos contemporáneos de corte urbano.

Cuatro años después del altercado entre *emos* y punks, es posible encontrarse esos peinados estrafalarios que cubren los ojos de los *emo* o las vestimentas negras y cadenas de los punks. Sin embargo, no han sido una vista dominante en de la plaza durante los meses de esta investigación salvo cuando el Gobierno de la Ciudad organiza algún viernes por la noche un concierto de alguna de las bandas locales preferidas por estas agrupaciones. Un grupo *emo* continuó reuniéndose en la Plaza Río de Janeiro, a tres cuadras de la Glorieta, alrededor de una estética en la que producían sus llamativos peinados. Sin embargo y tras el cierre de la estética, han migrado a otros lugares, especialmente al Parque Hundido, también sobre la Avenida de los Insurgentes pero a poco más de 5 kilómetros al sur, frente a la conocida Colonia del Valle. Eso no significa que haya menguado la participación de la Glorieta en otros fenómenos de identidades urbanas de corte internacional.

3.2. Adolescencia, Internet y espacio

Una tarde de julio de 2011, pensé que no tendría mucho sentido ir a la Glorieta pues llovía, así era probable que no hubiera gran actividad. Aún así me subí al Metro y fui para allá. Al arribar a la plaza llovía ligeramente y para mi sorpresa había un grupo de alrededor de 20 adolescentes, hombres y mujeres, todos con playera blanca y guantes blancos bailando una coreografía al aire libre, frente al túnel de acceso de Insurgentes Norte en dirección vehicular al sur. La música apenas se podía escuchar, pues provenía de unas bocinas que no tenían la potencia suficiente como para ser oída en toda la plaza. Sin embargo, tanto los bailarines como muchos de los espectadores, ayudaban al grupo coreando algunas frases y vocalizaciones. Había expresiones en inglés, pero el idioma de la canción era ciertamente otro. ¿Qué bailaban? Me acerqué a unas chicas que grababan al contingente y fue justo lo que les pregunté: ¿qué es? Ellas estaban emocionadas y prácticamente ni me miraban, sino más bien a los bailarines, aún así y con una sonrisa una de ellas me dijo: “es coreano.”

Ante mi sorpresa, seguí con las preguntas, ¿qué grupo? ¿cómo es que son aficionados a una música de gusto tan exótico para el público mexicano? Ellas me explicaron que todos pertenecen a una agrupación denominada FUAK (Fans Unidos por Amor a [C]Korea). A través de redes sociales, particularmente Metroflog, pero también YouTube y en menor medida Facebook³⁶, los fanáticos de la música pop coreana, conocida como K-Pop³⁷, entran en contacto entre ellos para compartir sus intereses, gustos y pasiones por algún artista o grupo particular. Los más famosos tienen clubes de fans que luego son aglomerados en FUAK. Por medios electrónicos, los aficionados determinan la fecha y un número en particular para que cada interesado practique la coreografía en casa y se presente posteriormente al lugar del *happening*. Las *kpopers* explican que lo suyo no es similar a las famosas *flash mobs*³⁸ que han cobrado fuerza en diferentes ciudades del mundo, pues, su intención no es dar un espectáculo repentino a los curiosos que deambulan por algún lugar público, sino dar a conocer el pop coreano y, sobre todo, apunta una de ellas, mostrar a Corea del Sur que en los países de habla hispana también existe afición y puedan venir a ofrecer conciertos y espectáculos.

³⁶ Su agrupación en Facebook se denomina “FUAK fans unidos por amor al kpop en el zOcalo” y al menos a mediados de marzo de 2012 contaba con 1,800 seguidores.

³⁷ Pronunciando la letra “k” en inglés.

³⁸ Movimiento internacional que busca coordinar acciones masivas inusuales en espacios públicos concurridos: coreografías que comienzan de la nada, un súbito grito de varios aparentes peatones comunes, abrazos.

- JI.- ¿Y por qué vienen aquí a la Glorieta?
- KPop.- Es que nos queda muy bien, es muy céntrica
- JI.- ¿Han ido a otras plazas?
- KPop.- Sí, para, bueno, para los ensayos.
- JI.- ¿O sea que esto es como una presentación oficial?
- KPop.- Sí. Vamos a subir el vídeo a YouTube. Pa que nos conozcan.
- JI.- ¿Quiénes?
- KPop.- ¡Todo mundo! (risas). Lo que pasa es que queremos que las bandas de allá sepan que aquí sí hay banda –afición-, ¡queremos que vengan a dar conciertos!
- JI.- ¿Y por eso eligieron la Glorieta?
- KPop.- Es que es un lugar como que estas cosas se dan, ¿no? Y pus no sé, pasa mucha gente, así nos notan más.

Uno de los organizadores, que lucía más serio y también de más edad y que permanecía parcialmente atento a la conversación agregó: “es un lugar tradicional para expresiones artísticas de los chavos”

Posiblemente las chicas se refieran a que es un lugar en el que ese tipo de “cosas se dan” como, justamente a que ahí ocurren expresiones poco convencionales de los jóvenes capitalinos. Por otro lado, los peinados y maquillajes que portaban ese día algunos de los fans del K-Pop recordaba en cierto sentido a la estética emo. No quisiera afirmar que tengan alguna conexión ideológica o identitaria, pero sí estética. Posiblemente cuando se refieren a que ese tipo de “cosas” “se dan” en la Glorieta posiblemente se refieren a que es ahí donde pueden encontrar un poco más de tolerancia y apertura a una afición exótica, pues podría decirse que en la plaza se han visto cosas más raras aún.

- JI.- ¿Vienen seguido aquí?
- KPop.- A hacer un baile de todos los grupos de fans, sí, pero hay varios que aquí se la viven.
- JI.- ¿Y eso por qué?
- KPop.- mmmh... no sé, porque les late o les queda cerca o aquí vienen sus amigos.

Según me explican, muchos de los jóvenes que se dieron cita esa tarde para bailar uno de los éxitos más largos (alrededor de 12 minutos) del K-pop no se conocían

físicamente hasta ese día. Sin embargo, sabían de ellos a través de sus perfiles en redes sociales y que habían confirmado su asistencia al evento. Otros se conocieron previamente, también vía Internet, al reunirse justamente a compartir algún evento relacionado con su afición por ese género musical.

- JI.- Qué es lo que les late del KPop
- KPop.- Es que es algo diferente, ¿no? O sea, uno prende la tele y es lo mismo lo mismo lo mismo.
- JI.- ¿Hay alguna estación de radio que ponga KPop?
- KPop.- ¡No! ¡Ninguna! ¿Lo ves?
- JI.- ¿Y entonces cómo fue que se enteraron o les empezó a gustar?
- KPop.- Pus no sé, se da y ya. O sea, una vez te llega un vídeo por internet o por lo que sea, te llama la atención, le das click y ya. O no sé, por ejemplo a mí ella fue la que me enseñó (un grupo, cuyo nombre no conseguí registrar) y me latió un buen y así.

Al parecer y según lo aquí expresado, para ellos, el K-pop significa hacer algo distinto a. Los consumos musicales y de entretenimiento ya no son monopolio de la televisión, el cine y el radio, donde mayoritariamente se exhiben productos nacionales, estadounidenses y en menor medida latinoamericanos y europeos. Ciertamente y como dicen las chicas, rara vez llegan a la pantalla grande o chica, así como al radio, productos asiáticos. Este grupo de jóvenes, a través del acceso a Internet, eligen activamente su consumo del pop coreano. Y a la hora de sacarlo del mundo virtual, eligen la Glorieta como un natural punto de encuentro. En este sentido, puede ser que a pesar de que dicen que esta práctica es para motivar a las bandas que vengan a dar un concierto, también o incluso más predominantemente tenga el objetivo de formar parte de un grupo de adolescentes con una afinidad común.

- JI.- ¿Y creen que allá los de Corea les den alguna respuesta?
- KPop.- ¡Ay! ¡Ojalá! De aquí queremos ir al Zócalo
- JI.- ¿Hoy?
- KPop.- ¡No! O sea, estamos reuniendo a más gente y eligiendo algunas canciones para que ensayemos y la bailamos en el Zócalo. Con eso seguro ahí cuando vean la bandera y la Catedral y así, ya se animan.
- JI.- O sea, ¿no creen que con la de hoy se animen?
- KPop.- Pus ojalá, pero chance necesitan ver como que somos más. Digo, hoy sirvió pa grabarnos y como presentarnos y así.

Interesantemente, la siguiente meta de los kpoperos mexicanos es realizar un evento similar pero en el Zócalo capitalino. La Glorieta, de pronto, es como un terreno previamente conquistado, donde su demostración pública se percibe casi cotidiana o, como ocurría con el movimiento emo, corría el riesgo de “confundirse” con otras identidades urbanas. Sin embargo, como se percibe a través de lo que dicen, llevar el baile al Zócalo eleva su mensaje. En su página de Facebook –con la que cuentan con más de 1,800 seguidores- convocan al Zócalo para mostrar que hay un “verdadero movimiento”. Podría decirse que si la Glorieta anuncia su presencia como minoría, el Zócalo los potencia como una minoría importante.

En todo caso, la Glorieta se presenta como un escenario propicio para la manifestación pública de esta afición exótica, como lo fue para los emo y su apariencia estafalaria. Esta tradición de disidencia juvenil es recogida por el Centro Cultural Xavier Villaurrutia, esa institución de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal que tiene sede en dos de los locales al interior de la Glorieta de Insurgentes. Trimestralmente ahí se imparte el curso “Subculturas y contraculturas: de los beats a los emo” a cargo de Juan Carlos Castrillón, a quien conocí cuando participé en varias sesiones de su taller. Castrillón se asume como un poeta anarquista influenciado por el mundo punk. El taller busca informar sobre estas identidades urbanas a todo tipo de interesados, particularmente a quienes se han identificado con alguna de ellas, pero también a padres de familia.

Tanto en las sesiones del taller de Castrillón como en los corchos de avisos varios del Centro Cultural se hacen constantes invitaciones a otros eventos no sólo en la Glorieta de Insurgentes, sino en otros espacios que administra la Secretaría de Cultura, con excepción de uno: el Museo Universitario del Chopo, en la colonia de Santa María la Ribera a un par de kilómetros al norte de la Glorieta. El Chopo es un espacio administrado por la UNAM pero en el que, décadas atrás, tiene el renombre de albergar a las “tribus urbanas”, particularmente a los “darketos” y “góticos”. Al parecer, existe alguna especie de diálogo institucional entre ambos espacios que es impulsado principalmente por el tipo de público al que dirigen sus actividades. Sin embargo, mientras que el Chopo ofrece una oferta mucho más variada y completa para este sector al que incluso busca incentivar su permanencia en la zona, en la Glorieta el perfil de talleres del Centro Cultural Xavier Villaurrutia es más genérico, además de gratuito. Es decir, su vocación es más la de ser un centro cultural

comunitario para la zona y los usuarios del Metro que el de perseguir al público joven con alguna identidad urbana particular.

Por lo pronto se observa que la Glorieta es un espacio de jóvenes... y de jóvenes poco convencionales. Se trata también de adolescentes virtualmente vinculados con otros de otras partes del mundo a través de los medios electrónicos de comunicación. Que los comercios de la Glorieta hayan cambiado su giro a cibercafés empieza a dejar de sonar tan extraño. Son jóvenes que buscan lo exótico e incluso lo disidente en su contexto local, pero insertos en una convención global para lo que requieren de los medios que les permitan entrar en contacto con ello.

3.3. La tardeada

Cada tarde en la Glorieta de Insurgentes me parecía una configuración distinta, fenómenos distintos, anécdotas distintas. De pronto resultaba agotador concentrar la atención en una sola cosa, pues se tenía la sensación de estarse perdiendo de algo realmente interesante en otro punto de la plaza. A veces me sentaba a observar fijamente la conducta de una persona o un grupo de personas, pensando si los abordaría o no y, sin darme cuenta, ya había perdido la atención por otra persona que pasaba o cuando irrumpía en la paz de la plaza una patrulla que entra periódicamente por la calle de Jalapa para hacer rondines. En este apartado pretendo integrar muchas de mis notas de campo separadas en varios días en una especie de "tardeada ideal" de un día entre semana.

Un lunes-martes-miércoles-jueves-viernes y con pedazos de sábado o domingo en la Glorieta. La mujer ciega que vive en la plaza y suele dormir apostada en uno de los bordes del edificio de la estación del Metro, comienza un errático recorrido por toda la plaza buscando encontrar limosnas no pedidas. Ahí va, palpando las orillas y contornos de la plaza, mientras los grupos de personas que estaban ahí sentadas o paradas la miran y se quitan sin decir nada. Empieza el turno vespertino de limpieza en el que un hombre al que muchos, sobre todo los lustradores de zapatos, le llaman "el gringo" por ser alto, blanco, de ojos azules y traer un estampado con la bandera de Estados Unidos en la manga derecha de su uniforme recorrerá incansablemente la plaza procurando recoger la basura. Su trabajo es impecable: la Glorieta se verá polvorienta e insolada, pero rara vez con aglomeraciones de basura.



Imagen 24.- Lustradores de zapatos. Imagen propia.



Imagen 25.- Mujer dormida en los bordes de la estación del Metro. Imagen propia.

Me siento en los bordes de una circunferencia que posiblemente se pensó como jardinera, a un costado de la entrada principal de la estación del Metro. Ahí, al mismo punto, arriban a la plaza un grupo de cuatro mujeres jóvenes uniformadas que se sientan muy cerca de mí. Vienen de una escuela de turismo que hay en la Zona Rosa, pues así lo dicen sus suéteres oficiales que dejan sin mucho interés sobre el pasto seco de la posible jardinera. Prenden cigarrros, una come un sándwich comprado y calentado en microondas en una tienda de los alrededores de la plaza. Otra se coloca unos audífonos grandes que cubren casi todas sus orejas, se coloca un hula-hula en la cintura y comienza a bailar girando el aro con movimientos de cadera para evitar que caiga al suelo. Su baile la lleva a desplazarse por la plaza, e interponerse muchas veces en el cauce de personas que empiezan a venir de la calle de Génova en dirección a los andenes del Metro. Ella va con los ojos cerrados, fuma al mismo tiempo que mueve la cintura y al mismo tiempo deja escapar algunos versos murmurados de la canción que está escuchando. Incansablemente el aro cae una y otra vez al piso, ella lo levanta y vuelve a comenzar. La gente que pasa la mira: hombres, mujeres, niños; sus movimientos llaman la atención. Se acaba el cigarro y entonces regresa con su grupo de amigas quienes hablan de la jornada y les pide otro tabaco y regresa al baile. Unos hombres que pasan comienzan a chiflarle y a gritarle algunos lascivos piropos. Ella deja caer el aro, se retira los audífonos, los mira y les dice: "¿Ven lo que pasa por sus malas vibras?, dejen vivir", e ignorando el efecto que pudieran tener sus palabras vuelve a cerrar los ojos, clausura sus oídos con los audífonos y se entrega de nuevo al baile. Los hombres se ríen pero no continúan con los piropos y siguen su camino hacia el Metro.

Un hombre se me aproxima y me pide un cigarro. No importa si traigo o no, es la excusa para ponerse platicar. Se llama José Miguel y está desempleado desde hace tiempo. Él va a la plaza a distraerse, a salir de su casa porque, dice, la ansiedad y el aburrimiento le producen dolores de cabeza. También va con la esperanza de conocer a quien pueda ofrecerle algún empleo. José Miguel no vive lejos de la Glorieta: en su situación laboral, se ha ido con su madre quien vive sobre Avenida Chapultepec ya muy cerca de la Avenida Cuauhtémoc, donde hacen frontera las colonias Juárez, Roma y Doctores. Le pregunto si a él le gusta la Glorieta, que si le parece bonita y él me dice que la Glorieta no es bonita ni fea, es simplemente un lugar que ofrece eso, distracción y oportunidades. En ese mar de caras, se puede evadir el presente y encontrar un futuro.

Mientras José Miguel me narra la historia de cómo perdió su empleo, llega un muchacho, tal vez de no más de 23 años poniéndonos a la venta un vaso con jícama, zanahoria y pepino picado. Otras veces también se acercan a vender piña o melón. Como él, hay otros dos y a veces más que buscan un ingreso extra a la semana (700 pesos) si consiguen vender todos los vasos que les son asignados. José Miguel no está para ese tipo de empleos, quiere uno fijo. Y cuenta que fue despedido por faltas por un tratamiento médico al que se debía someter.

Silencio. Un predicador con un débil altavoz habla de la palabra de Dios, del amor de Cristo, de la salvación. Lo miramos como punto de fuga, pero no le prestamos atención ni él, ni yo, ni prácticamente nadie en la Glorieta. Los que salen del Metro sólo lo esquivan para continuar con su camino. De pronto hay miradas de reojo, susurros entre los que van acompañados, pero nada más. Si alguien se acerca, un acompañante del predicador habla con la persona, le reparte unos folletos informativos y lo invita a asistir a pláticas y ceremonias sobre el culto cristiano separado de la Iglesia Católica.



Imagen 26. - Predicador. Lleva una biblia en sus manos, el micrófono que se dirige a la boca y el altavoz a sus espaldas. La gente lo mira. Son frecuentes los fines de semana, pero también aparecen en una tarde cualquiera. Imagen propia.

José Miguel se va y la tarde avanza. Llegan a la plaza un grupo de tres jóvenes con bicicletas acrobáticas, esas que son pequeñas y sin velocidades, ideales para hacer todo tipo de suertes con ellas. Escogen una de las áreas menos tocadas por el flujo peatonal: los alrededores del monumento a Corona del Rosal. Ahí, comienzan con prácticas y demostraciones, pasan a toda velocidad entre las parejas y solitarios que reposan en las planchas de concreto que sirven de asientos. Es realmente raro observar un accidente, pareciera que esquivar peatones y paseantes es parte del entrenamiento. Lo cierto es que ofrecen un gran punto de atención para todos los ociosos de la plaza. Las caídas, los triple mortales...

De pronto entran a la plaza otros tres jóvenes con patinetas. Los de las bicicletas los asediarán: comenzarán a dar vueltas alrededor del que se sube a su patineta impidiendo que logre hacer cualquier truco. Se respira tensión. Finalmente y luego de algunos intentos, los de las patinetas se retiran de la plaza. Otros días, sin embargo, lo que se observa en la Glorieta suele ser un espectáculo de patinetas que termina al anoecer. Sin embargo y si hay algún evento especial en la Glorieta: alguna feria de salud sexual, otra de comercio ambulante o algún proyecto especial de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, no habrá show: los eskateros se encaminan a otras plazas donde puedan consumir su pasión por el deporte urbano.



Imagen 27.- Patinetas en la Glorieta. Particularmente en este sector de la plaza, todas las tardes que no exista algún evento oficial que ocupe el espacio, ahí estarán.

Una mujer solitaria me mira con curiosidad. “¿De dónde eres?”. Aunque en el mar de gente que es la Glorieta de Insurgentes no es raro ver todos los colores de piel, escuchar idiomas distintos al español o ver a una pareja de hombres rubios con pantalón corto, algún sombrero y aparatosas mochilas mirando boquiabiertos hacia todos lados y comentando la experiencia en alguna otra lengua, que un hombre de aspecto extranjero repose tranquilamente en las planchas de concreto de la Glorieta ya no es tan común. Si bien la Glorieta se encuentra bien inserta en el circuito de zonas de interés turístico de la Ciudad, ésta no aparece como un punto obligado en las guías de turismo, sino incluso se advierte que la zona puede ser peligrosa en la noche y debe evitarse.

La idea que su interlocutor es mexicano le resulta aún más desconcertante a esta mujer de alrededor de 50 años. Le pregunto a ella lo mismo que me preguntó a mí: “¿Qué haces aquí?”. Ella espera a que llegue su marido. Terminó su jornada laboral como recepcionista de un despacho de la zona y espera a que se desocupe su esposo quien es dependiente de una tienda de electrónicos y papelería. No es normal ver “tan güeritos” en la Glorieta, dice. Y al parecer no es sólo impresión de ella, pues es frecuente que los vendedores de cigarros y dulces, los que entregan reflexiones y pensamientos escritos a cambio de donativos voluntarios, los que ofrecen promociones de servicios de telefonía celular o incluso algún poeta despistado que promociona

alguno de sus poemarios, omite acercarse a quien pareciera no hablar español. En otros sitios de la Ciudad como Coyoacán, los espacios públicos de las colonias Condesa y Roma o las calles del Centro Histórico el efecto es el contrario: la percepción de extranjería acaba haciéndola de polo magnético para todo tipo de ofertas y peticiones. Nunca entendí muy bien de las razones por las que esto ocurría, me parece que en la Glorieta el aspecto de extranjería lo convierte a uno en un "otro" con el que los vendedores no tienen mucho interés interactuar: no es su público objetivo por exótico en ese lugar.

Nuestra conversación es interrumpida por un chico que ha sido contratado para levantar diferentes encuestas sobre el uso de tarjetas de crédito y bancarización. Para el investigador que busca información, lo justo es también prestarse a responder las demandas informativas de otros. Los estudios que prácticamente a diario se levantan en la Glorieta pueden ser exhaustivos: láminas, preguntas repetitivas, cuestionarios interminables. El encuestador normalmente te dice que ocupará algunos minutos de tu tiempo, pero es difícil imaginar que el cuestionario puede prolongarse hasta por 20 minutos. Aunque a veces, de forma casi impredecible, una respuesta de un "sí" o un "no" puede dar por concluida la entrevista súbitamente cuando el resto de los reactivos estaban encadenados a la respuesta contraria.

Llega su marido quien no se ve muy dispuesto a interactuar con alguien más que no sea su esposa. Sólo ella se despide de mí y apresurada y hasta nerviosa. Dan un par de vueltas por la Glorieta y se suben al Metro en dirección a Pantitlán. Según me había dicho ella cuando le pregunté por su destino, bajarán apenas dos estaciones después de haberse subido, en Balderas, donde entroncarán con la Línea 3 que corre largamente desde la Universidad Nacional Autónoma de México en el sur, hasta los límites norteños del Distrito Federal con el Estado de México en el paradero de Indios Verdes. Ellos tomarán el Metro en esa dirección y ahí se subirán a un camión que los lleve al barrio de Coacalco, donde, según dijo la mujer ofreciéndome su hogar: "tiene ahí su casa, joven".

Cerca de las 19:30 horas, la actividad en la Glorieta parece en pleno apogeo. Ya no es tan sencillo encontrar un lugar donde sentarse en las planchas de concreto, sobre todo en las que están junto a las pocas jardineras arboladas que corren paralelas a éstas. Parejas, solitarios que esperan a alguien, ociosos, personas que hacen alguna

llamada por su teléfono celular antes de adentrarse al Metro y quienes esperan a que los convoyes o los camiones del metrobús viajen menos saturados –sobre todo en dirección al norte en el caso del metrobús o en dirección a Pantitlán, en el caso del Metro. La plaza luce ocupada, pero menos estresada que en la mañana en la que la gente sigue su camino sin detenerse. Paletas, rebanadas de pizza, cigarros, sándwiches, chicharrones, refrescos. Hay tiempo para consumir algo.

Y justo por esas horas comienzan a ser más visibles quienes ya habían estado ahí toda la tarde, pero ahora se sienten como si fueran mayoría y los propietarios de la plaza: gays y lesbianas. Pasan tomados de la mano o abrazados, en parejas o en grupos. Ellas a veces con aretes y arracadas en la nariz, ellos con ropa entallada y peinados estrafalarios. Sin embargo a muchos los ves vestidos de traje o de forma convencionalmente casual; han salido de trabajar y se encuentran con su pareja o romance. En las filas de gente sentada en la Glorieta se alternan parejas heterosexuales con parejas homosexuales. Algunos lucen más acaramelados que otros: uno sentado en las piernas del otro, aquella envolviendo en sus brazos a su novia, él compartiendo su bolsa de papas con ella. El espacio no parece ser rivalizado.

Una patrulla entra a la Glorieta por el túnel de Jalapa, que cuenta con una rampa apropiada para el paso de vehículos. Normalmente suele instalarse entre los pasillos de Génova e Insurgentes, que es donde suele haber una mayor aglomeración de personas. La torreta se queda prendida, al igual que los faros delanteros. Los policías se niegan a apagar esas incómodas luces rojas y azules que ciegan la vista: “son para su seguridad”, dicen cuando fui yo el que les reclamó. Generalmente la noche se desenvuelve de forma tranquila y, ya entrados en la plática, me cuentan que sólo se abocan a casos menores, aunque, según cuentan, es bastante frecuente que se aproxime a ellos quien reclama un robo de bolsa o cartera dentro de la misma Glorieta, dentro del Metro o en alguna de las calles aledañas. Según cuentan los policías, su presencia también busca evitar que ocurran otros delitos tales como la prostitución o la venta y consumo de drogas ilegales. Lo cierto es que el consumo de la “mona”³⁹, así como la prostitución ocurren a la vista de quien quiera prestar un poco de atención.

³⁹ Es el nombre que recibe el *thinner* -un barato solvente para pintura de venta legal en tlapalerías-, una vez que es impregnado en una estopa para poder ser inhalado constantemente.

A partir de las 21:00 horas la cantidad de gente en la plaza empieza a menguar. Las puertas de los locales cierran, aunque quedan abiertos algunos cibercafés, la farmacia y el restaurante Las Margaritas, en la que las mesas lucen vacías, a penas una maestra de secundaria que cena casi siempre ahí mientras califica algunos exámenes, planea clases o lee algún libro y alguna pareja que no necesariamente califica como parroquiana.

Los grupos de adolescentes homosexuales se vuelven más notorios conforme la plaza va silenciándose: gritos, movimientos amanerados. Las *glorieteras* toman posesión de la escena con sus *joterías*.

3.4. Las glorieteras y sus joterías

Marcos. Tiene 20 años y vive aún con sus padres en la colonia Clavería, a unos 7 kilómetros al noroeste de la Glorieta. Es de las zonas más viejas de la Ciudad, hoy en día mayoritariamente habitada por clases medias. "Salió del clóset" a los 18, aunque su primera experiencia sexual con un hombre fue a los 15 en un cine en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Él me cuenta que fue un evento tan traumático que por los siguientes tres años de su vida decidió evitar el tema de su sexualidad hasta que, luego de intentarlo con un par de amigas de la prepa, encontró que eso no cambiaría nunca. "¿Cómo empezó todo?", le pregunto. Se acercó a un compañero escolar abiertamente gay y fue con él que se animó a lanzarse a la aventura de la sociabilidad de la diversidad sexual.

La noche, la música y el alcohol suelen ser los protagonistas y formas que tiene un joven homosexual para comenzar a contactar a sus pares. Le pregunto que cómo se ha ido haciendo de amigos "de ambiente". Él me dice que un amigo suele llevar a otros amigos o a veces se contacta gente por internet que "aunque uno los contacta con una intención, acabamos siendo amigos", cuenta. De entre ellos puede surgir una pareja, un contacto sexual esporádico, una afinidad duradera. A veces las etiquetas no son necesarias, sobre todo al principio. Cuando Marcos me cuenta de sus relaciones pasadas, yo le preguntaba si eran sus "novios" y él me decía que no o no para él, en la mayoría de los casos. Por ejemplo, me contó que sostuvo algunas relaciones sexuales con su compañero de la escuela, pero que jamás se consideraron novios, sino, me dice para él este amigo es como su "madre", es decir, una especie de mentor no sólo en el ambiente gay, sino también en el ejercicio mismo de la sexualidad. "Él se clavó

conmigo al principio, ya luego quedamos como amigos porque yo quería conocer más gente”.

A Marcos lo conocí un día que me senté cerca de donde suelen instalarse los jóvenes gay cada tarde. Estaba él con un grupo de cinco amigos con los que reían. Me miraban y pensaban que yo era extranjero y que posiblemente no entendía sus bromas hasta que de pronto reí por lo que decían y se sorprendieron. Eso inició una conversación con ellos dentro de los cuales fue con Marcos con quien tuve una mayor afinidad. Él y sus amigos se reúnen frecuentemente en la Glorieta y tuve oportunidad de verlos y pasar un tiempo con ellos en más de una ocasión.

Según me cuenta Marcos, él y sus amigos van a los bares gay de la Zona Rosa y de la calle de República de Cuba en el Centro Histórico. Salió con uno de “la bolita” en plan de pareja, pero no funcionó. Cuando les pregunto que cada cuánto tiempo se reúnen en la Glorieta, o si tienen alguna rutina para verse me responde uno de ellos que lo hacen más de una vez por semana, que se quedan de ver cada día y se ven los que pueden, los que “caen”. “¿Cómo ves? Somos *glorieteras*, mana”, me dice Marcos mientras él y sus amigos ríen por “jotear”, con un extraño de aspecto extranjero, esto es, haberme dicho “mana” y referirse entre ellos con un adjetivo en femenino.

Y es que Marcos y sus amigos usan ese término, *glorietera*, así, en femenino, para referirse a los grupos de adolescentes y jóvenes gay y lesbianas que pasan tardeadas en la Glorieta: platicando, ligando, fumando y, sobre todo “joteando”.



Imagen 28. - A veces como estigma los llaman “glorieteras”, lo cierto es que, aunque ha ido aumentando la tolerancia hacia la homosexualidad, la Ciudad de México ofrece aún pocos espacios donde una pareja de hombres o de mujeres puede mostrarse abiertamente manifestaciones de afecto. Imagen propia.

Mucho se ha descrito sobre el “joteo”⁴⁰, que no es más que la forma local de referirse a una conducta generalmente histriónica de muchos homosexuales quienes, entre hombres, se hablan en femenino en un tono de voz y lenguaje corporal exageradamente amanerado que no necesariamente sostienen en otras relaciones y aspectos de su vida cotidiana. La glorietera –así como otros muchos jóvenes homosexuales de la Ciudad de México-, además, tenderá a incorporar una jerga particular y agregar una “s” a muchas palabras –verbos y sustantivos por igual- terminadas en consonante: “no te lo puedo decirs”, “mana, ése está bien chacals⁴¹”, “¡ay!, qué muyers⁴² eres”.

El joteo también suele incluir montar algunas coreografías de éxitos pop locales o internacionales, generalmente a cargo de voces femeninas y en español. Son artistas generalizadamente reconocidas y preferidas por el mundo homosexual, no sólo

⁴⁰ Un ejemplo reciente se encuentra en muchos de los ensayos compilados por Miguel Capistrán y Michael Karl Schuessler (2010) bajo el título *México se escribe con J*.

⁴¹ Dicho del hombre con maneras muy masculinas, cuerpo corpulento y musculoso y, generalmente refiriéndose a personas de clases bajas o de piel morena.

⁴² En el caso de la palabra “mujer” es común encontrar, además de la adición de la “s”, la pronunciación “muyers”

mexicano, como símbolos de identificación: Shakira y Madonna en sus éxitos del momento, Gloria Trevi o grupos mexicanos más viejos que se han convertido en clásicos como Jeans o varias cantantes de los años 80.

Al pasar por la Glorieta de Insurgentes una tarde entre semana no es raro encontrar un grupo de cuatro hasta diez jóvenes ensayando pasos de alguna coreografía al ritmo de la música que emita una grabadora portátil de alguno de ellos. Para Marcos y sus amigos esas son las glorieteras que “ya no tienen perdón de Dios”, dicen, mientras ríen. Es decir, jotear se presenta como una actividad lúdica y hasta en cierto sentido liberadora, pero siempre bordeando el límite de ser tachado de exagerado cuando se es demasiado exhibicionista. Los que bailan a menudo también son calificados con cierto desdén como “titeras”, en alusión a un conjunto de discotecas de la Zona Rosa llamadas “Cabaretito”, en la que las coreografías son parte de la atracción de la noche. El límite entre la ofensa y el juego está generalmente en quién lo diga y cómo lo diga: llamar “glorietera” a los homosexuales que se reúnen en la Glorieta de Insurgentes puede resultarles por demás inofensivo, pues fuera de la plaza, y como se verá a fondo en el capítulo 4, tiene una connotación sumamente negativa, homofóbica y clasista. Incluso entre homosexuales. Sin embargo, si alguien de la Glorieta se apropia del término “glorietera”, se suma al juego del joteo, es decir: sólo uno puede asumirlo o exagerar lo que otros señalan reprobatoriamente.

“¿Por qué jotean?”, pregunto al aire. No hay respuestas claras. Uno dice “porque es cagado con los amigos”. “Porque sí,” me dice secamente uno del grupo quien probablemente sintió algún tipo de juicio. Eso da pie a que Marcos me diga: “cuando uno es nuevo, no quiere jotear: ‘ay qué horror esos putos que se hablan como si fueran mujeres, yo jamás voy a jotear, qué asco’, dicen, y luego-luego son los primeros en soltarse la trenza”. Añade, “a mí me enseñó a jotear mi ‘madre’”, refiriéndose a su amigo que le ayudó a salir del clóset, “y luego te das cuenta que todos lo hacen. Es una forma echar desmadre, así lo hacemos los gays, porque luego eso dicen que somos: jotos”. Al parecer, se puede concluir de las palabras de Marcos que jotear es aparentemente una actividad para divertirse -que, sin duda lo es-, pero es sobre todo una técnica de identificación

“No quiere decir que yo prefiera sentirme ‘muyers’, ni que me sienta más cómodo joteando, sino que es un juego”, termina explicando Marcos ante mi insistencia y las

miradas inquisitivas de sus amigos. Al parecer se tocó un tema sensible. La pregunta del “por qué se jotea” pudo haber sido interpretada como una reprobación a esta actividad. Esta idea se refuerza cuando Marcos agrega, “es que, esto de hablarse de muyers y así es una forma de decir: “¿te molesta que yo sea femenino?, pues ahí te va y ya no porque yo sea así, sino porque así quiero ser.” Es así que yo les propongo formularlo como que el joteo es una reacción contestataria a la homofobia. “Puede ser,” dice reflexivamente Marcos.



Imagen 29.- Concurso de imitadores de Lady Gaga.

Les pregunto que quiénes más “jotean”, pues he escuchado a lesbianas de la Glorieta usar muchas de las palabras y formas de la jotería. “Sí, las lesbianas también jotean”, dicen, pero no todas. A algunas les parece repulsivo, otras justo hacen lo contrario a jotear y hablan como hombres aficionados al fútbol, “como trailers”, remarca Marcos. Sin embargo, aquellas que son más afines y cercanas a grupos de hombres gay, terminan por usar ese mismo acento amanerado y terminar con “s” algunas palabras. “Igual las ‘comadres’”, refiriéndose a amigas heterosexuales, “y en una de esas, hasta los bugas –heterosexuales- acaban joteando a veces”. Risas.

Muchas risas. No me queda la duda de que mucho se jotea para reírse, reírse todo el tiempo. La “más jota”, la “más muyers” suele provocar carcajadas y más mientras más se atreva a hacerlo públicamente. Y es que también se exponen al escarnio: “cállate, jota asquerosa”, suelen decirse a la hora de un desencuentro o pleito.

Un día estaba de observador en la Glorieta, sentado cerca de los grupos homosexuales y un señor, posiblemente en sus 40 o 50 años caminaba apresuradamente hacia el túnel de Génova pero al tiempo miraba a los grupos gays y gritaba repetidamente: “¡malditos putos que besan sus bocas!”, “¡Pinches maricones putos”, sigue. La respuesta que le dieron algunos jóvenes fue con joteo: “ay, ¡cállate jota horrenda y *jedionda!*”, “¡ven por un beso pa que veas cómo tú también eres joto””, al tiempo que ríen. Es así que el joteo parece también una defensa que se practica ante la hostilidad; se ratifica como una respuesta a la homofobia cuando alguien agrede.

Les pregunto a Marcos y a sus amigos en dónde sí se jotea y en dónde no. Se jotea en el antro, se jotea entre amigos gays, se jotea en lo privado, se jotea en la Glorieta de Insurgentes. No se jotea con tanta soltura o frecuencia en otros lugares. “A un amigo sí se lo madrearon por andar de jotita en la calle”, cuenta Luis, uno de los amigos de Marcos. Les conté de la experiencia de aquél señor que salió del Metro gritando insultos y la respuesta que le dieron otros jóvenes de la plaza, esperando ver reacciones. “Es que aquí no somos machas pero somos muchas”, dice Marcos. Les pregunto si saben de algún incidente grave de homofobia en la Glorieta y ninguno dio con algún caso grave. De hecho señalan que de la misma turba de gente suele ver mal o callar a quien los insulta, es decir, gente aparentemente heterosexual defiende a los homosexuales del homofóbico. Al parecer, aunque ocurra con bastante frecuencia, la homofobia ya no es una conducta políticamente correcta en la Ciudad de México. Pero interesantemente, parece que la Glorieta es un espacio apropiado por los homosexuales pues ahí pueden exhibirse como tales y donde el mayor riesgo son los insultos que emerjan de ese flujo anónimo de personas que sale y entra al Metro Insurgentes.

El juego de joteo y bromear con las expresiones homofóbicas está presente todo el tiempo. Otra tarde, mientras estaba en la plaza, un helicóptero de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal que busca arribar al helipuerto del edificio que bordea la Glorieta interrumpe la plática. De un pequeño grupo de lesbianas que se encuentra cerca de nosotros sale un grito: “¡ya vienen por ustedes pinches putooooo!”. Y se oye otra voz amanerada que le responde: “¡cállate, pinche lechuga⁴³!”, “¡Por ustedes viene el tráiler!”. Y sueltan carcajadas ambos bandos. No hay rivalidad en la

⁴³ Lesbiana

Glorieta, ni siquiera mucha separación. Marcos y sus amigos dicen no llevarse bien con las lesbianas: "son muy conflictivas". Pero visiblemente en la Glorieta hay muchos grupos mixtos. De hecho, una llegó a pedir un cigarro, mismo que le fue otorgado por Luis. "Parece que hay un sentido de comunidad, ¿no?", le propongo a Marcos y su respuesta me pareció muy ilustrativa; "es como la hora del recreo en la escuela, sólo que gay".

En una tarde de martes, luego de pasar unas tres horas conviviendo con los que llegaron a la Glorieta esa tarde, Marcos regresa a casa. Sus papás aún no saben de su orientación sexual aunque "ya se lo imaginan". En casa, Marcos no jotea, no habla en femenino, no termina sus sustantivos en "s", no baila coreografías. "Mira, si me ve algún conocido joteando en la Glorieta y le dice a mis papás, ya no me importa".

Llega el viernes. La noche comienza en la Glorieta. Una vez más, Marcos y sus amigos se dan cita en la plaza. Van llegando a cuentagotas. Yo llego más o menos temprano, no quedamos propiamente en vernos, pero sabía que ahí estarían porque los había escuchado quedar. Comienza la plática, comienza el joteo. No planean quedarse ahí toda la noche. Esta vez la Glorieta no es un patio de escuela, sino una antesala de la Zona Rosa, el barrio que concentra la mayor oferta de bares y discotecas gay de la Ciudad de México. "¿Quién más viene?", "Ay, la Daniela (Daniel) anda de zorra con un chacals que sacó por *metrera*⁴⁴, que no viene". Risas. "Ay, no es cierto, ¿o sí?". "Bueno, no por *metrera*, pero sí está echando novio con un tipo que conoció en por internet". "No importa, le mandamos un mensajito después".

El grupo se dirige a la última cuadra de la calle de Amberes, antes de desembocar al Paseo de la Reforma, yo los acompaño. Si bien toda la Zona Rosa posee diferentes lugares de interés para la comunidad gay, es esta cuadra la que presenta la mayor densidad. Bares y antros abren y cierran, cambian de nombre: Macho's Bar, Papi Fun

⁴⁴ Se refiere al término que se emplea dentro de la comunidad gay de la Ciudad de México que aplican a una costumbre muy difundida de ligar e incluso tener ciertos contactos sexuales dentro del tren del Metro. El secreto a voces era que los homosexuales abordan la última puerta del último vagón del metro y ahí, ya sea en el hacinamiento o cuando va completamente vacío es que ocurre el ligue o los roces. Esta conducta se fue volviendo cada vez más visible, al grado de que el Gobierno del Distrito Federal, desde el enero de 2011 decretó que a partir de las 22:00 horas se impediría el acceso a los últimos tres vagones. Aunque el gobierno argumentó que esto representaba una medida de seguridad, tanto policías como "metreras" aseguran que se debe a esta conducta (Ríos Navarrete, 2011).

Bar, Le Cirque, Lolli Pop, La Facultad, 42nd Street, Lipstick Lounge Bar. Algunos cobran *cover* –precio de admisión-, pero otros no. Marcos y sus amigos prefieren no pagar y divagar entre los bares que no cobran esta tarifa buscando el mejor ambiente o un lugar donde instalarse más tiempo. Permanecen juntos la mayor parte del tiempo, pero es válido que alguno se separe para conocer a alguien más o a saludar a un conocido.

Según pude observar, la decisión para el resto de la noche suele tomarse alrededor de las 23:00 horas. El Metro deja de dar servicio a las 24:00 horas por lo que, de acuerdo a presupuestos o arreglos previos, cada integrante del grupo deberá decidir si se queda hasta más tarde y tomar un taxi, conseguir un aventón o, de plano, esperar hasta las 6:00 am que comienza el servicio sabatino del Metro. Marcos me explica que normalmente los más jóvenes del grupo tenderán a irse antes de las 24:00 horas pues o no tienen dinero para un taxi, así como para financiarse el resto de la noche, o bien sus padres no les permiten llegar tan tarde. Mientras más grandes y con mayor nivel de independencia, variará el rango de las decisiones.

Mientras no cierre el Metro, la Glorieta no deja de funcionar como esa terraza de la noche de viernes y sábado de la Zona Rosa. Como Marcos y sus amigos, otros grupos también deambulan por las calles. Algunos ni siquiera entran a los bares, sino que se quedan en la banqueta. Según observé, las leyes antitabaco que entraron en vigor en la Ciudad en el año 2008 hicieron que muchos de los bares que no tienen instalaciones interiores destinadas para ello, vuelquen parte de su vida a la calle, donde sí les está permitido a los fumadores prender sus cigarros. Gracias a esto, ya no es necesario entrar y consumir para disfrutar parte del ambiente y música de algún bar o discoteca. En mis observaciones no participantes identifiqué a otros grupos de amigos gays que frecuentemente optaba por seguir en su deambular constante entre la Glorieta y la Zona Rosa un viernes o sábado por la noche. Algunos grupos se separan. Se quedan en la plaza los que buscan una conversación más íntima, mientras que en la Zona Rosa se adentran los que buscan fiesta.

Una vez que cierra el Metro la Glorieta queda casi desierta. No es oscura, pues su sistema de iluminación queda toda la noche. Algunas parejas aisladas quedan ahí, sentados en algún punto de la plaza resolviendo algún conflicto, prolongando lo disfrutable de una tardeada. Aparentemente la Glorieta deja de ser sede del joteo.

3.5. La Glorieta de Insurgentes y la Plaza Río de Janeiro

Un día, buscando hablar con alguna pareja gay me topé con Daniel y Guillermo. Ellos estaban sentados en una de las planchas de concreto, apartados de donde se suelen concentrar los jóvenes gay, y se les veía proclives a la plática. Les pregunté si eran pareja. Llevan tres meses de novios. Les pedí que me contaran toda la historia. Se conocieron en el *Marrakesh*, un bar de la calle de República de Cuba en el Centro Histórico. Un conocido en común de sus respectivos grupos de amigos fue el enlace.

¿Qué hacen en la Glorieta? Para Daniel, la Glorieta es parte de su ruta a casa, pues como contador de 28 años, trabaja en un despacho de abogados especializado en problemas administrativos de diferentes empresas y corporaciones que está en las inmediaciones de la Glorieta. Guillermo, de 21 años, está terminando su licenciatura en Relaciones Internacionales en un campus de la UNAM en Acatlán, en el norte de la Ciudad de México. Aunque se ven los fines de semana en diferentes lugares, es frecuente que Guillermo viaje a la Glorieta para convivir un rato con Daniel cuando ha salido del trabajo, generalmente entre las 19:00 y las 20:00 horas.

A veces compran una rebanada de pizza en alguna de las dos sucursales del Domino's Pizza que hay en la Glorieta, un refresco o simplemente nada y se sientan en alguna de las planchas de concreto a abrazarse, platicar y besarse. Les pregunto que por qué elijen esa parte de la Glorieta. Y me responden que no les gusta acomodarse en la jardinera que está inmediatamente afuera de la entrada principal del a estación de Metro: "es que está llena de jotitas liosas". Ciertamente tienen más privacidad y más tranquilidad en algún punto de la plancha central de la Glorieta, por donde se encuentra una extraña escultura sin ningún tipo de placa. Por ahí pasa menos gente.

Un par de horas, a veces menos y es tiempo de que cada quién salga a casa. Guillermo vive al norte, Daniel hacia el oriente. Les pregunté si planean vivir juntos. Me cuentan que algunos fines de semana se quedan en algún hotel o en casa de algún buen amigo que les dé asilo para poder dormir juntos, ya que ambos viven con sus familias y aunque en el caso de Daniel su relación es bien aceptada por sus parientes, su madre no le permite que lleve a Guillermo a dormir a la casa.

“¿Por qué vienen a la Glorieta”, pregunto. “Aquí nadie se mete contigo”, dice Daniel, quien se encuentra más proclive a compartir detalles y opiniones. Ya que habíamos hablado de que buscaban tranquilidad y estar más alejados de los otros jóvenes, les pregunto que por qué no acostumbran irse a algún parque cercano, como la Plaza Río de Janeiro. La idea no les resulta atractiva: “es que ya está lejos, y está más sola”.



Imagen 30. - La Plaza Río de Janeiro, famoso por tener una réplica del David de Miguel Ángel. A tres cuadras de la Glorieta de Insurgentes, es arbolada y cuenta con bancas. Los juegos infantiles que se aprecian en la imagen fueron colocados recientemente e incluso han desatado protestas de los vecinos quienes consideran que rompe con el estilo de la Plaza.

Ciertamente, en numerosas visitas que he hecho con fines de investigación y otros como simple ciudadano, la Plaza Río de Janeiro tiene otro ambiente al de la Glorieta. Más sobrio, más solitario, más familiar –se observan frecuentemente niños pequeños jugando, mientras que en la Glorieta es tan común encontrarlos-, pero tampoco es raro observar a alguna pareja gay joven. Como se mencionó anteriormente hasta hace poco era una capital alternativa del mundo “emo” de la Ciudad de México, pero según cuenta Ruy, uno de los vecinos del parque, ante el cierre de una estética y la apertura de cafés y restaurantes enfocados más bien a clases altas y a otros estilos de vida, los emo emigraron.

Ruy es heterosexual, de 30 años, acomodado y trabaja en una productora de materiales para televisión y cine en el mismo edificio donde vive, frente a la arbolada

Plaza Río de Janeiro y a tres cuerdas de la Glorieta. Lo conozco desde un par de décadas atrás. Le pregunto sobre la Glorieta de Insurgentes y su contraste con la Plaza Río de Janeiro que le es tan familiar: “allá vamos a grabar a veces, es que es un lugar rarísimo. Aquí, en la Roma ya es territorio hipster⁴⁵”. A Ruy no le incomoda la homosexualidad, de hecho, tiene varios amigos gay y ha salido un par de ocasiones con ellos a lugares “de ambiente”. Le pregunto si pudiera decir que la Plaza Río de Janeiro es una zona gay: “por supuesto que hay gays en la Plaza Río de Janeiro, pero antes eran gays emo y ahora son gays hipsters⁴⁶”. “Y hay de todo también, parejitas y todo, pero no como en la Glorieta”. Cuando le pregunto a Ruy que defina lo “hipster” dice: “pues más fresones intelectuales”. Le pregunto también si estos “hipsters” frecuentan la Glorieta de Insurgentes y me dice: “para nada, todavía no, todavía no”.

Con Guillermo y Daniel trato de encontrar más respuestas a por qué no les interesa pasar sus tardes de compañía en la Plaza Río de Janeiro. Les pregunto si sentirían asedio u homofobia. Su respuesta es inmediata: “nah, no es eso”. Es sólo que, según dicen, no les acomoda tanto. ¿Por qué?, pregunto. “Es que aquí ya está todo lo que necesitamos”. Tal vez es eso: el Metro, la cantidad de gente, la cercanía de comercios de diferente tipo son elementos que les resultan atractivos para pasar ahí un rato, renunciando a un ambiente más arbolado o asientos con respaldo. También es posible que ese mismo ambiente “hipster” que señala Ruy definitivamente no embone con el estilo de vida de la pareja. Mientras la Glorieta de Insurgentes es un territorio de todos, la Plaza Río de Janeiro es un parque celosamente defendido por sus vecinos de clases medias y altas.⁴⁷

⁴⁵ El término es de reciente incorporación en el argot de la Ciudad de México. Sin embargo, hasta ahora sus acepciones más comunes no necesariamente se refieren al total de características que definen a esta “subcultura” en términos de lo que se observa en Estados Unidos. En este caso, Ruy parece referirse a jóvenes de clase media alta y alta de la Ciudad de México que buscan tendencias y estilos dentro de sus ambientes –como sería, habitar en la Colonia Roma, siendo que ésta ya no era considerada como un barrio de clase alta-, sin renunciar a un elevado nivel de consumo.

⁴⁶ Nuevamente la alusión es clasista a la vez que reconoce una brecha de edad: el “gay emo” sería más bien de clase media o media baja y adolescente o adulto joven, mientras que el “gay hipster” ya pasa sus treinta y tiene mayor poder adquisitivo.

⁴⁷ En la siguiente liga se puede recuperar una nota publicada en el diario Reforma el 17 de marzo de 2012 en el que se da cuenta de una protesta vecinal en la Colonia Roma por la construcción de unos juegos infantiles <http://espejored.com/comunidad/708-rechazan-en-la-roma-juegos-infantiles.html>

Ya no se sabe qué fue primero, si el huevo o la gallina. Les pregunto a los informantes gay mencionados si la Glorieta de Insurgentes es o no un territorio gay y por qué lo sería. Daniel, Guillermo y Marcos, los tres, coincidieron en que si la Glorieta de Insurgentes es un territorio gay, lo es por la Zona Rosa, pero no saben si fue la Glorieta el epicentro de esta apropiación o fue al revés. Esa discusión la dejaremos para el próximo capítulo. Lo cierto es que dentro de ese conjunto de manzanas de la colonia Juárez existen más de 20 bares y discotecas de ambiente gay, así como al menos tres sex shops con productos especializados para clientela gay e incluso con cabinas tácitamente destinadas a los encuentros sexuales. “La Glorieta le pertenece a la Zona Rosa”, contestó Daniel cuando les pregunté a qué colonia se le puede adjudicar la plaza. Esto es, la apropiación de la Glorieta de Insurgentes por parte del colectivo LGBTTTI podría venir como consecuencia de su apropiación de la Zona Rosa. Guillermo y Daniel no prefieren la Plaza Río de Janeiro, posiblemente, pues además de la comodidad de tener el Metro cerca, ésta se encuentra ya “en otro territorio”.

3.6. La Glorieta y el sexo

A las viejas tácticas se suman las nuevas. Con el tiempo de observación y algún par de consejos y orientaciones que recibí en pláticas esporádicas en la plaza, aprendí que un hombre solo sentado en la Glorieta que mira para todas partes es potencialmente alguien en busca de sexo... de sexo homosexual. Aprendí la mecánica buscando informantes, él buscando sexo. La mirada del hombre busca encontrarse con la de otro hombre que se encuentre en reposo. Una vez hallada viene el gesto vital de confirmación: tocarse el sexo por encima de la ropa. Se hace con cierta sutileza, dando la posibilidad de interpretar prurito o una incomodidad con la ropa interior. Si hay correspondencia de un movimiento similar en la contraparte, ya no quedan dudas de que se está buscando lo mismo.

El siguiente paso dependerá del carácter de los involucrados. A veces uno espera que el otro tenga la determinación de acercarse, si no lo hace, inmediatamente toma la iniciativa. Una vez se me acercó uno, sin embargo, cuando supo que no buscábamos lo mismo se alejó cortantemente. Con Marcos pude hablar de estas experiencias. Él me cuenta que hay quienes tienen una idea fija de ser de los que se acerca o de los que busca que se acerquen. Según explica, en muchos casos esto puede llegar incluso a anticipar cómo se desarrollará la experiencia sexual aunque eso no debe ser tomado como axioma. Es decir, el hombre que liga de forma activa, agresiva y es el que toma

la iniciativa de acercarse, generalmente desempeñará un rol activo en una relación sexual, mientras que la contraparte el rol pasivo. Interrumpe Luis al escuchar la teoría de Marcos: “pero es que luego hay unas pasivas bien lanzadas, mana”.

Ya sabiendo, basta una media hora de observación no participante en la Glorieta una tarde cualquiera para encontrar cómo ocurre el ligue una y otra vez. Una tarde, buscando conocer más información sobre esto, me acerqué a otro grupo de tres homosexuales de mayor edad, todos entre los 30 y 40 años. Al contarles que estaba estudiando sobre las formas del ligue gay en espacios públicos, uno del grupo, Julio, confiesa que él lo hace con cierta regularidad. En los últimos cuatro años, Julio participa ininterrumpidamente en un programa de Alcohólicos Anónimos con sede a una estación de Metro de la Glorieta. Según dice, al haber dejado de beber, sus espacios para ligar y encontrar sexo se han reducido, pues quiere evitar a toda costa aquellas situaciones que le recuerden la bebida. Y es que no son sólo los bares y antros, sino también los baños de vapor y otros sitios de encuentro conocidos por la comunidad gay de la Ciudad de México donde el consumo de alcohol no es protagónico, a los que acostumbraba ya acudir a estos ya en estado de ebriedad. Julio me contó que él prefiere el ligar ahí, en la Glorieta, porque las páginas de Internet de contactos no le terminan de convencer, aunque confiesa que las usa con cierta regularidad. “Prefiero ahora el ligue en la Glorieta o en algún Sanborn’s, en las revistas”. Y es que para él, lo importante es observar bien a la persona y elegir responderle o no. “Por la vista nace el amor”, dice.

A diferencia de Marcos y sus amigos, Julio no se asume como “glorietera”. Cuando le pregunté si él estaba familiarizado con ese término y si él y sus amigos lo empleaban, hasta la idea de que se le pueda atribuir esa etiqueta le resulta molesto. Me contestó secamente: “yo voy a lo que voy, no me ando con pendejadas y joterías”. Julio ya tiene 40 años. Posiblemente el término es más apropiado entre más jóvenes.

Julio me dio una pista sumamente interesante. “Mira, cuando no ves a nadie o no sabes cómo hacerle, préndele el Bluetooth a tu celular y verás”. Se refiere a un dispositivo con el que cuentan prácticamente todos los teléfonos móviles que permite localizar a cualquier otro equipo a unos 10 metros a la redonda siempre y cuando tengan habilitada la función de disponibilidad. Mediante esta tecnología, cada usuario puede poner un nombre a su dispositivo, mismo que se le desplegará a quien, con su

teléfono rastree los equipos que se encuentren cerca de él. Seguí su consejo. Si uno activa la función bluetooth de su teléfono en la Glorieta de Insurgentes aparecerán muchos nombres propios "Marcela", "Karo" o bien los nombres de fábrica de los equipos "Blackberry 9030", "Nokia 4532". Sin embargo, es frecuente que aparezcan "Ángel de la noche ACT", "Vergota", "Pasivo", "18 cms". En todos los casos hay alusiones sexuales ya sea al sexo masculino o bien al rol que se busca desempeñar en una relación homosexual.

Julio me cuenta que actualmente existen además aplicaciones para teléfonos con servicios de datos que permiten localizar a usuarios cercanos, mostrando algo más que el nombre del dispositivo, sino también fotografías y otros datos de perfil que el usuario elija desplegar, incluyendo intereses y hobbies. Dichas aplicaciones, sin embargo, se encuentran aún restringidas para quienes cuenten con equipos de marcas caras como el iPhone o la Blacberry y que, además, hayan pagado dicha aplicación, para lo que requieren una tarjeta de crédito personal y cuenten con un contrato de servicio de datos para sus equipos móviles. En otro momento le pregunté a Marcos sobre esta aplicación de los llamados *smart phones* y me dice que en la Glorieta son muy pocos los que usan este tipo teléfonos.

En el caso de Julio quedan claras las razones por las que no acude a otros sitios buscando sexo. Sin embargo, cuando se le pregunta a Marcos sobre cómo es posible que siendo tan fácil encontrar sexo en las cabinas de las sex shop a un par de cuadras de ahí o, incluso en un sitio diseñado específicamente para encuentros homosexuales a otro par de cuadras al sur, sobre Insurgentes, responde que las razones pueden ser muchas.

Por un lado, me dice, hay a quien no le gusta o no siempre que su encuentro sea tan "anónimo". Por lo que me cuentan de las cabinas o los sitios de encuentro, ahí se privilegia el contacto sexual por encima de las identidades que pudieran tener las personas involucradas. "Ni les ves la cara", dice Marcos. Mientras que en un ligue callejero revelar la identidad es lo primero que ocurre. ¿Cómo saber que un determinado hombre podría estar interesado en sexo si no se interactúa con él de alguna forma previa? En un cuarto oscuro o lugar de encuentros, esa respuesta ya está garantizada. La Glorieta aporta una probabilidad mayor de que un hombre aleatorio sea homosexual e interesado en ligar, pero de ninguna manera lo garantiza y, muy

seguramente, esas probabilidades no sean mayores a las de un volado. Así que ahí una respuesta: la Glorieta es un espacio propicio para el juego de la seducción y el ligue entre homosexuales con cierta seguridad, pero también con la suficiente dosis de misterio y riesgo.

Marcos dice que el ligue a veces simplemente se da. "La calentura". Muchas veces, en el trajín cotidiano, aparece el deseo de un encuentro furtivo y lleno de adrenalina. La Glorieta de Insurgentes cuenta con unos baños públicos para los que, luego de pagar \$4 se puede ingresar. Por el precio se garantiza limpieza, así como disponibilidad de papel sanitario, agua y jabón. Muchos de los ligues de la Glorieta terminan en esos baños, cuenta Marcos: "a veces las metreras (ver nota al pie 44 en la página 99) que ya ligaron o ya les toca bajarse, terminan ahí, pero tienen vigilancia, así que tienen que ser rápidos y discretos". Y a veces, cuando hay más tiempo o menos disposición al riesgo de ser descubiertos, se dirigen a alguno de los sitios de encuentro en los alrededores de la Glorieta.

En una ocasión, fuera de la Glorieta, comencé a buscar mensajes sobre la plaza colocados en la red social Twitter. Así fue como conocí a Álvaro, un chico de 27 años quien colocaba varios mensajes alusivos a la plaza. Le escribí que me interesaría platicar con él y fuimos a tomar un café. Álvaro afirma haber tenido relaciones sexuales en la propia Glorieta. "Me lancé a la aventura a ligar ahí mismo en la noche, cuando ya está cerrado el Metro". A diferencia de lo que cuentan Marcos y Julio, Álvaro no iba buscando conocer a alguien en la Glorieta para luego irse con él a otro sitio, sino tener sexo *en* la Glorieta. Luego de una noche de fiesta por los antros de la Zona Rosa, se fue a los túneles de acceso a la plaza. En ellos observó que él no era el único con esa tentación. "Parecía un cuarto oscuro", refiriéndose a ese apartado con el que cuentan algunos bares y antros gay destinados para el encuentro sexual de sus clientes. Había varias parejas y algunos mirones buscando participar. "Es bien peligroso, porque te pueden asaltar o te puede agarrar la policía o puedes acabar con un delincuente".

CAPÍTULO 4.- La Glorieta desde fuera

“Con la urbanización en el sentido de una ciudad europea moderna, el centro se traslado en dirección al oeste: hoteles, teatros, comercios, así como las viviendas de la burguesía fueron construidas a lo largo del Paseo de la Reforma.”
Kathrin Wildner, *La plaza mayor, ¿centro de la metrópoli?*

El espacio es un objeto y un sujeto de poder. Es decir, éste no es sólo apropiado, contenido y simbolizado por quienes cotidianamente lo experimentan, sino también por quienes, sin necesariamente usarlo, tienen algún proyecto para él. Se levantan iglesias para los creyentes de algún culto, se colocan pistas para el desplazamiento de automóviles, se establecen centros comerciales para lucrar con el uso del espacio como puntos de venta. Es decir, el uso del espacio difícilmente está indeterminado. Es así que los lugares, como segmentos definidos de ese continuo espacial, pueden surgir a partir de eventos contingentes que los determinan a base del uso o de quienes los apropian libremente, pero también pueden ser expresamente creados o manipulados por una administración política, quien aduce una soberanía sobre el territorio, para un fin específico. Si en el capítulo anterior observamos la experiencia de la Glorieta por quienes la habitan cotidianamente, en éste toca echarle un vistazo a la idea que se tiene de la Glorieta desde la perspectiva de quienes la crearon, la administran, la eluden o tienen alguna idea sobre ella.

El espacio es simbolizado por quien lo usa, pero también por quien lo rechaza tal vez por el mismo uso que le dan otros. En este capítulo se repasa la historia de la plaza en voz de quienes han depositado en ella significados, valores y utilidades diversos más allá de estar presentes en ella cotidianamente. Se trata pues de revisar la “producción social” del espacio en términos de lo que Setha Low entiende como los factores – sociales, económicos, ideológicos y tecnológicos- que resultaron, buscaron resultar –y están resultando, se agrega aquí-, en la creación física del espacio material dado (Low, 2000: 128). Pero también su construcción social desde fuera, es decir, por quienes repudian este espacio.

La Glorieta de Insurgentes, un espacio fracasado, un foco epiléptico de infección social, un lugar que debe ser remodelado, revitalizado, reformado, reactivado, renovado... En este capítulo se observa la posición de la Glorieta en una disputa urbana por el uso y propiedad del espacio público.



Imagen 31. - El Presidente Gustavo Díaz Ordaz operando el primer viaje del Metro de la Ciudad de México

4.1. Una plaza para el Metro, un Metro para México.

Cuatro de septiembre de 1969. El polémico Presidente Gustavo Díaz Ordaz ingresó a la Glorieta de los Insurgentes. Ahí, en la explanada, vinieron los breves discursos y entraron a la estación para conducir el primer viaje del primer convoy que partió de ahí, de la estación del Metro Insurgentes hasta la estación terminal de ese entonces que era Zaragoza. Al día siguiente del acto conmemorativo, se abrió el Metro al público. La Ciudad de México tenía ya 6 millones de habitantes y requería un servicio de transporte público capaz de interconectar las nuevas grandes distancias y movilizar a ese nuevo volumen de población. Ya en el capítulo 2 se abundó sobre este proceso de crecimiento explosivo y los cambios que hubo en la dinámica de las colonias y delegaciones centrales de la Ciudad. Aquí me detengo a observar este momento preciso: su inauguración, el punto de partida material en la existencia de la Glorieta de Insurgentes, el momento en el que un gobierno propone una obra de esta magnitud para satisfacer unos objetivos específicos.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Benítez, 2010 [DVD]) recoge algunas opiniones y crónicas de ese día emblemático para la Ciudad. Un episodio de su serie *Memoria viva de ciertos días* se dedica al Metro. "Entrar al Metro era hallar un espacio arquitectónico, una obra pensada incluso para el goce estético. Los constructores debían sentirse satisfechos pues lograron equilibrar funcionalidad y belleza", dice la

narración del audiovisual. Los continuos elogios a la talla de su ingeniería, a su construcción en un suelo difícil, la velocidad en la que se llevaron a cabo las obras, que se ejecutara desde un plan maestro que sigue vigente más de 40 años después⁴⁸, están presentes en dicho episodio. Es decir, se habla del Metro no sólo como una necesidad atendida, sino como un lujo dado a los capitalinos y una obra de “clase mundial”. Sin embargo, con cierta ambivalencia, pues la narración del vídeo concluye: “Nuestra ciudad no cesará de transformarse y siempre, por cosas del trágico subdesarrollo, prevalecerá la urgencia de resolver necesidades”. Llama la atención que luego de celebrar la calidad, inversión y éxito del Metro, la conclusión posea un discurso tan pesimista sobre la forma en la que se lleva a cabo la obra pública. Pareciera que ante la posibilidad de celebrar una idea de progreso y desarrollo, el discurso del subdesarrollo pone siempre una nota final amarga.

En todo caso y, como se ha dicho, la concepción y existencia de la Glorieta de Insurgentes formó parte del gran proyecto de construcción del tren subterráneo de la Ciudad de México. La vinculación entre la plaza y el Metro es íntima y multifacética, pues no sólo se trata de una contingencia histórica, sino que, como ha sido apuntado, tiene implicaciones jurídicas, políticas, urbanísticas, simbólicas, semióticas y, por tanto, ineludiblemente sociales y culturales. La Glorieta de Insurgentes no es sólo una plaza con una estación de Metro, sino es una estación de Metro que es simultáneamente una plaza. Como se detalla más adelante, mucho de la simbolización que hay alrededor de la Glorieta es semejante a la que se tiene sobre el Metro en general. Pensar en la Glorieta incluye pensar –y de forma muy preponderante– también en ese Sistema de Transporte Colectivo que arrancó en 1969 enmarcada a la ciudadanía una solución eficaz, de calidad y hasta estética. A continuación reviso un poco más del ambiente sociopolítico de la época.

Eran los tiempos del desarrollo estabilizador⁴⁹. La economía mexicana crecía sostenida e indiscutiblemente⁵⁰ y el régimen político se encontraba en uno de sus puntos de

⁴⁸ Las obras del Metro se siguen llevando a cabo en la Ciudad de México con respecto a un diseño propuesto desde entonces al que se le hacen sólo algunas acotaciones y revisiones (STCM, 1997). La Línea 12 que se construye al tiempo que estas páginas se escriben, estaba contemplado en dicho plan, pero comenzó su construcción con un retraso de casi 10 años.

⁴⁹ Se le llama así al modelo económico aplicado en México consistente en una industrialización a base de sustitución de importaciones y el establecimiento de distintas manufactureras de exportación.

mayor hegemonía. México había logrado ser el primer país del entonces llamado Tercer Mundo en ser considerado como sede de los Juegos Olímpicos de 1968 y tan sólo dos años más tarde se unió a Brasil y Uruguay en la lista de los países americanos en ser sede de la Copa del Mundo de fútbol soccer.

Para conocer un poco más de este contexto y en particular en cuanto a sus implicaciones urbanísticas, acudí con el el arquitecto Eduardo Terrazas⁵¹ quien fue el coordinador del Programa de Identidad Olímpica “México 68”, creó el logo oficial de la Copa del Mundo de 1970 y, además, tuvo a su cargo una exposición inaugural de la primera línea del Metro. “Los ojos del mundo estaban en México por primera vez como un país moderno”, dice

Y es que, además, eran también los tiempos del Movimiento No Alineado, de las independencias de África y Asia. El desarrollismo latinoamericano se debatía entre encontrar un modelo propio de prosperidad, probar a Occidente que era posible alcanzar los niveles de industrialización, consumo e infraestructura bajo una economía de mercado o abrazar el socialismo. Una década atrás Brasil había iniciado el ambicioso y pretencioso proyecto de inventar una nueva ciudad y nombrarla capital y en Cuba triunfó la Revolución de los barbudos. Eran tiempos en los que los países nuevos o no propiamente “desarrollados” buscaban mostrar una identidad propia y una presencia en el concierto internacional. Ser como Europa, pero ser en América; vivir como en Estados Unidos, pero ser América Latina. México tenía algo que otros países de la región parecían no tener: estabilidad política y un sostenido crecimiento económico.

Es en ese ambiente en el que se anuncia la creación de la primera línea de tren subterráneo para la capital del país. La Ciudad de México se pondría al tú por tú con París, Madrid, Nueva York, Londres y, por qué no, también Tokio. De esa América Latina con la que el discurso oficialista de México siempre busca compararse para engrandecerse, sólo la ciudad de Buenos Aires contaba ya con una pequeña red de metro que había sido construida ya cinco décadas atrás, en 1913. Al parecer, construir un tren subterráneo en los años de 1960 significaba aprovechar la mirada internacional

⁵⁰ Se trata del período de mayor expansión económica de México. La tasa de crecimiento promedio para el período 1954-1970 fue de 6.56%, algo que el país no ha vuelto a experimentar desde entonces.

⁵¹ Entrevistado el lunes 26 de marzo de 2012.

al Tercer Mundo y en particular a México, para anunciar la inclusión de la ciudad en el circuito de las más grandes del mundo.



Imagen 32.- La Glorieta a unas semanas de su inauguración. Fuente: Historia gráfica de la Ciudad de México. Consultado en el grupo “La Ciudad de México en el tiempo” en la red social Facebook.

Como se señaló en el capítulo 2, la construcción del Metro enfrentó a dos modelos de ciudad: aquella emparentada a las nuevas ciudades estadounidenses con numerosas y amplias pistas para automóviles, una red de “vías rápidas” para que fuera la unidad privada del coche aquella capaz de conectar puntos lejanos en poco tiempo y el modelo de las antiguas ciudades europeas, con la calle y la plaza como un espacio público continuo. El primer modelo era la idea del entonces regente de la Ciudad de México, Ernesto Uruchurtu (1952-1966), quien rechazó los primeros proyectos de construcción de un metro y buscaba más bien importar los modelos viales de amplias pistas rápidas de la ciudad de Los Ángeles, California (STCM, 1997). Cuando Gustavo Díaz Ordaz asumió la presidencia en 1966 y cambió al regente del Distrito Federal, el Metro adquirió otros aires. La muy polémica administración de General Alfonso Corona del Rosal autorizó la construcción del tren subterráneo casi tan pronto como asumió su gobierno. (STCM, 1974).

El Metro, como gran parte de la obra pública que se hacía bajo un consolidado régimen de partido único, tenía un carácter nacionalista y buscaba mostrar la fortaleza y capacidad de construcción del Estado. El país se sabía sede de dos eventos de mucha

atención internacional y, en el discurso orgánico de los gobiernos posrevolucionarios, había una intención de mostrar lo propio de “lo mexicano”. Sin embargo, por la envergadura de la obra, la empresa se le concesionó a la constructora ICA, al mando del ingeniero Ángel Borja y con una notable contribución –tanto financiera, como técnica- de empresas francesas. Se invitó a participar a algunos arquitectos reconocidos por sus sellos vanguardistas y relativamente mexicanistas: Félix Candela, Enrique del Moral, Luis Barragán. El diseño de la estación Insurgentes, estuvo a cargo de Salvador Ortega Flores (Larrosa, 2005, p. 25). En su proyecto se consideró que además de la plaza, la estructura de la estación estaría tapizada de estelas de imitación prehispánica. Para la tipografía de la Línea 1, se escogió el color rosa mexicano como otro sello de identidad nacional. Al parecer el mensaje era que si bien la Ciudad de México se engalanaba con un Metro, éste sería “muy mexicano”.



Imagen 33.- Iconografía de algunas de las estaciones de la Línea 1 del Metro, incluyendo la de la Estación Insurgentes. Fuente: www.metro.df.gob.mx

Su fiesta inaugural no fue menos nacionalista. Como se apuntó, el arquitecto Eduardo Terrazas tuvo a su cargo montar una exposición artística con motivo de la inauguración del Metro. Su trabajo, llamado *Imagen México* se expuso en las diferentes estaciones de la primera línea. Sin embargo, fue aprovechando la plaza de la Glorieta de Insurgentes donde exhibieron sus trabajos más interesantes con elementos multimedia, pues se presentaban audiovisuales y obras interactivas. Una buena parte de su concepto se concentró en una exposición fotográfica con imágenes tomadas y representativas de todo el territorio nacional. “Se quiso mostrar la diversidad que hay en México”, dice al enseñarme algunas memorias impresas que tiene del proyecto inaugural. Sin embargo, al hablar de la Glorieta de Insurgentes, señala que hubo ausencias y omisiones importantes en el fundamento del proyecto urbano.

- JI.- ¿Por qué se construía un Metro para la Ciudad de México?
- ET.- La Ciudad había crecido demasiado y demasiado rápido. Había que pensar en soluciones para el transporte de la gente.

- JI.- ¿Se pretendía inaugurarlos para las Olimpiadas de 1968?
- ET.- Me parece que no, aunque sus obras coincidieron con los Juegos Olímpicos y estuvo listo antes del Mundial de Fútbol.
- JI.- ¿Por qué una Glorieta en Insurgentes?
- ET.- Por la Zona Rosa. Para aprovechar, tal vez, el ambiente que había, pero no fue bien planeada. La idea era buena, pero cuando uno planea algún proyecto urbano como una plaza, se debe pensar más allá del perímetro del proyecto y considerar los impactos que va a tener. Se debe planear en un radio amplio. Por ejemplo el Pompidou⁵² en París, donde se consideró no sólo un edificio y una plaza, sino los alrededores, accesos públicos, tiendas... Es decir, se debe pensar para qué se quiere un proyecto y cómo su presencia puede alterar el entorno, en su zona de influencia.
- JI.- ¿Y qué hay de la Glorieta?
- ET.- Creo que la idea era buena, pero nunca se concibió realmente para qué se quería una plaza ahí y entonces ya no se pensó en los efectos que podía tener. La Glorieta es una plaza sin destino.
- JI.- ¿Y qué efectos tuvo?
- ET... pues lo que se ve hoy en día por ahí... Espacios inútiles que son aprovechados por indigentes, otros por ambulantes.
- JI ¿Hay algún estilo o sello arquitectónico al que se inscriba la Glorieta y otras estaciones del Metro?
- ET... No... Participaron diferentes arquitectos, con diferentes ideas y proyectos... Aún así quedaban y se pueden distinguir algunos restos del muralismo mexicano de los años 20 y 30.
- JI.- O sea, ¿tiene un carácter nacionalista?
- ET.- Sí, definitivamente nacionalista. De hecho un poco ese fue el sentido de Imagen México: pensar en quiénes somos, hacer algo propio, porque en México nos contagiábamos demasiado del exterior, de lo que se hace en Europa, en Nueva York.

Coincidiendo con las palabras de Terrazas, las memorias del Metro también hablan de éste como un orgullo nacional, un orgullo para todos los mexicanos por igual. Según la

⁵² Se refiere a un desarrollo urbanístico realizado en París en la década de 1970 que, a partir de la demolición de un antiguo mercado en un barrio económica y socialmente deprimido, se buscó una "revitalización" con la construcción de un centro para las artes, acompañado de una gran plaza.

Primera Memoria, el Metro era un transporte de público necesario, democrático, eficiente, digno y con cierto carácter de justicia social. Al igual que como señaló Terrazas, el Metro se plantea como una solución parcial a un problema que comienza a alarmar a la ciudad. Según los propios documentos del STCM los embotellamientos que empezaron a ocurrir entre las décadas de 1950 y 1970 representaron todo un hito para pensar la ciudad. Entre 1950 y 1970 el número de automóviles registrados pasó de 55 mil a 590 mil (STCM, 1973, pág 10). Jorge Espinoza Ulloa, el primer director general del Metro decía que el objetivo no era que los propietarios de automóviles dejaran su vehículo sino “poner a disposición de todos los ciudadanos, tanto los que tienen como los que no tienen coche, unos medios colectivos de transporte que por sus características resulten atractivos para uno y otro tipo de usuarios potenciales, medios de transporte, en suma, socialmente aceptables” (pág. 10-11). Esto queda definido por la rapidez, la comodidad, la seguridad, la economía, la limpieza y, según dice el propio Espinoza “un ambiente de gran dignidad” (pág. 12). El Metro está pensado pues para quienes tienen una “ocupación sedentaria” y, en consecuencia, sus movimientos por la ciudad son cotidianamente repetitivos: “trabajadores industriales, funcionarios y empleados públicos y privados, directivos de empresas, comerciantes establecidos, artesanos, colegiales, estudiantes y profesores. No se dirige a círculos reducidos ni a élites: es para el pueblo, se destina a todos. Por eso, justamente, carece de las jerarquías (primera, segunda y tercera clases) que pondrían en tela de duda su carácter democrático.” (pág 11).

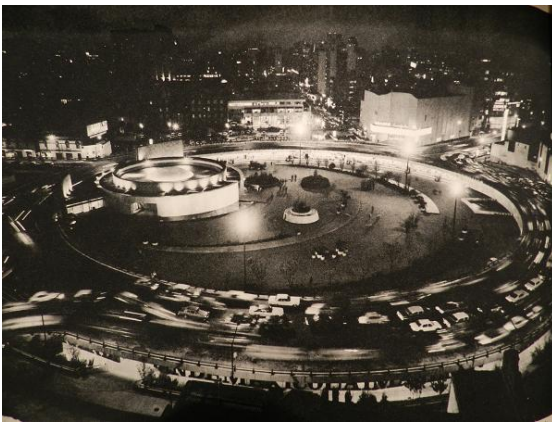


Imagen 34.- Vista aérea nocturna de la Glorieta. Imagen tomada de la Primera Memoria del Metro



Imagen 35.- Escena de la Glorieta en sus primeros años. Imagen tomada de la Primera Memoria del Metro

- JI.- ¿La Glorieta podría ser un monumento al Metro?, le pregunto a Terrazas.
- ET.-Sí. Ahí se inauguró, ahí está un monumento dedicado a Corona del Rosal quien fue que llevó a cabo las obras del Metro.

- JI.- Ahí también hay una placa conmemorativa de la inauguración, agrego yo.
- ET. Sí, sí. Podría ser como una “plaza de eventos” del Metro. Pero me parece que tampoco es mucho el uso que le han dado para esos fines.

Es cierto. En una exhaustiva revisión hemerográfica en la que por la búsqueda de las palabras clave “glorieta” e “insurgentes” en el buscador del diario capitalino Reforma, así como en la revista Proceso y el periódico Excélsior, se encontraron pocas notas alusivas a la celebración de eventos relacionados con directamente con el Metro en dicha plaza. Una excepción es una mención a un acto conmemorativo del 30° aniversario de la inauguración del STCM a cargo del entonces Jefe de Gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas en septiembre de 1999 (Bermeo, 1999).

En suma, y a pesar de lo recién expuesto, la Glorieta del Metro Insurgentes no es solo una estación más del Metro, sino un centro simbólico de éste y de lo que implicó su construcción para la Ciudad y el país. En la Glorieta se registra el inicio de este medio de transporte en la Ciudad, así como se rinde culto al regente que dio luz verde a las obras de construcción. El modelo gubernamental involucra en una sola plaza su discurso democrático, nacionalista, modernizador, desarrollista y de justicia social. Si bien otras estaciones de la Línea 1 del Metro cuentan también con una arquitectura imponente, original y de tintes desarrollistas y nacionalistas, la idea de una plaza para la convergencia de lo público le da un carácter ceremonial preponderante sobre las demás. Para el gobierno, la Glorieta pudo haber sido un símbolo añejo de capacidad de obra pública, de resolver problemas urbanos de forma integral y con perspectiva nacional.

4.2. Una plaza alternativa para la Zona Rosa

Al decir de José Alfonso Suárez del Real⁵³, un ex funcionario del Metro, ex delegado de Cuauhtémoc -demarkación política en la que se encuentra la plaza-, vecino de las colonias Roma y Juárez y considerado cronista de esta última, el Metro y su Glorieta tenían un fin turístico. Su primera línea buscaba interconectar el Centro Histórico de la Ciudad con el parque metropolitano de Chapultepec, pasando por la inolvidable Zona Rosa. Probablemente se pensó también y sobre todo como solución de transporte para las clases bajas, pero para Suárez del Real, el Metro no era más que un signo del glamur, del desarrollo y de una suerte de europeización de la Ciudad de México:

⁵³ Entrevistado el lunes 12 de septiembre de 2011.

En principio la Glorieta tenía como centro vocacional ser un centro turístico, una plaza turística más que otra cosa. Y se pensaba con una ingenuidad de la época, -estamos hablando que no habían ocurrido prácticamente grandes problemas-, un poco como mito de que el Metro lo iba a usar el turismo. Más que los usuarios, sí se pensó mucho en una función muy turística para el Metro.

De las palabras de Suárez del Real lo que se podría asomar, al menos para mí, es que al tiempo que existía ese discurso e intención política en la construcción del Metro como un servicio “democrático” para las clases trabajadoras, también existía un discurso, sí, europeizante, de glamur y en parte clasista. Las Memorias del Metro documentan que hubo mucha oposición a la construcción del Metro, pues se pensaba que era una obra excesivamente cara y técnicamente inviable en la Ciudad de México. Quizá el discurso de ver en el Metro una modernidad para el turista internacional, así como para el burgués o bohemio de la Zona Rosa pudo haber ayudado a justificar el volumen de la obra. En todo caso y al margen de si esta intención y percepción así era, su presencia pudo haber tenido un impacto importante en la organización social de la Ciudad de México. Tan es así, que me expresaron casi todos los informantes de este capítulo, los nostálgicos de la Zona Rosa de los años 60 y 70, acusan a éste de haber transformado la vida del barrio... de haberla proletarizado.

Isabel,-a quien conozco por contactos personales-, vecina de la colonia Santa María La Ribera, a unos tres kilómetros al norte de la Zona Rosa, era una cliente asidua de cafés afrancesados como el Duca D’este, en la esquina de las calles Florencia y Hamburgo en la década de 1970. Ella señala que en sus visitas a la Zona Rosa para curiosar, ver gente famosa, reunirse con los amigos, comprar joyería y hasta hacer lecturas adivinatorias de café, la Glorieta del Metro era vista como un punto a evitar. “Tenía otro ambiente”, decía. El Metro había traído “otro tipo de gente y había mucha drogadicción y prostitución.” En un recorrido que hicimos juntos por la Zona Rosa, en la que Isabel iba identificando los diferentes edificios que rondaba en su juventud, fuimos a la Glorieta.

- I.- Creo, de hecho, que nunca me había metido aquí. No cruzaba la calle de Liverpool. Creo que no conocía la Glorieta

- JI.- ¿Cómo venías a la Zona Rosa?
- I.- En coche. Venía con mis papás o a veces con mis hermanos o a veces con amigos o mis primos. Te estacionabas y lo demás era pasear por las calles, ver las tiendas, entrar a tomar café.
- JI.- ¿Venías muy seguido?
- I. A veces hasta unas cuatro veces por semana, sobre todo cuando era soltera y empecé a manejar.
- JI.- ¿Hay un antes y después de la Zona Rosa por la Glorieta de Insurgentes?
- I.- Muchos así lo piensan. Yo empecé a venir más luego de que se puso el Metro, pues antes era niña y venía con mis papás. Pero no veníamos nunca a la Glorieta. La Zona Rosa fue perdiendo su ambiente poco a poco, pero en los 70 estaba muy bien todavía. Yo me casé en 78 y ya dejé de venir, pero también el ambiente se estaba poniendo más feo.
- JI.- ¿Cómo?
- I.- Había mucha más gente en las calles que antes, sobre todo en Génova. Los puestos ambulantes fueron dejando de ser de las artesanías que vendían los hippies y más como de garnachas y fritangas. También empezaron a abrir los *tables* y no sé, se hablaba ya entonces que había mafias de drogas y que eso se manejaba por la Glorieta. Se decía que era peligrosa y que había que evitarla.

De las palabras de Isabel sospecho que el Metro trajo un "otro" a la Zona Rosa, uno que no había antes y, más aún, la Glorieta le daba a ese "otro" un espacio para quedarse, para aprovechar la Zona Rosa. De hecho, Suárez del Real señala que la Zona Rosa era en las década de 1960 y 1970 el barrio seguro para el ocio y esparcimiento pues en otras zonas de la Ciudad se respiraba mucha tensión por los intensos movimientos estudiantiles que ocurrían al sur en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el norte en el Instituto Politécnico Nacional. El narcomenudeo fue entrando de una forma lenta y, ciertamente, vinculada a la Glorieta;

Conforme se va construyendo la red del Metro se va facilitando el acceso de los jóvenes a espacios que eran los únicos espacios donde te podías sentir seguro dentro de esta ciudad, porque todo lo que se gestaba entorno a la Ciudad Universitaria o entorno al Politécnico estaba prácticamente...pues... digámoslo abiertamente, subvirtiendo los principios.

Zona Rosa en cambio te mantenía en cierta tranquilidad al grado tal de que uno de sus grandes centros nocturnos, el Dome, que estaba en la calle de Amberes casi esquina con Reforma y que era del hijo del Presidente Gustavo Díaz Ordaz (1966-1972), ahí es donde se da una primera redada en donde se encuentra droga... Pero no pasó más que del escándalo periodístico y fue muy curioso porque el personaje principal nunca volvió a existir. Es decir, Gustavo Díaz Ordaz nunca apareció ni en ninguna nota de prensa, ni en ningún boletín, ni entre los detenidos. Este lugar se clausuró y aquí es donde tienes la primera constancia de que sí existía un cierto tráfico de drogas en aquél entonces pero estaba entonces igualmente diferenciado.

Suárez del Real sugiere que no era el ambulante de la Zona Rosa el que trajo el narcomenudeo, sino que, por el contrario, éste se cuidaba de mantenerlo fuera del perímetro. Sin embargo, sí se estableció un punto cercano de venta y distribución, en la colonia Roma:

Los ambulantes buscan siempre evitar vincularse con cosas de droga. Ya el problema de la piratería para ellos no es crimen organizado, es una actividad alternativa (ríe) pero la venta de drogas sí cuenta como crimen organizado. Entonces siempre han cuidado que no se mezclen las dos ofertas y aprovechando el acuerdo entre fuerzas policíacas y narcomenudistas se establecen los límites y así los ambulantes se aprovecharon de Génova y los traficantes pudieron operar en Jalapa y Oaxaca.

En el capítulo 3 vimos que los ocupantes actuales de la Glorieta consideran que es un lugar que pertenece a la Zona Rosa. Sin embargo, de lo que cuentan Suárez del Real e Isabel, en su primera década, la Glorieta de Insurgentes, no parece lograr establecerse como una plaza de la Zona Rosa y tampoco como una frontera de esta, pues no significaba que lo que hubiera al sur de la plaza –la colonia Roma- fuera más acorde al ambiente de la Glorieta. Más bien, me parece, es percibida como un foco, un punto discordante de donde brotan otros.

- JI.- ¿Tú sabías qué había en la Glorieta de Insurgentes cuando tú venías a la Zona Rosa?, le pregunto a Isabel.

- I.- Había otros bares y cafés, eso sí todo mundo lo sabía pero su ambiente era distinto, más pesado.

Suárez del Real coincide en que el público de la Glorieta era diferente al de los establecimientos de las calles de Génova, Amberes, Copenhague y Hamburgo. Según él, la Zona Rosa ofrecía ambientes sumamente burgueses y refinados, pero también de la bohemia roja e intelectual asociada a la República Española en el exilio. Faltaba un sitio para el ambiente popular de trova, rock y el folclorismo mexicano: ése fue el nicho que ocupó la Glorieta. Con la apertura de peñas y bares de rock, la Glorieta de Insurgentes fue un punto de encuentro para la "alternativo" y lo "popular", dentro de ese gran barrio de recreación y esparcimiento que era la Zona Rosa. Sigue Suárez del Real:

... (En la Zona Rosa) estaba el Tolouse-Lautrec que era una terraza con mesas de jardín, sillas de jardín, sombrillas de jardín, era un local muy famoso y socorrido por Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis⁵⁴. Además estaba El Perro Andaluz, en la calle de Copenhague. Ése era el santuario de los hijos de los republicanos españoles. Ahí tú podías encontrar a Luis Buñuel, podías encontrar a los hijos de la Guillmáin, a la propia Guillmáin, a León Felipe⁵⁵, etc. El Tolouse-Lautrec era más popular... un poco más contestatario. Te hacían sentir como un poco como París. Un poco. Pero evidentemente el lugar era muy snob. Era el santuario de José Luis Cuevas⁵⁶. ...María Félix era muy asidua al Kineret, iba a tomar la copa con Agustín Yáñez⁵⁷ quien hizo parroquia allí.

En fin, entonces había que tener algo para el público alternativo y eso fue la Glorieta del Metro. Se llenó de peñas⁵⁸ y bares. Ahí estaba el Mesón de la Guitarra, una de las peñas más populares. Se pensó la Glorieta como algo marginal, algo alternativo, porque la peña te vinculaba muchísimo a

⁵⁴ Ambos reconocidos escritores y cronistas de tradición de izquierda.

⁵⁵ Se refiere a Ofelia Guillmáin, actriz española que formó parte de un emblemático grupo de artistas e intelectuales del exilio republicano en México a causa de la Guerra Civil Española. Luis Buñuel fue un reconocido cineasta, mientras que León Felipe un poeta.

⁵⁶ Pintor y escultor mexicano

⁵⁷ Considerada "primera actriz" del cine mexicano y renombrado escritor mexicano, respectivamente.

⁵⁸ Sitios tradicionalmente dedicados a la trova y a la música bohemia latinoamericana.

los procesos de Avándaro⁵⁹, el rock mexicano, a la música latinoamericana, a los folcloristas. En fin, todo esto, mientras que Tolouse-Lautrec era más bien de música francesa. Entonces eran dos mundos distintos que nunca convivieron, sino que coexistieron y ellos definitivamente generó que la Glorieta del Metro Insurgentes fuera mucho más popular que el resto de la Zona Rosa.

Otros conocidos y amigos se convirtieron en informantes informales que ofrecieron algunos datos al respecto cuando se conversaba con ellos sobre esta investigación. Abraham, de 35 años, un comunicólogo aficionado al cine y al rock, cuenta que en su adolescencia en la década de 1990 acudía con frecuencia a un bar donde se ofrecían diferentes conciertos de rock y *grunge* dentro de los locales de la Glorieta de Insurgentes. Juan Carlos Castrillón, quien fue mencionado en el capítulo 2 como responsable de un taller en el centro cultural que actualmente se encuentra en la Glorieta de Insurgentes, habla de un “hoyo funky” en la plaza los últimos 20 años del siglo pasado; probablemente se trate del mismo sitio.

Más allá de los estilos musicales y clases sociales, una revisión hemerográfica refuerza este carácter alternativo de la plaza e incluso da pistas sobre un uso contestatario de la Glorieta. A casi ocho años de fundada la plaza, ya era sede de protestas y manifestaciones de corte laboral contra el sistema. La primera nota la da el Sindicato Independiente Nacional de Trabajadores del Colegio de Bachilleres, cuyos agremiados organizaron una manifestación desde la Glorieta de Insurgentes a la Secretaría del Trabajo, a un par de kilómetros al sur (López Azuara, 1976). Incluso, desde ese entonces, se consideraba como un espacio de protesta auténtica considerando que el Zócalo de la Ciudad de México era más bien empleado por los sindicatos incorporados a la estructura corporativista del sistema de partido único que imperaba en el siglo XX⁶⁰. Otra nota de prensa sugestivamente titulada “Los independientes salieron a la

⁵⁹ Se refiere al “Festival de Rock y Ruedas”, celebrado en esa localidad cercana a Valle de Bravo, Estado de México en 1971. Es considerado el “Woodstock mexicano”.

⁶⁰ Conviene recordar que a lo largo de casi todo el régimen posrevolucionario del siglo XX en México, las principales organizaciones gremiales y campesinas de México se encontraban agrupadas y centralizadas en organismos adscritos al Partido Revolucionario Institucional. El Congreso del Trabajo Mexicano, la Confederación Nacional Campesina y la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, representaban organismos que articulaban a todos los sectores laborales a un sistema corporativo de beneficios mismo que explica en buena medida la permanencia

calle” a cargo de la redacción y publicada por la revista Proceso⁶¹ en 1977 lo dice explícitamente:

“Reservado el Zócalo a las manifestaciones oficiales, el movimiento sindical independiente de México celebró el primero de mayo con una marcha que partió de la glorieta de Insurgentes rumbo a la Secretaría del Trabajo...”,

Las siguientes dos décadas revelan cómo la Glorieta fue sistemáticamente empleada como un centro de protestas vinculadas al sector laboral independiente –STUNAM, SME, SUNTU y otros gremios no incorporados al Congreso del Trabajo liderado por Fidel Velázquez. Aquí algunos ejemplos:

“...cerca de 25,000 obreros, que no pertenecen al Congreso del Trabajo, realizaron una manifestación de la glorieta del Metro Insurgentes al Hemiciclo a Juárez...” (Proceso [Redacción], 7 de mayo de 1978).

“La creciente división del movimiento obrero del país se pondrá de manifiesto este Primero de Mayo en que, por lo menos 60,000 trabajadores no desfilarán ante Palacio Nacional. Mantas de solidaridad con el presidente López Portillo portarán los contingentes del sindicalismo oficial. Columnas obreras independientes, que marcharán en otros rumbos de la capital, protestarán contra la actual política laboral... ... El sindicato Unido Nacional de Trabajadores Universitarios exigirá su registro sindical... Esta será la principal consigna que los trabajadores universitarios del país portarán durante su manifestación del Primero de Mayo, que partirá de la Glorieta del Metro Insurgentes al Hemiciclo a Juárez.” (Proceso [Redacción], 27 de abril de 1980.)

“...la marcha de los sindicatos independientes, se inició a las 11.20 horas de la glorieta del Metro Insurgentes al Monumento de la Revolución. A diferencia de lo que pasó en el Zócalo, en este desfile abundó la libertad de

de un partido en el poder por casi 70 años. Eran pocos los sindicatos y organizaciones gremiales que salían de estas estructuras.

⁶¹ Similarmente la revista Proceso, considerada como uno de los pocos medios impresos independientes del gobierno y que se atrevían a cuestionar al régimen hegemónico, se caracterizaba por publicar notas poco vistas en otros medios de comunicación.

expresión, las referencias a la crisis y las demandas de incremento salarial.” (Proceso [Redacción], 4 de mayo de 1986).

“Con la disolución violenta de una manifestación, que arrojó decenas de heridos por la indiscriminada batida de granaderos en varios puntos próximos a la Secretaría de Gobernación (SG), se recrudecieron —el jueves 23— las acciones oficiales para sofocar la ira que produjo en el magisterio la reciente revisión salarial. ... Sobre avenida Chapultepec, cuenta Domingo Ismael Reyes, de la Sección XVIII de Guerrero, los granaderos intentaron "a toda costa" frenar el avance del contingente que logró romper el primer bloque de granaderos y se encaminaba hacia la glorieta de Insurgentes” (Delgado, 26 de mayo de 1996)

Posteriormente y tras la fundación del PRD, la plaza ha tenido una cercanía importante con el activismo político de izquierda hasta que este partido se hizo del Gobierno de la Ciudad de México. De hecho, el ex candidato presidencial de la izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas, realizó diferentes actos de campaña tanto en 1994 (Reforma [Redacción], 1994), como en 1997 (González, 1997) que resultó electo como el primer Jefe de Gobierno del Distrito Federal.

Interesantemente, una vez que ocurrió la primera elección abierta para Jefe de Gobierno del Distrito Federal —anteriormente el gobierno de la Ciudad era una regencia designada directamente por el Presidente de la República—, y la victoria fue para un partido distinto al PRI, así como la pérdida de este partido de su mayoría absoluta en la Cámara de Diputados federal, los movimientos de izquierda dejaron la Glorieta de Insurgentes como una plaza simbólica de protesta y manifestación pública. Explícitamente, pasada la elección de 1997 el Movimiento Urbano Popular, una organización adscrita al PRD, realizó su primera protesta en el Zócalo capitalino. Su líder, el entonces recién electo diputado federal del PRD, Ernesto Chávez dijo que esto constituía un logro y que antes sus protestas ocurrían en la Glorieta u otros puntos de la Ciudad, pero que finalmente el Zócalo podía ser recuperada como una plaza para la expresión política no sólo oficialista (Páramo, 1997).

Desde entonces, la plaza ha ido perdiendo su vocación política directa. En la última década, ha sido usada como centro de protesta de los cuerpos de seguridad pública del

Distrito Federal ya que el gobierno capitalino compró un inmueble vecino localizado en la calle de Liverpool y lo destinó a ser sede de la Secretaría de Seguridad Pública local. De hecho, y como se apuntó en el capítulo 2, esa vinculación con las policías que ha adquirido la Glorieta recientemente se ve reforzado porque constantemente ha sido utilizada para las campañas de reclutamiento de los cuerpos federales –como ha sido constatado en visitas de campo- o, por ejemplo, ha sido la sede de un programa anual del gobierno capitalino para la compra de armas de fuego a la ciudadanía. El carácter policiaco de la plaza llega incluso al nivel simbólico: con la llegada de la Secretaría de Seguridad Pública, se colocó en la Glorieta de Insurgentes una estatua dedicada a “El Sereno”, una figura mítica proveniente desde los tiempos de la colonia con la que se considera que “inició” la seguridad pública oficial en la capital. Se trataba de un personaje que recorría las calles de la Ciudad de México por las noches, dando la hora y el reporte: “las once de la noche y todo sereno”.

Sobre la Glorieta de Insurgentes como un punto de encuentro para la comunidad gay no hay mucha claridad.

- ¿Cuándo empezó el ambiente gay de la Zona Rosa?, le pregunto a Suárez del Real.
- Los primeros lugares gay aparecieron en la década de 70 y 80. El primero fue el Mío Mondo, en la calle de Lucerna... En una de las casas que dan acceso al mercado de insurgentes. De ahí saltas a lo que era el Taller en Florencia... y de ahí empiezan a florecer.
- ¿Y la Glorieta tenía ya este ambiente gay?
- Ahí sí llegaron más tarde... La sociedad mexicana es muy curiosa, llega por pedacitos. La Glorieta de Insurgentes tenía como tiempos de usuarios. Dentro de los usuarios, el movimiento gay comenzaba a partir de las 21 horas en adelante. Antes de las 21 horas era por regla general un lugar más heterosexual, más de encuentro...
- ...¿familiar?
- Nunca ha sido de encuentro familiar. Nunca. O sea, cuando estaban las peñas, pues imagínate a los papás ahí, o sea, no, les molestaban los guarachudos, los greñudos. O sea, no era por ahí. Siempre ha sido de intenso uso juvenil. O sea, secundaria... Porque en los alrededores hay muchas secundarias que a las salidas se concentraban ahí, así que prácticamente era el lugar de noviazgo. Ahora la tienes en las tardes ocupadas por las tribus urbanas, pero estuvieron

ocupadas por las tribus urbanas de antes y en la noche, a partir de las 21 horas es cuando empieza a permitirse la presencia, no tan abierta como ahora de la comunidad gay.

Para Isabel, era la Zona Rosa entera la que tenía un carácter alternativo y de mucha tolerancia a otros grupos, incluyendo la comunidad LGBT.

- No era como ahora y tampoco era tan fácil verlos tomados de la mano, pero sí iban muchos gays a la Zona Rosa. ¡Iba toda la gente rara! Imagínate, entre la moda de los hippies y así, pues se veía de todo. Yo creo si la Zona Rosa se convirtió en una zona gay fue porque ya desde entonces se veían todo tipo de expresiones.
- ¿Y así como la Glorieta tenía ya fama de muchas cosas también tenía fama de ser un punto gay?
- No lo sé. No creo. Lo que se decía es que era un lugar de drogas y prostitución.

Curiosamente hay quien acusa a la Glorieta de Insurgentes de haber opacado el ambiente de ligue entre hombres homosexuales que había en el corredor central de Insurgentes (Laguarda, 2009) a mediados del siglo XX. En un congreso en la UNAM en la que se contó con la participación de Tito Vasconcelos, empresario y actor estrechamente vinculado al mundo gay de la Ciudad de México por ser propietario de una serie de discotecas llamadas "Cabaretito", todas ubicadas en la Zona Rosa, éste acusó que la construcción del Metro acabó con los puntos de ligue gay clásico, habla en particular del cruce donde hoy está la Glorieta (Haw, 1994). En todo caso, lo que se observa es que desde antaño la Glorieta de Insurgentes y la Zona Rosa fueron sitios propicios para ser apropiados por la comunidad gay.

Por lo pronto, la Glorieta empieza a ser reconocida por el poder político como un punto emblemático y de diálogo con la comunidad LGBT desde la década de 1990. El Partido Cardenista, un pequeño partido político de carácter local hoy extinto se preciaba de ser el único en postular a candidatos abiertamente homosexuales. Pedro Ferriz Santacruz, quien contendió por este partido para Jefe de Gobierno en 1997, realizó algunos mítines en la Glorieta para acercarse a la comunidad gay y dar su oferta política de derechos a estas minorías (Rodríguez, 1997).

Hoy en día, la vida gay que se observa cotidianamente en la Glorieta de Insurgentes como se detalló etnográficamente en el capítulo 3, no ocurre sin el conocimiento del Estado. Frecuentemente el gobierno local, a través de su secretaría de salud o de cultura, organiza diferentes eventos y campañas dirigidas a la comunidad LGBTTTI. Reparto gratuito de condones, servicio de pruebas rápidas para la detección de VIH/SIDA, exposiciones fotográficas, pláticas sobre la homofobia y hasta conciertos, son algunos de los eventos que constantemente se presentan en la Glorieta. Si bien la Zona Rosa tiene una oferta de centros nocturnos y restaurantes para el ambiente gay, la Glorieta de Insurgentes ha sido apropiada como el espacio público donde pueden organizarse otro tipo de actividades vinculadas a ese estilo de vida y que trascienden el mero entretenimiento y el frecuente consumo de alcohol que ocurre en discotecas.

4.3. La Glorieta: de la decadencia a la estigmatización

Se ha dicho en otros momentos: empezando en la década de 1970, pero decididamente después del terremoto de 1985, la Zona Rosa perdió su ambiente burgués, las colonias Roma y Juárez se abandonaron, dejando predios vacíos, muchos que fueron ocupados por organizaciones de llamados “paracaidistas”, esto es, clases bajas que se apropian de predios sin escriturar un título de propiedad. Las explicaciones que pueden brindarse sobre la proletarización de la zona pueden ser muchas. En el capítulo 2 se sugirieron algunas: el modelo expansivo de crecimiento de la ciudad, procesos “naturales” de gentrificación que llevaron a las clases más acomodadas a otros barrios y hasta el terremoto que sufrió la Ciudad en 1985 en la que se derrumbaron y afectaron un gran número de inmuebles en las colonias Juárez, Roma y Centro. Sin embargo, como expongo a continuación, resulta interesante escuchar a los informantes sobre una idea generalizada de que fue la construcción del Metro la que propició el abandono de los capitales de la Zona Rosa.

- I.- Yo creo que fue el Metro. Donde hay una estación de Metro, cambia el ambiente, dice Isabel.
- II.- Pero, ¿por qué no se deterioran otras zonas de la ciudad donde hay metro como en las colonias Polanco o Del Valle?
- I.- No lo sé. Pero es que la plaza no ayuda. En Polanco la estación de metro no da ningún espacio a que se instalen muchos puestos de tacos y ambulantes. Si te fijas en la colonia del Valle hay estaciones que afuera sí tienen un tianguis muy feo. Aquí –en la Glorieta-, además de que es una

estación que maneja muchísima gente, hay toda una plaza inmensa para que toda la gente que viene del metro se quede por aquí,

- JI.- Entonces el problema no es el metro, sino los ambulantes, ¿no?
- I.- Pues es que una cosa va con la otra. El Metro trae mucha gente que sí es cliente de los ambulantes, porque antes del Metro un ambulante se podía poner en la Zona Rosa pero sólo a los hippies se les compraba.

Un poco a tono con Isabel, el arquitecto Manuel Villazón⁶², quien ha sido llamado por la Asociación de Comerciantes de la Zona Rosa para realizar un proyecto de recuperación de la Glorieta de Insurgentes que se detalla más adelante y con quien también tuve una charla sobre este asunto, considera que el problema no es el Metro, sino la permisividad con el ambulante.

- MV.- El Metro no tiene necesariamente la culpa del deterioro de la zona, sino que el Metro ocasiona ese cáncer que hay en todas las paradas que es el ambulante. Todo el mundo quisiera vivir cerca de una parada del metro... ¡menos en México!⁶³ Y como hay una tolerancia a todo este grupo de gremios... este tipo de cáncer ha contaminado no sólo la Juárez y la Zona Rosa, sino también hacia la Colonia Roma.
- JI.- ¿Qué más hay en la Glorieta que haya ocasionado esto?
- MV.- Que está desocupada. Si usted va en la mañana, encontrará ahí las jeringas que usan los drogadictas tiradas y las muchachas teiboleras que salen de ahí, en fin, es deprimente. Para recuperar todo hay que ocupar la zona para que solitos se desplacen todos los que están ahí.

Esto mismo se le preguntó al arquitecto Eduardo Terrazas.

- JI.- ¿Qué problemas tiene el diseño de la Glorieta?
- ET.- Deja muy poco espacio entre los edificios y los bordes de la plaza que, como está a desnivel, genera pasillos oscuros y que no tienen una finalidad, ni propósito. Hasta tuvieron que ponerle rejas a los pasillos del borde exterior de la Glorieta para que no fueran ocupados por indigentes. Había que pensar en un

⁶² Entrevistado el 6 de octubre de 2011

⁶³ Aunque Villazón se refiere a que la causa por la que uno quisiera no vivir cerca de una estación del Metro es el ambulante, al parecer también podrían existir algunas implicaciones clasistas, vinculadas a lo mismo que ha expuesto: el Metro trae a "otros".

destino y una funcionalidad para todos los espacios porque, cuando no lo haces, te afecta toda la zona de influencia.



Imagen 36.- El circuito exterior de la Glorieta contaba con este espacio, mismo que fue enrejado en la década de 1990, pues servía de hogar para diferentes grupos de indigentes (Núñez, 1994)

La conversación que sostuve con Terrazas ocurrió en su despacho en la Colonia Roma, frente a la Plaza Río de Janeiro que se encuentra a tres cuadras de la Glorieta de Insurgentes.

- ¿Hasta dónde llega la zona de influencia de la Glorieta?
- Varias cuadras a la redonda, no hay una medida exacta. Me parece que nosotros estamos ahorita en su zona de influencia.
- ¿Y en qué se podría observar eso aquí?
- Esta zona también sufrió mucho del deterioro que se vio en la Zona Rosa y en la plaza –Río de Janeiro- hay también un ambiente parecido al de Glorieta.
- ¿Cómo es ese ambiente?
- De muchachos esos que les dicen “emo” o de muchos *gays*, por ejemplo. Aunque claro, aquí es menos que allá.

- ¿Y los cambios que ha habido en la colonia Roma podrían incluir a la Glorieta como su “zona de influencia”? Por ejemplo, el cierre de la estética donde venían los emo y en cambio la apertura de un restaurante caro⁶⁴
- Puede ser. Lo que empieza a haber ahora es una preocupación por recuperar toda esta zona de la Ciudad: la colonia Roma, la Juárez, hasta el mismo Centro. Ya se probó que los grandes proyectos como los de Santa Fe no funcionan tan bien, sino más bien había que aprovechar lo que ya había aquí. Pero, si te fijas, ya cambió la Condesa, ya está cambiando la Roma, pero la Zona Rosa sigue más o menos igual con ambulantes, edificios abandonados, indigentes. O sea, la estación del Metro es la que sigue siendo un problema.
- O sea, ¿la Glorieta es responsable del deterioro de la Zona Rosa?
- En parte sí. Pero no es el Metro, el Metro era y es una gran idea. De hecho el problema con el Metro es que se ha interrumpido; se debe seguir, debe haber más Metro por toda la ciudad, como en Madrid. Es más, debe pensarse ya en un sistema de transporte regional que conecte todas las ciudades del centro del país como en España con el tren de Cercanías de Madrid. Pero el Metro, desde luego, dio acceso a la Zona Rosa a numerosas personas de un nivel socioeconómico distinto al que en ese entonces iba para allá. El problema es, repito, que no se pensó en un proyecto de mayor alcance y que se interrumpió después el crecimiento del Metro.
- ¿Qué hubiera sido mejor, qué le faltó a la Glorieta?
- Pues no lo sé. Tal vez no poner una plaza ahí, sino en otro lado o, no sé, poner edificios de oficinas⁶⁵ como había en otras estaciones de Metro. Pensar para qué se quería una plaza ahí y no en otro lado. Si iba a llegar más gente a la Zona Rosa, había que pensar en una oferta de negocios y espacios para ellos además de la Glorieta.

Suárez del Real ofrece una explicación distinta y más estructural de la historia económica de México en el siglo XX:

⁶⁴ Curiosamente, el mismo edificio donde se localiza el despacho de Terrazas, tenía en la planta dicha estética. Ésta cerró sus puertas en 2010 y, desde entonces, resulta menos frecuente encontrarse emos en la Plaza Río de Janeiro.

⁶⁵ Cuando se construyó la Glorieta de Insurgentes sólo el edificio que hoy es propiedad del PRD (ver **Imagen 8**.- Planchas de concreto como asientos. Se advierte también el inicio de las obras de demolición del edificio abandonado. Imagen propia. En el capítulo 2) funcionaba como sede de oficinas a cargo de la Secretaría de Gobernación en ese entonces. El edificio de la Policía capitalina fue construido en la década de 1990.

No es el Metro. A todos les encanta decir que “Ay, es que con el Metro se acabó la Zona Rosa”. Y no. Con la caída del poder adquisitivo del mexicano en las crisis económicas que empezaron en la década de 1970, con la devaluación de Echeverría⁶⁶, con la caída del turismo, pues tú empiezas a ver que hay instituciones que empiezan a contraerse a contraerse y contraerse y prácticamente a desaparecer. Varios hoteles tuvieron que buscar alternativas del turismo, esas alternativas se dieron mucho con turismo sudamericano, turismo europeo mochilero, se abrieron los hoteles a este tipo de turismo. Entonces, también va bajando. Y empiezan a atender necesidades de un público menos exigente, más americanizado: *fast food*. Y dentro de los primeros *fast foods* que empiezas a encontrar, son en la estación del Metro. Las peñas se convierten en Tic Tac⁶⁷, por ejemplo el Mesón de la Guitarra se convirtió en un Tic-Tac.

Entonces, la Zona Rosa deja de considerarse como un nicho de exclusividad y de cara a la sobrevivencia empiezan a modificarse los giros. Lo primero... así como tú detectas una disminución de noches de hotel ocupadas por turismo internacional, empiezas a ver una realidad económica difícil, porque la gente deja de estudiar lenguas exóticas en la oferta educativa que tenía la Zona Rosa para un nicho muy característico de gente clase media, media alta.

La Zona Rosa se quedó entre suspiro de Sausalito y suspiro de Saint-Michel⁶⁸, nunca fue nada en concreto

Es Suárez del Real quien habla de la Zona Rosa y la Colonia Juárez como un barrio proletarizado, pero también abandonado. Y él también habla de otro aspecto que pinta la faz cotidiana de la Zona Rosa de hoy en día: la migración coreana.

Mira, hay un proceso que a mí me encanta que, debo de confesar que al principio a mí me asustó pero después ya lo entendí como tal, viviendo allá, y como funcionario de la Delegación Cuauhtémoc que es la coreanización de

⁶⁶ Se refiere a la devaluación que sufrió el peso mexicano durante el sexenio del Presidente Luis Echeverría (1970-1976), en el que la moneda, en un régimen de tipo de cambio fijo pasó de \$12.5 pesos por dólar a \$20 al final de su sexenio.

⁶⁷ Cadena de cafeterías de bajo costo. Hoy la cafetería Tic Tac de la Glorieta de Insurgentes ya no existe.

⁶⁸ Sausalito es una pequeña colonia de la ciudad de San Francisco, California, con una gran reputación de albergar a artistas y bohemios. Por Saint-Michel se refiere a la plaza e inmediaciones que llevan este nombre en París, Francia.

la colonia Juárez. Pero es gracias a esa colonia coreana que la zona es habitable otra vez, porque si no, sería una zona completamente deshabitada. Cuando yo salí de ahí de la Juárez, yo salí en noviembre de 2003, el censo del año 2000 nos arrojó que éramos 4,106 habitantes en la colonia Juárez, de 99 cuadras. De los 4,100 habitantes, en la Zona Rosa sólo había 16 gentes que seguían viviendo ahí en el perímetro de la Zona Rosa, que son 24 manzanas. Y 800 vivíamos entre Florencia y Lieja y el resto era entre Insurgentes y Bucareli. Gracias a los coreanos la zona que antes era la colonia Nueva Americana (el perímetro entre Florencia, Reforma, Lieja y Chapultepec), no se abandonó por completo y ahora se encuentra en buenas condiciones para habitar.

En todo caso, la Glorieta de Insurgentes no cuenta con una buena reputación desde hace décadas. Haya sido o no el foco de proletarización de la zona, lo que un buen porcentaje de ciudadanos tiene claro es que no les gusta la actualidad de la plaza y su desagrado por ella merece menciones constantes. Ya en 2001 el escritor Saeltiel Alatraste escribía en una columna de periódico una metáfora en la que comparaba la fuerte devaluación del peso mexicano en las últimas dos décadas del siglo XX con la decadencia de la Glorieta de Insurgentes:

“La glorieta de Insurgentes: pelona, congestionada, monumento al concreto. Sin ánimo peyorativo, la podemos comparar con nuestro heroico peso, devaluado tantas veces, despojado del trío de ceros que tanto trabajo le costó adquirir⁶⁹, pero peso todavía, peso que milagrosamente ahora, gracias a los malabares de los economistas, está sobrevaluado. La imagen no es gratuita y, como dicen por ahí, tiene jiribilla, verán: el peso tenía una paridad de 12.50 con el dólar cuando yo iba a disfrutar del anuncio de cigarrillos; hoy está (expresado en viejos pesos) a 9 mil 500. En realidad está tan pelón como la horrible glorieta, que en vez de producirme un raro placer, me da escalofrío solamente pensar que tengo que cruzarla...”

⁶⁹ El peso mexicano sufrió tasas de inflación tan elevadas que para inicios de 1990, el precio de los productos se expresaba 1,000 veces más caro de lo que costaban 15 años atrás. Por esa razón, el 1 de enero de 1993 se introdujo una nueva moneda que dividía el valor del peso corriente entre mil. Es decir, a todos los precios de la economía se le eliminaron tres ceros y se emitió el “nuevo peso”.

A través de las redes sociales diariamente se expresan opiniones y comentarios negativos y hasta denigrantes de la Glorieta de Insurgentes y del ambiente que ahí se vive. En este trabajo, dichas menciones a la plaza se toma como una interesante fuente complementaria, ya que poco sabemos de sus emisores a menos que nos dedicáramos a investigarlos de forma mucho más profunda. Sin embargo, sirven muy bien como una especie de expresiones sintomáticas y aleatorias de un ánimo más generalizado sobre la plaza.

En la red social Facebook, se habla de la Glorieta cuando el tema es sugerido por alguien en particular. Es el caso de un grupo llamado “La Ciudad de México en el tiempo”, que ha publicado una impresionante colección de fotografías antiguas de la Ciudad de México. La página poseía, principios de abril de 2012, más de 44,000 usuarios de Facebook suscritos a sus publicaciones y mensajes. Cada usuario tiene la libertad de colocar comentarios sobre las fotografías que exhiben. En su vasta colección se encuentran varias sobre la Glorieta de Insurgentes. Las reacciones ahí vertidas, muestran una cara que posee esta plaza en una buena parte del imaginario colectivo de la Ciudad.



facebook Buscar

La entrada al Metro en la Glorieta de los Insurgentes. El proyecto, icono de la modernidad en la zona, fue diseñado por Salvador Ortega, inspirado en el plan de Mario Pani para el cruce de Insurgentes y Reforma.

Me gusta · Comentar · Compartir · 16 de marzo de 2011

A 57 personas les gusta esto.

1 vez compartido

Carlos Ortega Pero que limpio está todo!! y sin emos, jeje
16 de marzo de 2011 a la(s) 20:42 · Me gusta · 16

Miguel Flayer q cambios ha habido!!!!!!
17 de marzo de 2011 a la(s) 9:18 · Me gusta

Dante Pozzos Becerra awwwwwww, yo he estado aquí!!!
n_n
27 de abril de 2011 a la(s) 0:54 · Me gusta

Silvia Sanchez definitivo...eran otros tiempos!
8 de mayo de 2011 a la(s) 23:56 · Me gusta · 1

Mauricio Hernandez Osorio otros tiempo que fueron muy bonitos y de gratos recuerdos
24 de junio de 2011 a la(s) 22:48 · Me gusta · 1

JuanaInes De la Cruz Y sin Gays.....
27 de junio de 2011 a la(s) 16:55 · Me gusta · 3

Imagen 37.- Reacciones a una fotografía antigua de la Glorieta de Insurgentes en la red social Facebook. La imagen fue tomada del grupo “La ciudad de México en el tiempo”, un página dedicada a la exhibición de fotografías de la Ciudad de México de libre suscripción por parte de los usuarios de Facebook. En ella se puede comentar libremente sobre cualquier fotografía.

Además de los comentarios que se distinguen en la imagen anterior, a través de la navegación de las opiniones ahí vertidas también se observan:

- Qué bonito se ve sin los pobres drogadictos que ahora pululan y pernoctan ahí, yo usaba esa parada todos los días :(
- Que belleza de foto y por supuesto la arquitectura de la estación Insurgentes, lastima que hoy en día parece mercado sobre-ruedas.
- no es por nada pero algunas personas acorrientan la zona verdad? (ahora)
- wow!! y sin ni un EMO. QUE HERMOSA EPOCA.

La red social Twitter también ofrece una buena dosis diaria de comentarios aleatorios sobre la Glorieta de Insurgentes. Por las características específicas de esta red, los mensajes fluyen de manera más espontánea y no son necesariamente una reacción a un mensaje o contenido expuesto por otro usuario propuesto como un tema, sino, más bien, suelen ser expresiones inmediatas sobre lo que está experimentando el usuario que coloca el mensaje, o bien, efímeras conversaciones cortas con otros usuarios.

A continuación se exponen algunos mensajes. La palabra que inicia con una "@" se refiere al nombre de usuario que una persona emplea en Twitter, por lo que al inicio de cada mensaje expuesto a continuación se anota el nombre de usuario que lo emitió. En este primer caso se habla en tono de burla de la Glorieta de Insurgentes como un lugar peligroso y las alusiones sexuales del mensaje podrían indicar que, como se vio en el capítulo 3, la presencia gay en la plaza podría darle una connotación sumamente erotizada en el imaginario ciudadano.

- @gerspider: A casita! pffta hay q atravesar la glorieta d Insurgentes. Dios, que no me toque, y si me toca que no me guste y si me gusta que no me falte.

En el siguiente caso el tuit se dirige a una persona que no revelada. Este tipo de mensajes es una práctica bastante común en Twitter. El autor suele enviar el mensaje como desahogo, probablemente esperando que "le quede el saco" al destinatario, pero evitando una confrontación directa. En todo caso, aquí se expone este mensaje para

señalar que es frecuente encontrar la idea de que la Glorieta de Insurgentes es un lugar para “nacos”⁷⁰.

- @Miroslava_B: que weba wee!! aceptalo ERES UN NACO QUE NO SUPERA GLORIETA DE INSURGENTES ;D HAHHAHAHAHAHA

En ese mismo sentido se encontró otro mensaje, también conocidos como “tuit”:

- @Kaneda_durden: La glorieta de Insurgentes, siempre tan pintoresca, desde nacos hasta... mas nacos.

Complementando la idea de que la Glorieta es un lugar para “nacos”, en la red social de Yahoo! Preguntas, cuya mecánica es que un usuario formula una pregunta abierta que puede ser respondida libremente por el resto de los usuarios, un usuario abre una pregunta “¿Que es mas naco?... ligar en la glorieta de insurgentes o participar en las coreografías de los cabaretITOS?” No se sabe mucho de del autor de esta pregunta, sin embargo, es probable que se trate de un homosexual por su conocimiento de los Cabaretitos⁷¹. En este caso, podríamos observar que si bien la Glorieta ha sido visto como un lugar de ambiente gay, no lo es para todos los gay, pues el lugar también es denostado por connotaciones clasistas por otros homosexuales.

En este mismo sentido, en el siguiente tuit un usuario le habla a otro en broma sobre un ficticio programa para teléfonos celulares –conocidos como “app” por la palabra “application”- que presuntamente podría detectar “pendejos pobres de Elektra” que, al ponerlo todo junto y antecedido por un #, en el lenguaje de Twitter significa la ironía de que una categoría así podría ser popular y empleada por mucha gente –esto es conocido como un “hashtag”-. Por lo de “Elektra” se refiere a una cadena de tiendas de electrodomésticos y muebles de bajo costo. La idea de “apagar” este programa cuando se pasa por la Glorieta de Insurgentes sugiere que es porque habría una saturación.

⁷⁰Compleja palabra local de connotaciones clasistas y racistas que suele designarse de forma sumamente peyorativa a las clases bajas.

⁷¹ Se refiere, como se mencionó en el capítulo 3, a un grupo de discotecas en la Zona Rosa, de ambiente gay, famosas justamente por las distintas coreografías que montan algunos grupos de jóvenes, mismos que suelen hacer sus prácticas en la Glorieta de Insurgentes. En la jerga gay son llamados “titeras” como un gentilicio apócope del nombre de la cadena: Cabaretitos.

- @JMdeLaR:@Israel_jACOB se llama la app.(programa ejecutable desde teléfono celular) #DetectapendejospobresdeElektra (esto es una etiqueta que ironiza una ficticia popularidad del tema) es gratis!! Sólo apágala cuando andes por la glorieta insurgentes

El siguiente tuit ofrece un caso interesante de cómo, independientemente de su estado y su percepción negativa, se manifiesta que la Glorieta al menos se encuentra en un punto estratégico de la Ciudad y, por ende, de ahí viene una preocupación por ella:

- @diegocardosom: La glorieta de Insurgentes es el Time Square del DF.

El mensaje anterior obtuvo reacciones. Otro usuario retomó el tuit, lo cita textualmente y le añadió un textopropio:

- @giorgiostar: "@diegocardosom: La glorieta de Insurgentes es el Time Square del DF." >>> un Time Square muy deteriorado jajaja!

Otro usuario también reaccionó al tuit inicial de @diegocardosom y le agregó un comentario sarcástico que se entrevé por las risas "jaja" y el énfasis en las "r" de la palabra "cierto".

-

La Glorieta de Insurgentes comentada en Twitter por una cuenta atribuida a quien fue alguna vez un polémico diputado del PAN, Francisco Solís Peón, mejor conocido como "Pancho Cachondo".

- pancho_cachondo: La indispensable glorieta de Insurgentes GRACIAS DIOS MIO POR NO TENER QUE TOMAR EL METRO.

Al igual que en el caso anterior, su tuit obtuvo una reacción de alguien que lo citó –en la jerga tuitera esto se puede hacer entrecomillando o agregando las siglas RT por "retweet" y el nombre de usuario de quien lo emitió antes de repetir el mensaje-

- @NaneDaf: Tengo miedo...hay miles de raritos en la glorieta de insurgentes, ay ay ay me protego me protego me protego⁷² :D@dkjorge pasaba por la glorieta del metro insurgentes y dije no mms estan filmando la movie parte 2 de jovenes brujas pero ash eran las glorieteras
- @MousieRP: cuando digo "Glorietera" me refiero a la bola de jotas q van a la glorieta de insurgentes a ligar o estar joteando jajaja

En el siguiente se hace referencia a otra red social "Foursquare", vinculada a Twitter.@SoyDeLoPeorcito⁷³ Jotitas q "foursquarean" q se encuentran en la Glorieta d Insurgentes. Es obvio que sólo pueden estar allí... o en sus casas, lavando ajeno. @RockyRatrock: Chiaa⁷⁴ quien fourquarea q esta en la glorieta de insurgentes?? #forevers⁷⁵@rodolfoespitia: "@ponnysalvaje: Que fea la glorieta de insurgentes llena de malvivientes" y eso que no te toco verla llena de quimeras@Chivirrin: #MiOscuroSecreto hace un par de años no salia de la zona rosa, glorieta de insurgentes y entre a todos esos atrnillos de mala muerte

La lista de mensajes se nutre diariamente, por lo que podría seguir incansablemente. La mayoría de esta selección fue recopilada en mayo de 2011. Sin embargo, como muestra al cierre de la elaboración de esta tesis en abril de 2012:

- @_danisdead: La glorieta de Insurgentes, uno de los puntos más deprimentes de todo el DF, el Mad Max⁷⁶ mexicano.

Si bien todos los mensajes aquí expuestos son superficiales y en su mayoría descontextualizados –como es casi cualquier mensaje expuesto en la red social Twitter-, los tomo como sintomáticos de opiniones e ideas aleatorias y medianamente generalizadas sobre la Glorieta de Insurgentes en el imaginario capitalino. Por supuesto, esto no refleja una idea absoluta de la plaza, y, aunque no se pretende evaluar su representatividad, sí se le consideran expresiones muy dominantes en la

⁷² Referencia a un personaje cómico del programa televisión por cable "Desde gayola" sumamente amanerado denominado "la Manigüis" programa de televisión. Se mantiene la ortografía intacta.

⁷³ Este usuario de Twitter es anónimo aunque abiertamente gay.

⁷⁴ Apocope de "chale", expresión mexicana de desagrado.

⁷⁵ El uso del término en inglés "forever", aunque hace referencia a la conmisericordia de decir que uno es "forever alone" (siempre solo), al igual que en Estados Unidos se ha popularizado en México como un sinónimo de "perdedor".

⁷⁶ Película de trama postapocalíptica que narra un mundo dominado por pandillas violentas.

cotidianidad de cierto perfil de capitalinos, sobre todo de clases medias quienes tienen un contacto relativamente constante con la Glorieta ya sea porque se encuentra en sus rutas de paso o incluso son usuarios del Metro que entran y salen de esa estación frecuentemente. Es probable que la mayor parte de las personas de clase alta de la Ciudad no tengan contacto con la plaza más que cuando la circundan en su automóvil.

Si hablábamos de la Glorieta como un espacio de tolerancia hacia lo alternativo, aquí vemos una respuesta de intolerancia desde fuera. Una intolerancia homofóbica y clasista, principalmente.

4.4. Una plaza a revitalizar

Con esto, no resulta del todo sorprendente saber que se busca que la Glorieta de Insurgentes sea, por lo menos, remodelada. Se encuentra en una ubicación de alto interés para las clases medias. Según me expresaron Manuel Villazón y Eduardo Terrazas, en las entrevistas mencionadas, el fracaso de un centro financiero, empresarial y comercial al Poniente de la Ciudad⁷⁷, ha devuelto la mira de estos sectores en el Paseo de la Reforma y las delegaciones centrales del Distrito Federal. Es la fecha que numerosos nuevos desarrollos se están construyendo a unas cuantas cuadras de la Glorieta de Insurgentes. Clases medias y altas están volviendo a la zona y buscan una reapropiación, la plaza se ha convertido en una especie de lugar problemático que debe ser resuelto.

Sin embargo, esta historia es parcialmente cierta. Resulta aún más interesante descubrir que desde que la plaza tenía una década de construcción, ya se hablaba de la necesidad de “rescatarla”. Una columna publicada por Héctor de Mauleón el 24 de enero de 2011 en el periódico El Universal, hace alusión a una crónica de José Joaquín Blanco, publicada en la década de 1970⁷⁸, donde dice que en su visita a la Glorieta: “descubrió que la ciudad, su miseria, sus masas, el modo de vida de sus barrios, su violencia”, había convertido a la glorieta en una plaza más”. Es decir, a un año de su fundación, la Glorieta de Insurgentes perdía aquello que la pudiera hacer distinta a “una plaza más” caracterizada por masas y miseria. A un año de su fundación la Glorieta ya no era lo que se esperaba de ella.

⁷⁷ Se trata del barrio de Santa Fe. Su mala planeación y sus consideraciones socioespaciales pueden verse en Pérez Negrete 2010.

⁷⁸. No he encontrado el texto original al que hace referencia.

Según las notas consultadas en el acervo hemerográfico, la constante referencia a “niños drogadictos” (Reforma, 1994(1) y 1994(2)), comerciantes ambulantes como un elemento detestable que brindan una “mala imagen” (González, 1995) y la seguridad es una preocupación de los vecinos de la región (Reforma, 1995). La idea de remodelar, “reactivar” o “renovar” la plaza y el barrio, está muy presente desde la década de 1990. Por ejemplo, se tiene registro de una obra de remodelación de los bordes exteriores de la Glorieta con el fin de evitar que fueran utilizadas por indigentes como vivienda (Núñez, 1994), considerada como la primera luego de su inauguración. Es en este punto en el que se coloca el enrejado que se observa en la **Imagen 36.-** El circuito exterior de la Glorieta contaba con este espacio, mismo que fue enrejado en la década de 1990, pues servía de hogar para diferentes grupos de indigentes (Núñez, 1994)

Los planes de remodelación de la Zona Rosa comenzaron también por esas mismas fechas. Uno de los actores clave en este proceso es la Asociación de Comerciantes de la Zona Rosa (conocida como Acozoro). Se trata de una organización de los líderes de establecimientos formales y, según Suárez del Real, muchos de ellos son propietarios de locales desde los tiempos de “esplendor” de la colonia. Ellos han impulsado diferentes proyectos con la intención de cambiar la dinámica cotidiana de la colonia y han puesto un especial énfasis en la Glorieta de los Insurgentes, por considerarla como el principal foco generador del ambiente social de la Zona Rosa. Suárez del Real, por ejemplo, me habló de la intención de hacer de la plaza una especie de reflejo de la Plaza Garibaldi, ubicada en el Centro Histórico y famosa por ser el punto de contratación de los grupos de mariachis. Para el caso de la Glorieta planteaban convertirla en la “Plaza de los Tríos”, como un punto de contacto y encuentro con diferentes agrupaciones de boleros y música bohemia. En voz de Suárez del Real:

Hubo un proyecto en 1998 y 1999, -como muchos otros proyectos-, en el que se quiso rescatar la Glorieta. Ese proyecto me tocó a mí encabezarlo con la idea de generar una “Plaza de los tríos”. O sea, que tuviese tríos que operaran, como si fuera un Garibaldi⁷⁹ pero de tríos. Y a la gente de Acozoro le llamó mucho la atención porque veían que las cosas no estaban funcionando, así que eso pudiese ser una situación característica que podía

⁷⁹ Plaza al norte del Centro Histórico famosa por ser el punto de contacto y contratación con bandas de música de mariachi.

ayudar. Pero bueno, nunca se concretó, ya no hubo acuerdos para su difusión, qué se yo... Nada funciona.

A este propósito de los esfuerzos de la Acozoro por “remodelar” la plaza fue que busqué la entrevista antes mencionada con Manuel Villazón, pues, como se dijo a él le fue encomendado hace una década un proyecto de remodelación de la Glorieta. Su idea, siguiendo a los comerciantes de la Zona Rosa era, incluso, cambiarle el nombre y convertirla en una “Glorieta de la Federación”, esto es, un punto donde las diferentes representaciones de las entidades federativas podrían dedicarse a la promoción turística. En sus palabras:

La idea la propusieron los comerciantes de la Zona Rosa, liderados por Mariano Molina, el presidente de la Acozoro, junto con algunos grupos de rotarios que se preguntaban, ¿qué es lo que se podría hacer con esa Glorieta? Entonces se les ocurrió ponerle un título que era la “Glorieta de la Federación”. La idea era tener ahí las áreas de relaciones públicas y de turismo de todos los estados de la República. Esto era nomás que se separara de estas oficinas [las representaciones de los estados en el Distrito Federal] la zona promotora y de relaciones públicas donde hubiera publicaciones y folletos de lo que es mi estado. Los menús, las comidas, las especialidades gastronómicas, vestuario, toda la riqueza que tiene cada estado que es mucho. Entonces, si tienes todo el turismo concentrado para que la gente llegara y viera, ¿por qué voy a visitar Tabasco? ¿por qué voy a visitar Chiapas?

Esa era la idea principal y entonces integrar ahí mismo en lo que son los comercios alrededor las representaciones públicas de los estados. Así como compañías de transportes, autobuses, aviones, programas turísticos, empresas de viajes y todo lo que tiene que ver con eso, bancos, financiamientos para viajes, etc. Y si alguien quisiera tener un *stand* de artesanía local, en fin, tener eso. Entonces ese era el concepto.

Villazón planteó construir un edificio *dentro* de la Glorieta para, según dijo, “mantenerla ocupada”. Él considera que la plaza se ha vuelto un núcleo de drogadicción y de tribus urbanas que deterioran el aspecto de la zona:

Me pidieron que hiciera un anteproyecto sobre esto y mi idea fue realizar un edificio que no contaminara visualmente, destruyera el entorno urbano, sino que complementara y que tuviera un carácter no muy alto para que no obstruyera la vista. En ese edificio se proyectó, además de todos los servicios que debía tener: un auditorio, una pequeña sala de proyección, un restaurant. ... La idea era tener la glorieta ocupada, no como está ahora: desocupada. Si usted va en la mañana, encontrará ahí las jeringas tiradas, salen las muchachas teiboleras que salen de ahí, en fin, es deprimente. Entonces, al tener ocupada la Glorieta obviamente se tiene una administración y, pues hay un interés por cuidar la zona y, por tanto, sube la plusvalía.

El objetivo es, entonces, elevar el valor comercial de la zona y ello incluye desplazar a quienes hoy la ocupan. Sigue:

No puedes ya quitar a este grupo [al ambulante] sino que hay que reubicarlo⁸⁰. Ni a las tribus: los tienes que rezonificar a ellos, a los darkos, a los gays y todo ese tipo. O sea, porque hay gays y gays, están los de la Condesa⁸¹; y los de la Zona Rosa son otro tipo de gays. No los puede eliminar, ya salieron del clóset, no los va a volver a meter. Nomás ubicarlos en lugares donde esté más presentable, más decente. Que no estén en la calle con la droga. ... No es hacer modificaciones, es elevar el nivel de la zona. Darle plusvalía y con eso se regenera solo. Pero bueno, yo puedo dedicar una calle a hacer bares para este tipo de gentes [tribus urbanas] y solitos se van a marginar.

Interpreto de las palabras de Villazón que una apropiación y presencia más activa del gobierno, pero también la revaloración comercial del uso del suelo, generaría una segregación deseable, es decir, un desplazamiento de los grupos que actualmente

⁸⁰ Incluso habló de un proyecto en uno de los edificios abandonados cerca de insurgentes donde se podía habilitar todo el primer piso como un pasaje comercial con instalaciones apropiadas.

⁸¹ Barrio al sur de la colonia Roma, muy cerca de la Glorieta. Hace poco más de una década recomenzó ahí una explosión de cafés, restaurantes y bares y también es sumamente popular entre inmigrantes de diferentes partes del mundo que se asientan en la Ciudad de México. Villazón se refiere a los "gays de la Condesa" como gente sofisticada de alto nivel de consumo.

utilizan la plaza. Llama la atención Villazón distinga entre dos tipos de gay y que uno de ellos debe ser reubicado a "algo más decente", cuando probablemente sea la presencia de este grupo al que distingue de otro lo que pudiera darle la percepción de "indecencia". Es decir, no queda claro si el objetivo es desplazar la presencia de narcomenudeo, o desplazarlos a todos. Al parecer es lo segundo.

En todo caso, el proyecto de Villazón y la Acozoro no ha prosperado, pese a que es impulsado constantemente. Según notas periodísticas (Sierra, 2002) y como fue ratificado en la entrevista, el proyecto alcanzó una mayor probabilidad de ser ejecutado en la primera mitad del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2000-2006). De hecho, en los artículos encontrados se cuentan entrevistas con locatarios formales de la Glorieta donde manifiestan preocupación por ser desalojados ante la inminencia de la "Glorieta de la Federación" (Acosta, 2002). Villazón comenta que siempre faltó el último compromiso gubernamental para lograr llevarla a cabo, pero que el proyecto no es letra muerta: la Acozoro lo sigue apoyando.

Sin embargo, ésta no ha sido la única modificación planteada recientemente para la Glorieta. Este mismo año y mientras se realizaba el trabajo de campo comenzó un retiro de la publicidad desplegada en los edificios que circundan la plaza para establecer un "nodo publicitario", esto es, un despliegue mucho más masivo, pero regulado de los espectaculares. De hecho, se cuenta con la idea de establecer un gigantesco cilindro lumínico a un costado de la estación del Metro Insurgentes, donde se proyecte todo tipo de publicidad animada y llamativa. –En respuesta a este mismo proyecto que ha sido aprobado por el Gobierno del Distrito Federal pero que aún no ha terminado de afinar acuerdos y tiempos de ejecución, una agrupación de artistas plásticos y visuales propuso destinar los edificios, paredes y también los espacios que serán destinados a la publicidad para más bien convertir a la Glorieta en la galería pública de arte "más grande de América Latina". Cuestión de posicionamiento que no deja de llamar la atención sobre las pretensiones nacionalistas, de Estado o las connotaciones de grandeza y sus referentes de comparación sobre el uso de los espacios y la generación de infraestructura.

También se sostuvo una plática con Ivett Flores, una egresada del posgrado en Desarrollo Urbano de la Universidad Iberoamericana y quien elaboró un proyecto de "revitalización" de la Glorieta. Para ella, la Glorieta es un espacio que "no funciona",

esto es, existen lugares desaprovechados, predios abandonados y usos que incentivan un clima o ambiente no deseado o que inhibe un uso más intensivo de espacio público. Su proyecto contempla la posibilidad de ampliar los espacios, túneles y pasillos angostos que forman los edificios con los bordes de la plaza, a fin de evitar puntos inutilizados o utilizados la indigencia o, inclusive, por posibles criminales. Ella propone la creación de un “artefacto urbano” que consiste en una especie de puente amplio y de pendiente suavizada que cruce la Glorieta por la Avenida Chapultepec, pensada para el uso peatonal y ciclista. Para incentivar un uso peatonal de la Zona Rosa y la Colonia Roma, prevé la creación de un estacionamiento masivo para automóviles, acompañado de la peatonalización de diversas calles que hoy son pistas abiertas. En la visión de Ivett Flores, esto le daría a la Glorieta y a la Zona Rosa un carácter de espacio público que actualmente no cuenta.

Recapitulando, la Glorieta no está terminada. Al cierre de la escritura de este trabajo finalmente se llevó a cabo un operativo mucho más intenso para desplazar al comercio informal de la calle de Génova. Durante el trabajo de campo, éste había sido desplazado del túnel de acceso a la Glorieta a la calle vecina. Ahora han sido expulsados de ahí. Al mismo tiempo, se han comenzado algunas obras de remozamiento al interior de la plaza. De lo que dan cuenta Suárez del Real, Villazón y Flores es que el espacio como tal no ha dado un resultado deseable o bien, es perfectible.

La vitalidad que hoy muestra la Glorieta no es suficiente o no es la deseada. La ocupación que hoy tiene la plaza es vista como producto del descuido o del abaratamiento de la plusvalía de los edificios circundantes. En todos los casos, lo que prevalece es la idea de que éste debe ser un espacio a rescatar. ¿Y por qué la Glorieta? No tanto porque su actividad actual sea vista como particularmente repudiable o como un problema grave de la Ciudad, me parece sino que está en una zona en la que cada vez más embona menos con su entorno. La colonia Roma, en especial, ha ido reabriendo cafés, restaurantes, hoteles y boutiques de bienes y precios suntuarios en los últimos años. En la colonia Juárez, de forma más discreta aún, se han construido modernos edificios de departamentos sólo asequibles para una clase media alta. La Zona Rosa posiblemente siga siendo un punto difícil para integrarse a las transformaciones que están sufriendo sus colonias vecinas, pues justamente en ella no existió un abandono como tal y, en cambio sí un cambio de actividades comerciales

que siguen siendo rentables. Baste caminar un tarde de jueves, viernes o sábado para ver sus calles, sus bares, sus tiendas, sus taquerías, todo abarrotado.

Si la Glorieta de Insurgentes fue calificada como un foco infeccioso de la Zona Rosa, tal vez en la mente de los urbanistas y arquitectos, en esta ocasión pueda funcionar al revés: resolviendo los errores de diseño que le vienen de origen, tal vez pueda generar un nuevo lugar más atractivo para las clases medias altas y menos para quienes hoy la ocupan. La estación de Metro seguirá ahí, pero tal vez, "ocupando" la plaza, como dice Villazón, sea una estación más como en otras partes de la Ciudad, donde no se genera un espacio de ocio para los usuarios del tren subterráneo. En todo caso, lo que se observa es que la Glorieta de Insurgentes ha estado siempre a punto de experimentar un nuevo capítulo de producción social. ¿Habrá empezado ya?

CAPÍTULO 5.- La Glorieta y la Ciudad: conclusiones

Diariamente un burócrata llega a la Glorieta de Insurgentes y, apresurado, la abandona para dirigirse a su puesto de trabajo. Tal vez un día considere importante lustrar sus zapatos y el único punto en su camino que puede recordar donde hay alguien que pueda hacerlo por unos cuantos pesos es en la Glorieta. Toma el periódico y lee en una silla elevada desde donde el lustrador de zapatos, a sus pies, hace su trabajo. No le gusta platicar. No sabe si le gusta la Glorieta, ni le interesa, él sólo pasa por ahí como pasaría por cualquier lado. Pero de pronto baja el periódico y, desde la altura puede observar a una hermosa mujer alta, en tacones, maquillada, totalmente *ajuareada*⁸², como dicen en México, quizás rayando en lo exagerado, o al menos poco común en ese contexto y hora. Ella cruza la plaza con un caminado firme, casi violento, pareciera una pasarela. La mirada en alto. Es un porte que definitivamente invita a interrumpir lo que sea sólo para mirar con curiosidad.

Nuestro burócrata, antes de sentir cualquier impulso de mirarla lascivamente o incluso lanzarle algún chiflido o proferirle alguna de esas invasivas groserías que eufemísticamente llaman “piropo” sabe que hay una cautela previa. Ese *look*, ese caminar, esa estatura. Podrá tener un cuerpo escultural y un escote sugestivo, pero falta una prueba más: mirarle bien el rostro. En esa mirada segura y desafiante, cubierta de maquillaje y el fleco de su pelo en tinte rojo, se asoma una quijada masculina, unos pómulos duros y poco frecuentes en una mujer. El burócrata suspira, regresa su periódico y suspira: “ah, la gente rara de este lugar”.

Comencé este trabajo preguntándome qué características hay o se atribuyen a un lugar para ser pensado, vivido, socializado y simbolizado como tal. Primero había que observar cómo el caso seleccionado era pensado, vivido, socializado y simbolizado. También me pregunté sobre las posibilidades que tiene el estudio de un lugar para encontrar conclusiones más amplias sobre la sociedad que lo vive. Aquí busco revisar y recapitular la información expuesta tratando de atender a estas cuestiones a través de tres preguntas: ¿qué ocurre y cómo ocurre la Glorieta? ¿Por qué? Y, ¿qué dice esto de la Ciudad de México? Finalmente concluyo este trabajo con un comentario sobre su pertinencia en el campo de la antropología.

⁸² Arreglada con alhajas y accesorios.

5.1. ¿Qué ocurre y cómo ocurre la Glorieta?



Imagen 38.- Panorámica de 360° captada desde el centro de la Glorieta. A la izquierda la entrada al Metro Insurgentes. Imagen propia.

Lo social se teje a partir de la experiencia de lo cotidiano, dice Lefebvre. Caminar, adentrarse a un lugar, salir de éste y entrar a otro, llegar a casa. Recordar todo. Es en ese recuerdo que al día siguiente es posible reproducir la socialidad del día anterior, pero siempre con algún par de variables nuevas, pues la experiencia de quienes pasen por el mismo camino recorrido puede ser distinta. La Glorieta es, sobre todo, un lugar que se construye en la cotidianidad de los que ahí pasan diariamente, pero es también a partir de quienes la piensan desde fuera. Pero, ¿qué es?

La Glorieta es una plaza circular de 110 metros de diámetro, ubicada en el cuadrante sur poniente de la inmensa mancha urbana de la Ciudad de México, pero muy cerca de lo que era el centro de la urbe y que, en términos políticos y económicos sigue siendo considerado así.

Es un territorio reclamado por la diversidad sexual, por los adolescentes y sus cosas, por los *skatos*, los *emos*, los *punks* y alguna vez hasta los *goth*. Lo reclaman también los indigentes: es una buena vivienda para quien no tiene casa, pues los recovecos de la curiosa arquitectura de la Glorieta dan cobijo. Lo reclama también el Metro, el gobierno de la Ciudad de México y la policía capitalina: imponen sus actividades sin pedir mucho permiso, pero no están ahí siempre. Lo reclaman los comerciantes informales: el río de personas lo convierte en un gran punto de venta. Lo reclaman también los comerciantes formales de la Zona Rosa: lo quieren ocupado, esto es, desocupado por los otros que lo reclaman. Y, mientras tanto, miles de automovilistas la rodean o pasan por debajo de ella, la miran de reojo durante los congestionamientos viales cotidianos que se generan todas las tardes.

La Glorieta es una estampa de la Ciudad de México. Es uno de sus lugares *más lugar*, esto es, con un peso y significado importante para una buena proporción de capitalinos. Sin embargo, no tiene connotaciones nacionalistas, aunque sí recuerda un añejado y acaso fracasado discurso desarrollista de décadas atrás.

Este lugar lo produjo un gobierno que buscaba dotar a su creciente ciudad capital de un tren subterráneo. Ahí, en la Zona Rosa pensó en una plaza, pues ese conjunto de manzanas tenía una intensa actividad diurna, pero no tenía un amplio espacio público más allá de las aceras. Y la produjo con intenciones estéticas, propias de la época: espacios abiertos, motivos nacionalistas fusionados con sellos vanguardistas internacionales. El experimento habrá lucido bien, pero tan extraño que tan sólo 20 años después fue empleado como locación de una película de ciencia ficción de un mundo desolado y mecanizado⁸³. Con el Metro se pensó en resolver un problema de movilidad, pero también se pensó en una idea “democratizadora”, esto es, toda la sociedad capitalina compartiendo el espacio en un transporte público digno de las grandes ciudades. Útil para las clases bajas, glamuroso para las clases medias, simbólico para las altas, no se pensó que en México las clases sociales no se mezclan tan fácilmente. Y así, a partir de una producción del espacio con unas características e intencionalidades que se quedan congeladas en el tiempo, comienza a correr su historia en la que diariamente es vivida, apropiada y significada al margen de lo que el Estado hubiera querido ahí.

Hoy, más de cuarenta años después, la Glorieta es un territorio de la juventud, principalmente de clases medias bajas, con expresiones identitarias poco convencionales, pero correspondientes con un canon global de formas urbanas de transitar por la adolescencia, es decir, convencionales de alguna forma. Encontré una apropiación muy particular, por homosexuales, lesbianas y transexuales. La Glorieta no es el espacio para ese estereotipo de hombre homosexual de clase alta, en su 30, que sigue los dictados de la moda y consumo “metrosexual” y su feminidad no está caricaturizada. No. Al contrario: en la Glorieta se conserva una imagen trasgresora de las expresiones homosexuales: el *joteo* a alto volumen, los peinados estrafalarios, la ropa entallada y sumamente colorida, los tatuajes, los *chichifos* buscando clientela. Ya lo dijo un informante: “hay gays y gays”. Los de la Glorieta, al parecer, son los que todavía no han sido subidos al tren de la tolerancia fuera de su plaza y algunos otros espacios.

Observé, escuché y conviví con los ocupantes de la Glorieta y, sí, la encontré conectada a esa Zona Rosa, ese barrio de bares, restaurantes, *table dances*, sex *shops*, oficinas, hoteles, boutiques y algunas escuelas de computación e idiomas. Sólo

⁸³ Vengador del futuro, en inglés *Total Recall*, 1990.

que mientras que *estar* en la Zona Rosa exige un consumo, *estar* en la Glorieta es sólo estar y ya. Esperar, reír, pasear, jotear, platicar, bailar, andar en patineta, simplemente estar. Los consumos que ahí ocurren, son a discreción de los ocupantes.

Encontré que *en* la Glorieta ocurre un espacio de tolerancia y libertad. Es un espacio donde es posible ser otro, ser como no es posible ser en otros espacios. La apertura hacia esa diversidad sexual tan transgresora es hoy la cara más visible, pero la ha mostrado también con las llamadas tribus urbanas. Y más allá de ello, la tolerancia abarca, incluso a la práctica de algunas actividades como la prostitución, el consumo de algunas drogas, el comercio informal y de algunos productos pirata. Aún así, no es frecuente encontrar el consumo de alcohol en la Glorieta. Las autoridades, en cambio están ahí para controlar riñas, carteristas e infracciones mayores. De pronto, ese cráter en una zona revuelta de la Ciudad es un espacio permitido para algunos aspectos de lo no permitido.

La intolerancia la encontré *afuera* de la Glorieta. En expresiones aleatorias que asocian a la plaza con lo corriente, con lo "naco". El repudio que no tiene la valentía de expresarse dentro de la plaza ocurre afuera. Y es que en una homofobia de corte clasista, los ocupantes de la Glorieta tienen un nombre: son las "glorieteras". Así los denominan los de fuera. Empleada sobre todo por gente gay que evita la plaza, el término "glorietera" se usa para denostar a quienes están ahí: sus estilos estridentes les agreden, sus maneras femeninas les resultan chocantes, su sexualidad desinhibida les parece impúdica. Y sí, al parecer, detrás del término "glorietera" se esconde el clasismo; una suerte de regodeo de tener acceso a otros espacios más exclusivos donde también ocurren los estilos estridentes, maneras femeninas y sexualidades desinhibidas... pero no entre "nacos". La Glorieta es una zona de tolerancia *in situ*, pero es observada con recelo desde una intolerante Ciudad que la circunda, la condena y que, en algunos casos, busca extinguirla. Y más aún: los barrios de alrededor, particularmente la colonia Roma comienzan a recuperar su esplendor de antaño. Y mientras eso pasa, la plaza queda vista como una mancha difícil de tallar en la gentrificación de la zona. Es así que la Glorieta ocurre como espacio en la Ciudad de México de dos formas: entre sus ocupantes cotidianos que la aprovechan, la apropian, la viven y entre los de afuera que la critican, la señalan, la evitan o buscan remodelarla.

5.2. ¿Por qué ahí?

¿Qué hay en la Glorieta que ocurre esto ahí y no en otro lado? ¿Por qué ahí? Las razones podrían organizarse en tres niveles: 1) por las características físicas y funcionales del espacio, 2) por su ubicación precisa en la ciudad, y 3) por una historia particular de la plaza y la zona en la que se encuentra. Simplificando: el porqué se atiende con el qué, dónde y cuándo.

En el primer nivel resulta indispensable pensar que la Glorieta es, sobre todo, un nodo urbano con una estación de Metro y otra de Metrobús. Ello significa que es un paso obligado de un importante número de personas. Entre el andén del Metro y el destino final la plaza es ineludible. En 1965 era un simple cruce de avenidas, hoy es un punto con una afluencia diaria de casi 60,000 peatones que recoge y absorbe el Metro, más los usuarios del Metrobús, más los que la cruzan de un lado a otro sin hacer uso de los transportes públicos. Decenas de miles de historias, identidades y personalidades pasan por ahí, sin necesariamente mezclarse, sin que lo cultural importe o incluso signifique algo. En efecto, lo que ocurre en la plaza ciertamente recuerda el concepto de *"no lugar"* de Marc Augé... Sin embargo, lo trasciende.

La ausencia de una vocación clara, es decir, la falta de un inmobiliario que especificara qué tipo de públicos convoca la plaza, que las autoridades del Metro impidan que la plaza sea ocupada, en su interior, por el comercio informal, así como su pertenencia ambigua a la Zona Rosa dan lugar a un espacio vacío listo para ser ocupado por quienes carecen de un lugar realmente diseñado para sus necesidades y posibilidades. No sorprende que convivan con tanta cercanía los jóvenes miembros de alguna "tribu urbana" con indigentes: en un centro comercial ambos podrían ser expulsados.

Dice el arquitecto Manuel Villazón que la Glorieta de Insurgentes es un espacio "abandonado". Cuando lo que en realidad se observa es una muy activa participación del gobierno capitalino a través del Centro Cultural Xavier Villaurrutia o de numerosas campañas de salud, así como una presencia policiaca constante en la plaza. No es abandono, tal vez, lo que hasta ahora le ha ocurrido a la Glorieta, sino más bien una ausencia de proyectos que intervengan en el espacio para modificar los usos que le dan sus ocupantes.

La apuesta de los urbanistas entrevistados como Ivett Flores o Villazón es que una alteración en la estructura material y física de la Glorieta, implicaría un cambio en su

ambiente. Debe ser cierto. Si bien no se trata de cambiar de lugar la estación de Metro, ni expulsar activamente a los que hoy ocupan la plaza, la impresión de una nueva "vocación" a la Glorieta mediante "artefactos urbanos", como los llama Flores, la ampliación de algunos espacios y la reducción de otros, supone que el nuevo lugar producido convocará a otros ocupantes distintos que hoy la evitan o la transitan apresuradamente y repelerá a algunos de los que hoy están ahí.

En conclusión de este punto: las características físicas, materiales y el inventario de lo que hay un espacio importan para determinar las relaciones sociales que ahí ocurren. Es decir, no basta con caracterizar un lugar como público o no para que la confluencia de la sociedad simplemente ocurra. El espacio público no puede ser una categoría genérica como tal, pues ya se ve que a pesar de no tener accesos privatizados, las características físicas mismas de cada espacio producirán resultados distintos, segregaciones distintas. En este sentido, un tipo ideal de "espacio público" como aquél lugar absolutamente democrático donde convergen codo a codo el obrero y el patrón es una fantasía. No es necesario privatizar un espacio para destinarlo sólo a cierto tipo de consumos, como ocurre en un centro comercial, para que ocurra una segregación "natural" en los espacios abiertos.

Ya desde la descripción física de la Glorieta como una variable explicativa de lo que ocurre ahí adentro se asomaba la necesidad de otra: su ubicación dentro de la gran mancha urbana. Imagino que la Glorieta es trasladada, como tal, con todo y la estación de Metro a otra región de la Ciudad, en el corazón de una suburbana colonia de clase media o alta o la esquina de la zona residencial de la clase trabajadora, ¿ocurriría la misma dinámica? Probablemente no.

En la ciudad existen otras estaciones de Metro que cuentan con algún tipo de plaza, parque o explanada como sería, relativamente cerca de la Glorieta, las afueras de la estación División del Norte. En estos casos se observa mucha actividad de comercio informal pero en un radio muy limitado. Hay espacios libres, árboles, bancas y son empleadas, pero estos espacios no se destacan por un ambiente trasgresor o particularmente llamativo. Y es que probablemente se deba a que sus inmediaciones son residenciales. En cambio, la Zona Rosa, desde la creación de la Glorieta de Insurgentes no lo era, sino más bien ha sido un conjunto de manzanas dedicadas a oficinas, instituciones educativas, bares, restaurantes y hoteles. Estas características

de la Zona Rosa se mantuvieron en las décadas posteriores, sólo cambió la clase social de la clientela. En ese sentido, mientras que el espacio público que pudiera haber en barrios residenciales de la Ciudad se encuentra relativamente vigilado, conservado y regulado por la actividad vecinal, en la Glorieta de Insurgentes vemos un espacio público más complejo, más difícil de regular por la cantidad de personas que lo transitan y, sobre todo, porque los vecinos no cuentan con una proximidad y densidad elevada. Aunque esto no quiere decir que no haya esfuerzos locales por alterar el ambiente de la Glorieta, como se documentó en las entrevistas a Manuel Villazón y Alfonso Suárez del Real en el capítulo 4 en cuanto a la Asociación de Comerciantes de la Zona Rosa.

Por otro lado, existen otros sitios de la Ciudad en los que ocurre también un movimiento masivo de personas por su calidad de nodos urbanos. Es el caso, por ejemplo, de la estación de Metro Pantitlán en el oriente de la Ciudad o el paradero de camiones de Indios Verdes al norte. Ambos en las orillas del Distrito Federal, pero a los pies de una inmensa zona conurbada principalmente de vivienda. En estos sitios no ocurre lo que se observa en la Glorieta, pero, desafortunadamente para efectos comparativos, tampoco existen en ninguno de los dos alguna plaza como parte de la estación. En cambio sí la hay en la estación Pino Suárez, en pleno Centro Histórico de la Ciudad. Ahí, al salir de una de los diferentes accesos, se está en un parque que ha sido totalmente ocupado por el comercio informal. La plaza fue completamente inundada de la actividad predominante de esa zona de la ciudad: el comercio en cualquiera de sus modalidades. No hay espacio para más. En este sentido, parece importante la prohibición de las autoridades del Metro para la presencia de comerciantes informales en el interior de la Glorieta de Insurgentes, así como que tal vez el hecho de que la Zona Rosa albergue un sinnúmero de actividades hace difícil que la plaza adopte una sola de estas, aunque ciertamente hay especializaciones curiosas. Ya se había mencionado en el capítulo 2 que dentro del comercio informal al sur de la Glorieta hay venta de pornografía, lencería y artículos sexuales, en una clara correspondencia con ese perfil de "zona roja" que hay en la Zona Rosa. Aún así, se trata sólo de las inmediaciones de dos túneles de acceso a la plaza.

En todo caso, lo que parece ocurrir y que determina de forma característica el ambiente de la Glorieta es que está situada en una tierra de todos y de nadie. Puestos de trabajo de todo tipo; colonias residenciales de las clases media alta y alta que

fueron abandonadas y que hoy parcialmente regresan; una zona con un amplia oferta de entretenimiento nocturno y diurno. La Glorieta no está, en momento alguno en un sitio socialmente homogéneo o dominante de alguna clase o grupo social, como ocurriría en Pantitlán o en alguna plaza de Polanco. De forma similar que a sus características físicas, la falta de una precisión de vocaciones y ocupantes del barrio que circunda a la Glorieta da espacio a que esta sea apropiada no sólo por quienes no encuentran lugares, sino incluso para una heterogeneidad de ellos. De ahí que un paseo al borde de una de las largas planchas de concreto que son empleadas como asientos por parte de los ocupantes de la Glorieta sea un catálogo de diversidad social de la Ciudad de México.

Finalmente y también como se asoma en los dos niveles anteriores, la variable histórica se asoma como una causa sumamente importante de la construcción social de la Glorieta. Se ha insistido en ello: se realizó una plaza ahí, porque en su momento histórico la Zona Rosa era un referente local y global de la Ciudad de México: un barrio esnob, un barrio turístico, un barrio de intelectuales y bohemios, de hippies y rockeros. El ambiente que va adquiriendo la Glorieta es el resultado de la decadencia de los barrios que la circundan. Como vimos en los capítulos anteriores, algunos consideran que la Glorieta nació con la decadencia y además la tachan de ser un foco epiléptico que contagió a toda la Zona Rosa. Sin embargo, también hemos visto que la propia Glorieta ha transitado por diferentes usos y ambientes hasta su resultado actual. Sí, ciertamente siempre tuvo un carácter más popular que la Zona Rosa, también de apertura hacia expresiones poco convencionales, pero estas han cambiado en el tiempo.

Todo sitio de la Ciudad, como toda realidad, está sujeto al paso del tiempo y, por ende al desenvolvimiento de los procesos que ahí ocurren. Que un proceso hubiera ocurrido de forma distinta, sin duda, hubiera alterado el uso del espacio. Imagino que no hubiera existido una decadencia en las clases medias y altas y probablemente hoy la Glorieta de Insurgentes ya hubiera sido modificada más de una vez para ajustarse realmente a las necesidades del barrio circundante. Es decir, un proceso distinto, una historia distinta, necesariamente modifica las implicaciones de que un lugar esté en determinado lugar y, muy probablemente, hubiera generado una materialidad distinta del espacio en cuestión.

5.3. ¿Qué dice la Glorieta acerca de la Ciudad de México?

La Glorieta es, entonces, un foco de discusión, una plaza a partir de la cual se debate la idea de ciudad que es la capital mexicana y la que se quiere ser, pues es *en y por* ella que, incluso desde su fundación, las propuestas urbanísticas ahí se proyectan. La Glorieta es un foro, una pasarela, una suerte de escenario por el que transitan a la vista de muchos las diversidades urbanas. En este sentido, tal vez no sólo es una ventana etnográfica de la Ciudad, sino un corte transversal de ésta. Una toma de muestra donde se observa una urbe espacialmente dividida pero organizada por clases sociales. ¿Qué diagnóstico se puede tomar a partir de la muestra?

En la organización socioespacial de la Ciudad los lugares parecen estar ya asignados. Aquí viven las clases trabajadoras, allá trabajan, por acá viven las clases altas. Como en otras ciudades, los espacios públicos han tendido a privatizarse para poder focalizar exactamente al tipo de usuarios –en este caso, clientelas- que desean. Todos parecemos saber a dónde ir y para qué. De pronto quedan dudas de si en estas asignaciones, privatizaciones y divisiones, hay lugares para todos. La Glorieta, como un lugar cuya asignación no fue precisa dio espacio a lo no planeado, a lo imprevisto, ¡y lo social brotó de inmediato! No es y nunca parece haber sido la Glorieta un lugar sin vitalidad, al contrario, su ocupación resulta siempre atractiva para alguien.

Así que, por lo pronto, el caso de la Glorieta de Insurgentes podría estar hablándonos de una Ciudad a la que le faltan lugares. Es imposible saber para quiénes más y para cuántos de ellos, lo que al menos se adivina es que una Glorieta no es suficiente para dar sitio a toda la diversidad y su magnitud que pueda haber en la Ciudad. Por supuesto, la Glorieta no es el único lugar así, existen otros sitios públicos donde también hay manifestaciones de lo poco convencional, de lo exótico, que rompen con una continuidad social de su entorno inmediato. Es el caso del Parque Hundido o de las afueras del Museo del Chopo, bajo algunos puentes vehiculares o bien en las glorietas del Paseo de la Reforma en su tramo norte. ¿Son suficientes? ¿Cuántas expresiones de la diversidad no encuentran espacio? ¿Qué pasa si no lo encuentran?

Posiblemente la Glorieta de Insurgentes sea una de las válvulas de escape de las tensiones propias de una organización espacial de las clases sociales y estilos de vida de la Ciudad de México. La diversidad y la tolerancia interna que se vive en la Glorieta, sumada al repudio e intolerancia que se vive desde fuera, parece sólo un síntoma de ello, ¿cómo averiguar el grado de esta tensión?

La Glorieta de Insurgentes pareciera hablarnos de una Ciudad de México aparentemente desorganizada. Sus reglas escritas no necesariamente coinciden con las realidades observadas. Sin embargo no es ahí donde hay que mirar el orden, sino más bien en la práctica que es reproducida cotidianamente con cierta estabilidad. Y es justo ahí, en uno de los recovecos de la Ciudad donde lo social llena los espacios y marca un orden dentro de lo desordenado. De no existir esta plaza, quién sabe si los que hoy están ahí hubieran encontrado otro espacio o, bien, la vida urbana se viviría con una tensión mayor. Cuando no existe la válvula de escape, existe el riesgo de explosión. Quizá los movimientos ciudadanos que exigen derechos, están también exigiendo espacios.

La aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo en el Distrito Federal en 2010 podría dar cuenta de una Ciudad que ha reconocido una vertiente de su diversidad. La homosexualidad gana espacios en la urbe, pues ya no debe esconderse tanto. Sin embargo, la Glorieta nos enseña un aspecto de esa diversidad a la que los espacios le siguen faltando: el homosexual que no tiene capacidad de consumo y al que poseer los derechos de los heterosexuales le interesa poco. Y esto nos devuelve al eterno problema de siempre: las ciudades parecen construirse al margen de sus desigualdades.

Por lo pronto, la Glorieta nos da mucha información sobre la urbe que la rodea en términos muy amplios. Nos habla de una ciudad globalizada, en la que sus miembros buscan espacios para expresar, sentir y exhibir aquello que han tomado a partir de sus interconexiones con otros en otras partes del planeta. En la Glorieta de Insurgentes se baila pop coreano, se sigue la estética *emo* y, sin más, es posible conectarse al internet en cualquiera de sus múltiples cibercafés. La Glorieta también nos habla de una ciudad en una dinámica de cambios de valores y significados, donde el sentido de lo pudoroso, lo indecente y lo inmoral son cuestionados y ahora vistos con curiosidad. Probablemente las formas, expresiones y estéticas de una diversidad sexual trasgresora se muestra con mucha más intensidad que lo que ocurría hace algunas décadas. Y sin embargo, la Glorieta nos habla de una ciudad donde persiste un clasismo recalcitrante donde la palabra "naco" sigue siendo empleada sin temor a un discurso de lo políticamente correcto.

5.4. El lugar y la antropología

Con todo lo anterior, resulta interesante regresar a la idea de que en un estudio de antropología social, el objeto de estudio haya sido un lugar. Aparentemente dissociado de su sociedad, un lugar podría ser visto como un objeto independiente de ésta. Tomarlo como un objeto de estudio pareciera incluso una suerte de ejercicio de observación aleatoria. Sin embargo, a lo largo del estudio de la Glorieta de Insurgentes muy pronto se reveló que la misma idea de que un lugar sea un "lugar", implica en sí misma un proceso social y cultural. Un lugar no puede ser un objeto al margen de la sociedad, pues es ésta la que los crea, los vive, se sujeta a ellos y luego los transforma. Un lugar es una construcción social, por lo que no puede ser independiente de la sociedad.

En los estudios de una sociedad compleja, y particularmente bajo la metodología de la antropología social, el investigador debe tomar segmentos de ésta para poder abordar un fenómeno de una forma propiamente empírica. Ciertamente se suelen tomar comunidades precisas, rituales de algún grupo o de ciclos de vida. En fin, la segmentación puede ser mediante una preselección de una práctica cultural, de un hecho social en sí, de una cultura determinada. Al escoger un lugar, y uno público, se mantiene la complejidad de la sociedad, sólo que se reduce significativamente el campo de observación: no se analiza pues a la totalidad de la compleja sociedad, sino sólo a la que concurre al objeto de estudio.

Eso lleva al doble objetivo que fue planteado en este trabajo. El primero es el estudio mismo del lugar como concepto, como categoría social, como un proceso similar a otros que son frecuentemente estudiados: el trabajo, la religión, la familia... la creación de lugares. Y el segundo es el de su valor como una herramienta heurística para aprehender algo de la sociedad compleja en la que se encuentra. Por supuesto, este segundo objetivo presupone retos y problemáticas importantes que tienen que ver, por supuesto con la selección del caso y del nivel de sesgo que pudiera brindar un lugar como para atreverse a formular generalizaciones de la sociedad compleja. Al no poder dar cabida todos los fenómenos y personas que caracterizan a una ciudad, ¿qué dejamos fuera en un análisis de la sociedad urbana si sólo echamos un vistazo a un lugar?

En este trabajo y siguiendo una metodología propia de la antropología social pretendí mantenerme siempre muy cerca del estudio de caso. Entender el nivel etnográfico de

la Glorieta me llevó siempre a buscar conexiones precisas con su entorno inmediato y, en ocasiones a un radio mayor. Encontré que para explicar un lugar, hay que acercar la vista a éste, pero luego alejarla para poder observarlo en un contexto amplio, pero siempre manteniéndolo como el punto focal pues, de lo contrario, el ejercicio perdía sentido y se sumergía en un mar urbano. Y es aquí donde se encontró esa propiedad heurística: el mismo estudio del lugar por el lugar en sí mismo va demandando información, preguntas, experiencias y debates que lo trascienden.

Los lugares de un espacio social no son sólo disputados, sino que en el conflicto, la percepción misma de ellos es distinta a partir de la presencia del otro. Mientras que para muchos la Glorieta es ese "no-lugar" que debe ser ocupado e integrado a la dinámica del barrio circundante, para otros es su territorio, es su "sí-lugar". Es decir, más que un mero clasismo en el que hay un pleno reconocimiento del otro, desde los que ven en la Glorieta un "no-lugar" el otro es invisible, no está ahí o no es importante que esté ahí o si lo está no debe estar ahí. Es sobre el espacio y sus lugares que se proyecta no sólo la división de clases sociales, sino las percepciones que tienen la una sobre la otra.

En este sentido, es que sería conveniente que futuras investigaciones corrieran en dos vertientes. La primera en realizar este ejercicio de aproximación, estudio y análisis en una multiplicidad de espacios urbanos. Este estudio pretendo haberlo enmarcado en otros⁸⁴ que exploran diferentes posibilidades, respuestas y conceptos que surgen a partir del estudio de lugares. Considero que línea de investigación se encuentra todo menos agotada: la aproximación de estudio de "lugar" no ha sido del todo llevada al ámbito privado más que como muestra arquetípica de organización familiar o de otras categorías socioculturales o incluso de psicología social⁸⁵, pero no tanto de las consideraciones espaciales en sí mismas. Las posibilidades teóricas, conceptuales y metodológicas del estudio del lugar bajo la antropología social y particularmente en el estudio de sociedades complejas pueden ser interesantes.

La otra vertiente es la de perseverar en el estudio de lugares en la Ciudad de México. En cierto sentido, una elaboración de una especie de "atlas" de espacios y lugares de una de las metrópolis más grandes del mundo puede dar un panorama mucho más

⁸⁴ Mencionados en su mayoría en el capítulo 1.

⁸⁵ Me refiero, por ejemplo al estudio de la "Proxémica" propuesta por Edward T. Hall (2010)

profundo, interesante y completo para desenmarañar su complejidad multicultural y su diversidad social. De esa forma es posible entender de una mejor manera sus necesidades, sus demandas y los efectos que pueden producir diferentes intervenciones en el espacio, diferentes proyectos urbanísticos.

REFERENCIAS

- AGUILAR, Miguel Ángel, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords), 2001. *La ciudad desde sus lugares: trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: UAM-Conaculta-Porrúa
- AUGÉ, Marc. 1993. *Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre. 1990, "Espacio Social y génesis de las clases", en Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, Mexico Grijalbo
- _____. 1971, "The Berber House", en en Setha Low y Denise Lawrence-Zuñiga, 2010, *The Anthropology of Space and Place, Locating Culture*. Reino Unido: Blackwell Publishing.
- BUENO, Carmen y Margarita Pérez Negrete (coords.), 2006. *Espacios globales*, México DF: Plaza y Valdés y Universidad Iberoamericana,
- CAICEDO, Sivilia Cristina y marco Alexis Salcedo. 2008, "El espacio público como objeto de estudio en las ciencias sociales y humanas," en Revista Científica Guillermo de Ockham. Cali, Colombia. Vol 6. No.1 (enero-junio). Consultado en <http://dialnet.unirioja.es>
- CALDEIRA, Teresa 2000. *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- _____. 2010, *Espacio, segregación y arte urbano en el Brasil*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona; y Buenos Aires: Katz Editores.
- CANTÚ Chapa, Rubén. 2005. *Globalización y Centro Histórico de la Ciudad de México*. México DF: IPN-Plaza y Valdés.
- CAPISTRÁN, Miguel y Michael Karl Schuessler (comp.) 2010, *México se escribe con J. Historia de la Cultura Gay*. México DF: Ediciones Temas de Hoy.
- CORNEJO, Inés (2001), "Plaza Universidad: ¿estar en un centro comercial es una manera de 'hacer ciudad'?" en AGUILAR, Miguel Ángel, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords), 2001. *La ciudad desde sus lugares: trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: UAM-Conaculta-Porrúa
- COUCEIRO Rodríguez, Avelino, 2009. *Hacia una antropología urbana en Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz. Colección La Fuente Viva.
- DUHAU, Emilio y Angela Giglia. 2008, *Las reglas del desorden, habitar la metrópoli*. México DF: Siglo XXI.
- FLORES, Ivett. 2011. *Revitalización de nodos urbanos, movilidad y espacio público. Caso de estudio: Glorieta del Metro Insurgentes*. (tesis) México: Universidad Iberoamericana.

- FOUCAULT, Michel. 2008 [1978], *Vigilar y castigar*, México DF: Siglo XXI
- FRANZE, Adela y Gladys Nieto, (1997, jun) "The Projection of Social Conflict through Urban Space: The Plaza de la Corona Boreal", en *Current Anthropology*, vol 38, No. 3. Chicago: University of Chicago Press.
- FREYRE, Gilberto. 1977. *Casa grande y senzala*. Madrid: Biblioteca Ayacucho
- HABERMAS, Jurgen. 1981. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: G. Gili.
- HALL, Edward, T. 2003, "Proxemics" en Setha Low y Denise Lawrence Zuñiga (eds.) *Anthropology of Space and Place: Locating Culture*, Estados Unidos: Blackwell Publishing.
- HARVEY, David, 1998. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HOLSTON, James. 2005. "The Modernist City and the Death of the Street", en Setha Low (comp.), *Theorizing the City*. Nueva Jersey: Rutgers State University Press
- _____ 2007. *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Nueva York: Princeton University Press.
- GAMEROS, Manuel, 2006 "Cumbre Tajín como espacio global: puente entre lo local y lo global", en Carmen Bueno y Margarita Pérez Negrete (eds), *Espacios globales*, México DF: Plaza y Valdés y Universidad Iberoamericana
- LAGUARDA, Rodrigo, 2009, *Ser gay en la Ciudad de México, lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*, _____ . 2011. *La calle Amberes: Gay Street de la Ciudad de México*. México: Instituto Mora
- LARROSA, M. 2005. Ángel Borja Navarrete, vida y obra. Distrito Federal: UNAM
- LEFEBVRE, Henri, 1991. *The production of Space*, Cambridge: Blackwell Press.
- LÓPEZ Escalante Gustavo A. 2009. *Políticas urbanas y de vivienda en las delegaciones centrales de la Ciudad de México*. (tesis) México: UNAM
- LOW, Setha M. 2000. *On the Plaza, The Politics of Public Space and Culture*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- _____ 1996. "Spatializing Culture: the Social Production and Social Construction of Public Space in Costa Rica", en *American Ethnologist*. Vol 23, No. 4 (noviembre)
- _____ y Neil Smith (eds) 2006. *The Politics of Public Space*. Routledge, Nueva York y Londres.
- MARTÍNEZ Assad, Carlos R. 2005. *La patria en el Paseo de la Reforma*. México: UNAM y FCE. Pp. 150-151.

- MINTZ, Sidney Wilfred 1985. *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. Nueva York: Viking
- RICHARDSON, Miles (2003), "Being-in-the-Market Versus Being-in-the-Plaza: Material Culture and the Construction of Social Reality in Spanish America", en Setha Low y Denise Lawrence Zuñiga (eds.) *Anthropology of Space and Place: Locating Culture*, Estados Unidos: Blackwell Publishing.
- RUTHEISER, Charles 2005. "Making Place in the Nonplace Urban Realm. Notes on the Revitalization of Downtown Atlanta" en Setha Low (ed), *Theorizing the City*, Nueva Jersey: Rutgers State University Press.
- SALCEDO Hansen, Rodrigo, 2002. "El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-modernos", *EURE*, Santiago, vol 28, núm. 84, pp. 5-19
- SEGURAJÁUREGUI, Elena, 1990. *Arquitectura porfirista: la colonia Juárez*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- SISTEMA DE TRANSPORTE COLECTIVO, Metro, 1973. *El metro de México, primera memoria*. México DF: Sistema de Transporte Colectivo.
- _____ 1997. *Los hombres del metro*. México DF: Sistema de Transporte Colectivo
- WEBER, Max 1944 [1922], *Economía y sociedad, parte VIII.I: concepto y categoría de las ciudades*, México: FCE.
- WILDNER, Kathrin, 2005. *La plaza mayor, ¿centro de la metrópoli? Etnografía del Zócalo de la Ciudad de México*. México DF: Universidad Autónoma de México.

Artículos de periódicos

- Acosta, Alberto (2002, 15 de octubre), "Planean desalojo en Insurgentes", *Periódico Reforma*.
- Alatraste, Sealtiel (2001, 25 de agosto) "Glorietas devauladas", *Periódico Reforma*. México DF.
- Aguirre, Alberto (2003, 19 de agosto), "Dejan sede en garantía para crédito", *Reforma*
- Bermeo, Ariadna, (2009, 10 de septiembre), "Visita a afectados Jefe de Gobierno", *Reforma*. México DF.
- Bolaños, Claudia. (15 de marzo de 2008), "Amenazan a 'emos' en el Distrito Federal", *El Universal*
- _____ (21 de marzo de 2008), "Reportan convocatoria para agredir emos en glorieta Insurgentes", *El Universal*

- Delgado, Álvaro (1996, 26 de mayo), "A punta de golpes, los granaderos cumplieron la orden: que los maestros no se acerquen a los pinos", *Revista Proceso*. México DF
- Ferrer, Gladys (2001, 9 de junio). "Se queja PBI", *Reforma*
- González, Cecilia (1997, 25 de febrero) "El ingeniero y yo no vamos a pelear", *Periódico Reforma*. México DF.
- _____ (1995, 14 de junio), "Piden comité tripartita para analizar comercio", *Periódico Reforma*
- Haw, Dora Luz (1994, 19 de octubre), "'Pretenden emprender una sociología 'gay'", *Periódico Reforma*, México DF.
- Lagunas, Icela. (27 de marzo de 2008), "Resguardará SSP-DF puntos de reunión de tribus urbanas", *El Universal*.
- López Azuara, (1976, 19 de diciembre) "Elenco político", *Revista Proceso*. México DF.
- Mauleón, Héctor de, (2011, 24 de enero), "La glorieta del deseo", *El Universal*.
- Moreno, Daniel (1994, 6 de marzo), "La política migratoria en el olvido", *Reforma*
- Núñez, Ernesto (1994, 29 de octubre) "Rehabilitan Glorieta del Metro Insurgentes", *Reforma*
- Páramo, Arturo (1997, 5 de octubre) "Hace el MUP toma pacífica del Zócalo", *Periódico Reforma*. México DF.
- Proceso [Redacción] (1977, 8 de mayo), "Los independientes salieron a la calle". *Revista Proceso*. México DF.
- _____ (1980, 27 de abril) "Tres desfiles el Día 1º harán patente la división del movimiento obrero". *Revista Proceso*. México DF.
- _____ (1986, 4 de mayo). "Frente a Palacio, sólo controlados; la disidencia, a un lado; gases y golpes". *Revista Proceso*. México DF
- Reforma* [Redacción] (1994, 20 de enero) "En campaña Cuauhtémoc Cárdenas", *Periódico Reforma*. México DF
- _____ (1994-1, 10 de enero), "Sección Rumbos", *Periódico Reforma*
- _____ (1994-2, 19 de febrero), "Sección Rumbos", *Periódico Reforma*
- _____ (1995, 9 de enero), "Sección Rumbos", *Periódico Reforma*.
- Robles, Magdalena (1996, 26 de julio) "El escultor de bailarines", *Reforma*
- Ríos Navarrete, Humberto (5 de febrero de 2011), "Los últimos vagones del metro cerrados 'para seguridad del pasaje'", *Milenio*
- Rodríguez, Cynthia (1997, 2 de abril), "Defiende Ferriz a los gays en la Ibero", *Periódico Reforma*, México DF.

Sierra, Arturo (2004, 2 de noviembre) "Festejan 574 años de la Policía", Reforma

_____ (2002, 14 de enero), "Tendrá Zona Rosa glorieta de estados", Reforma.

Veledíaz, Juan (1994, 11 de diciembre) "Vigilarán el DF durante 72 horas", Reforma.

Videos y películas

BENÍTEZ, José (director), 2010, "4 de septiembre de 1969: el día que inauguraron el Metro" [DVD, programa televisivo], en *Memoria viva de ciertos días*, [Disco 20, episodio 2], México DF: Conaculta, Canal 22.

VERHOEVEN, Paul (director), 1990, *Total Recall* (trad. *El vengador del future*) [película] EUA: Carioco.